

1

1984



ISSN - 0716 - 1638

BOLETIN

MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANIA

DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
Ministerio de Educación Pública
Chile



**EDICIONES DE LA DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS
Y MUSEOS**

**MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA
HORACIO ARANGUIZ DONOSO**

**SUBSECRETARIO DE EDUCACION
RENE SALAME MARTIN**

**DIRECTOR DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ**

**COORDINADORA NACIONAL DE MUSEOS
CONSUELO VALDES CHADWICK**

**CONSERVADOR DEL MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANIA
MARCO SANCHEZ AGUILERA**

BOLETIN DEL MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANIA DE TEMUCO

COMITE EDITORIAL

**MARCO SANCHEZ AGUILERA
JORGE INOSTROZA SAAVEDRA
HECTOR GONZALEZ CORTES
DANIEL QUIROZ LARREA**

**SUPERVISION TECNICA
SANTIAGO ARANGUIZ SANCHEZ**

**DISEÑO Y DIAGRAMACION
JAIME ALEGRIA HERRERA**

**PORTADA
MARTA AGUSTI ORELLANA
JAIME ALEGRIA HERRERA**

**COMPOSICION IBM
GRAFICA DEL PONTE**

**IMPRESION
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL**

**© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Inscripción N° 61324
Edición de 500 ejemplares
Museo Regional de la Araucanía
Casilla 481
Temuco
1984**

INDICE

INTRODUCCION	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE: ARTICULOS

1. VOLCANES DORMIDOS DEL LAGO CABURGUA P. Rizzo A.	13
2. LA COLONIA "NUEVA TRANSVAAL" DE GORBEA: COLONIZACION EXTRANJERA EN LA ARAUCANIA. D. Quiroz L.	25
3. LOS ARAUCANOS PREHISPANICOS: ¿UN CASO DE DOBLE FILIACION? O. Silva G.	41
4. TIERRA Y POBLACION MAPUCHE: ¿CUESTION DE NUMEROS? H. González C.	47
5. PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COSTA DE LA PROVINCIA DE ARAUCO (AREA DE LEBU 37° 25' - 37° 43' LAT. SUR) M. Sánchez A. y A. Bustos C.	53
6. ESTUDIO DE FORMAS CERAMICAS DE LA COLECCION REPOCURA CHOLCHOL J. Inostroza S.	59
7. INTERPRETACION DE UNA OCUPACION HUMANA PRECERAMICA EN EL AREA MAPUCHE A TRAVES DE ESTUDIOS LITICOS X. Navarro H. y M. Pino Q.	71

SEGUNDA PARTE: INFORMES

1. HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN LA LOCALIDAD DE FUTRONO, PRO- VINCIA DE VALDIVIA, X REGION M. Sánchez A. y J. Inostroza S.	86
2. CERAMIO VALDIVIA DE LA ZONA DE GORBEA, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION J. Inostroza S. y M. Sánchez A.	90
3. HALLAZGO DE URNA FUNERARIA EN EL SECTOR POBLACION LANIN, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION J. Inostroza S. y M. Sánchez A.	91

4. HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN QUEPE, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION	
J. Inostroza S. y M. Sánchez A.	92
5. RESCATE ARQUEOLOGICO EN EL SITIO MAR BRAVA I, PROVINCIA DE CHILOE, X REGION	
M. Sánchez A. y J. Inostroza S.	93
6. URNAS FUNERARIAS EN EL SECTOR HUILO, TEODORO SCHMIDT, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION.	
M. Sánchez A. y J. Inostroza S.	94
7. HALLAZGO DE URNAS FUNERARIAS EN LA POBLACION QUINTA SANTA ELVIRA, TEMUCO, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION	
M. Sánchez A. y J. Inostroza S.	95
8. SALVATAJE DE CERAMICA ARQUEOLOGICA EN EL LICEO INDUSTRIAL B-22, TEMUCO, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION	
J. Inostroza S. y M. Sánchez A.	96
9. RESCATE ARQUEOLOGICO EN EL SITIO GUABUN, PROVINCIA DE CHILOE, X REGION	
M. Sánchez A. y J. Inostroza S.	97
10. ANALISIS ANATOMO-ANTROPOLOGICO DE LOS RESTOS OSEOS DEL SITIO PITRACO I, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION	
M. del Sol y E. Olave	98

INTRODUCCION

El Museo Regional de la Araucanía, institución dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ministerio de Educación fue creado por decreto Supremo N° 735 del 12 de marzo de 1940. Durante su historia ha funcionado en varios edificios dentro de la ciudad de Temuco hasta trasladarse definitivamente a su actual ubicación en Avenida Alemania 084 en la que fuera la antigua residencia de Don Carlos Thiers, construída en el año 1924.

Los conservadores que dirigieron el Museo fueron el Sr. Hugo Gunckel, desde 1940 a 1952; Sr. René Álvarez Z. 1952 a 1959; Sr. Eduardo Pino Z. entre 1959 a 1969; Sr. Carlos Donoso 1970 a 1979 y Sra. Consuelo Valdés Ch. de 1979 a 1982.

A partir del año 1979 la Dirección del Servicio dio un impulso significativo al desarrollo del Museo de Temuco mejorando notablemente su infraestructura física, destacando personal profesional en las áreas de Investigación, Museología y Bibliotecología; remodelando la exposición permanente con modernas técnicas de exhibición, con temas dedicados a la etnia Mapuche e Historia Regional y en su segundo piso también alberga sala de exhibición temporal y la biblioteca especializada del Museo.

En el área de las publicaciones, el Museo desde su creación se ha esforzado por mantener órganos de comunicación con el público sobre sus actividades, es así como en el año 1941 aparecía la publicación de Carlos Oliver Schneider titulada "El Museo Araucano de Temuco", que resume el rol del nuevo Museo, su organización y función social. Posteriormente en 1963 Eduardo Pino Zapata edita una "Guía elemental del Museo Araucano" que tenía como objetivo servir de instrumento educativo de valor permanente para enriquecer los vínculos entre el Museo y su público. En 1970 Carlos Donoso publicó "Museo Regional de la Frontera, 30 años de vida 1940-1970" donde explicaba las actividades con motivo de cum-

plirse tres décadas de su funcionamiento. En 1973 escribió también "Arte Araucano. Muestrario N° 1)", en que explica aspectos de la etnia Mapuche y su ergología. Desde 1979 bajo la dirección de Consuelo Valdés, se publicaron numerosos artículos en los suplementos pedagógicos de la Prensa local y algunos apuntes mimeografiados como por ejemplo "Visión de la Cultura Mapuche". En el año 1983 a través de la Coordinación General de Museos se editó "Museo Regional de la Araucanía. Todos tenemos un modo de vida" y que contó con el alto auspicio del Proyecto Nacional del Patrimonio Cultural PNUD - UNESCO, que se transformó en la primera Guía Didáctica de un Museo Regional.

Desde el mismo momento en que el Servicio lo dotó de personal Profesional se observó como tarea fundamental definir una estrategia de investigación en todos los campos de competencia del Museo, labor que ha permitido la renovación de la exhibición, construcción de recintos apropiados para el mantenimiento de las colecciones, su estudio y catalogación y la formación de una biblioteca especializada. Con este gran esfuerzo de casi cuatro años creemos interpretar los postulados básicos que justificaron su creación y que decían "la organización del Museo Araucano dada su índole especial será la de un establecimiento dedicado a la Antropología, Arqueología y Etnología Araucana, así como también a la Historia de la Conquista Hispana y Pacificación de toda la región que se acostumbra a llamar araucanía. Fundamento de cualquier modalidad de vida es el medio ambiente y al estudio y exhibición de ese medio geográfico se ha dedicado parte de la organización"(Oliver Schneider, op. cit: 19).

A modo de ejemplo insisto en la extraordinaria importancia que Schneider da a la investigación que debía cumplir el Museo al decir sobre la prehistoria "la investigación es el eje de toda acción de un Museo, cualquiera que fuere su naturaleza, y en este caso se justifica más como actividad funcional. Hay que buscar el material, la prueba obrada o documental, hacerla rendir lo que pueda y deba rendir en provecho de un mejor conocimiento. Aquí está el punto principal de la labor futura del Museo Araucano". (op. cit: 17).

En la Región de la Araucanía, "no se han efectuado investigaciones científicas de acuerdo con un plan sistemático. Lo que se sabe hoy en día es sólo obra de la casualidad o de algún trabajo aislado. A esto hay que agregar que a pesar de lo mucho que se ha escrito, que no es de ninguna manera despreciable, todo ese vasto territorio constituye una incógnita frente a su pasado, va a constituir una revelación que echará por tierra todo lo que hoy día se cree, se dice y se enseña. Un análisis rápido pero profundo de los problemas que enmarañan la Prehistoria de esta región, prehistoria que es

decisiva en todo el extremo sur, no sólo del país sino del continente nos deja entrever la posibilidad, de que no muy lejano día tendremos que mirar todo esto en una forma muy diferente de la que estamos acostumbrados. Y un Museo en Temuco, destinado a enfocar con criterio científico los problemas de la Araucanía, tiene que ser el núcleo que ha de dirigir esa investigación, constituyendo el repositorio que junte, conserve y permita el estudio de todo ese caudal perdido o desperdiciado de las culturas autóctonas de nuestra tierra" (op. cit: 17 - 18).

Con mucho orgullo citamos también extractos de las palabras de su primer Conservador, Hugo Gunckel, publicadas en el Boletín N° 65 de la Universidad de Chile (mayo de 1966), titulado "Conversación con el Profesor Hugo Gunckel", donde se escribía que "el profesor Gunckel es uno de los más fervientes araucanófilos y especialista en la Historia de la Frontera. Su simpatía por el pueblo araucano se despertó desde temprana edad, tanto por conocimiento personal, como por la lectura de la Historia de Chile". También, personalmente, agregaba Gunckel que "la tarea de la cual estoy más contento en este sentido es haber sido fundador del Museo Araucano y su primer Director". El Profesor Hugo Gunckel publicó numerosos artículos científicos en revistas especializadas, en la prensa local y nacional durante su estada en Temuco marcando sin duda el rumbo futuro que debía seguir el Museo Regional de la Araucanía. Finalmente, también debemos agregar la contribución científica del Conservador Don Eduardo Pino Zapata.

En esta misma perspectiva, desde 1980 el Museo ha estado editando diversos artículos sobre investigaciones tales como "Excavaciones arqueológicas en Cautín"; "Excavaciones arqueológicas en el Alero Quíllen I", "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en Campus Andrés Bello, Universidad de La Frontera", "Excavaciones en el cementerio de canoas Pitraco I", "Excavaciones en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra I", "Petroglifos de la Meseta de Maloñehue", "Urna funeraria de Llancahue", etc.. Todas las publicaciones del Museo deben agradecerse a las Universidades, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y otras instituciones que facilitaron sus órganos de difusión y que muchas veces son el resultado de un trabajo mancomunado, establecido a través de Convenios de Cooperación mutua.

Los estudios indudablemente son el fruto del programa o estrategia de investigación que se había mencionado con anterioridad y que sigue invariablemente tres caminos: el primero dice relación con la excavación de cementerios, principalmente del tipo canoas y cistas funerarias delimitadas dentro de las comunas de Nueva Imperial, Carahue, Teodoro Schmidt.

El segundo se encamina al estudio de sitios habitacionales, centradas por el momento en las comunas de Lautaro, Galvarino y Perquenco y que han llenado en parte el vacío que existía en la región sobre excavaciones arqueológicas con un control estratigráfico con posibilidades de fechado por métodos absolutos. El tercero se ha dirigido al estudio de las manifestaciones de Arte Rupestre centrado por el momento en la comuna de Lonquimay. No es posible eludir dentro de un programa de investigación la permanente preocupación que el Museo debe mantener y ha mantenido sobre el patrimonio cultural regional, tratándose sobre todo de una zona densamente poblada donde los hallazgos arqueológicos y pérdida de Patrimonio etnográfico son muy comunes.

El Boletín del Museo que hoy entregamos a la comunidad comprende una serie de artículos de arqueología, historia, geografía, etnografía, etnohistoria, antropología física, ecología, etc., tanto de investigadores del Museo como de otras instituciones que nos han colaborado, reafirmando una vez más el clima de reciprocidad que reina en el ambiente científico que rodea nuestra institución. El Boletín incluye también una sección de máxima importancia y que informa de varios trabajos emprendidos por el Museo en el campo de la Arqueología, resultando de ellos la obtención de interesantes materiales culturales los cuales es necesario comunicar a la comunidad científica.

Finalmente debemos agradecer el inestimable apoyo que hemos recibido de parte de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos a través de su Director Don Enrique Campos Menéndez y a la Coordinación General de Museos, que sin duda ha sido la base que ha posibilitado el engrandecimiento del Museo Regional de la Araucanía.

*Marco Sánchez Aguilera
Conservador*

PRIMERA PARTE

ARTICULOS

VOLCANES DORMIDOS DEL LAGO CABURGUA

PEDRO RIFFO ARTEAGA*

SUMMARY

This paper describes a post-glacial volcanic system located between the SW and SE of Caburgua Lake, provincia de Cautín, IX Región, Chile S.A. Some natural attractions are emphasized, describing their flora, and protection actions for some specific points are proposed.

RESUMEN

Se describe un conjunto volcánico post-glacial localizado en el sector SW y SE del Lago Caburgua, provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía, Chile. Se destacan además otros atractivos naturales del sector, se describe su flora y se proponen medidas de protección para algunos puntos específicos del sector.

* Profesor de Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de La Frontera. Casilla 54-D, Temuco.

Introducción

De los fenómenos naturales de la Araucanía, pensamos que los Volcánicos son los que han causado mayor impacto en el medio ambiente, no sólo por la magnitud de su actividad sino también por su frecuencia y alcances. En efecto, de los aproximadamente 32 mil kms. cuadrados que cubren la región por lo menos un tercio se ha originado a partir de materiales que han alcanzado la superficie en estado ígneo y han construido tanto extensas mesetas como enormes y bellos conos volcánicos.

Aún cuando no se ha realizado ningún estudio sistemático de la distribución y clasificación de los fenómenos volcánicos, podemos afirmar que en la región están representados los tres grupos de volcanes, relativos a su actividad, que los científicos postulan: activos, latentes y dormidos. Los primeros son aquellos que cuentan con un registro histórico de su actividad (cronistas,

relatos orales o escritos, tradiciones, etc.); los latentes son esos edificios naturales de evidente naturaleza volcánica, pero de los que no se tiene ninguna relación y por último, **dormidos**, aquellas estructuras volcánicas que pueden haber perdido incluso su forma cónica y/o por haber cesado hace mucho su actividad y estar cubiertos de espesa vegetación. Sin embargo, y por razones eminentemente didácticas, pensamos que los volcanes debieran ser clasificados sólo en dos categorías: **activos** y **dormidos**. Activos, todos aquellos que tienen algún registro de su actividad y dormidos aquellos que no lo tienen.

En la IX Región, de acuerdo a lo último, tendríamos tres volcanes activos: Lonquimay (1889); Llaima (1979) y Villarrica (1971-72).⁽¹⁾

En las páginas siguientes queremos referirnos brevemente a un pequeño grupo de volcanes ubicados en el extremo SW y SE del Lago Caburgua, recordando eso sí, que en total, suman más de 16 los de esta categoría localizados hasta la fecha en la Araucanía.

Lago Caburgua

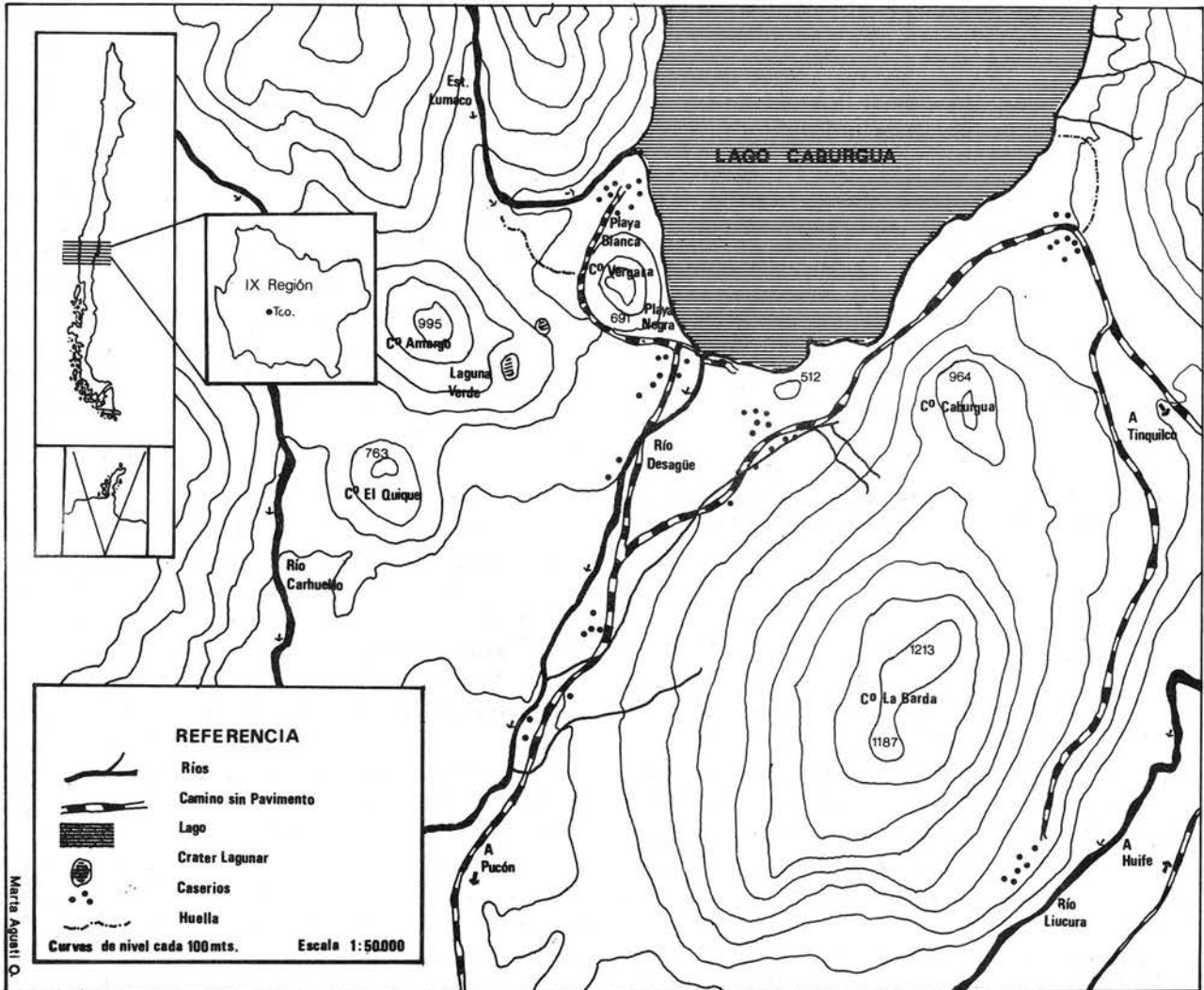
El Caburgua es un lago de origen glaci-tectónico ubicado al sur de Temuco entre los 39° 04' y 39° 12' de Lat. Sur y los 71° 43' y 71° 49' de Long. W. cubriendo una superficie aproximada de 53 kms. cuadrados.

De forma estrecha y alargada, tiene en el río **Caburgua** o Desagüe su emisario natural, aunque de curso intermitente, pues además es vaciado por un curso subterráneo que aflora 7 kms. más al sur en un sector conocido como "Ojos del Caburgua". Es alimentado, en cambio, por numerosos riachuelos que bajan desde los cordones situados a ambas orillas, pero es el río Blanco, que nace al oriente de los Nevados de Caburgua, su principal afluente.

Por la natural belleza de su entorno ha recibido un fuerte incremento de población en los últimos años, especialmente en su extremo sur, a tal punto que su uso excesivo, unido a la falta de un drenaje estival superficial está preocupando a los medioambientalistas, porque un mal manejo de él puede deteriorar un recurso de inestimable valor turístico actual y futuro.

(1) En paréntesis figura la fecha de la última erupción.

VOLCANES DORMIDOS DEL LAGO CABURGUA



En el extremo norte, próximo a Puerto Negro, se ubica uno de los sitios más concurridos, mientras que en el extremo sur las principales playas son las de Los Pilos, Playa Negra y Playa Blanca.

Volcanes dormidos

Aún cuando hasta la fecha sólo contadas personas reconocen en los cerros del extremo sur del lago formas volcánicas, su mayor atractivo geológico lo constituyen, precisamente, un grupo de aproximadamente cuatro formas cónicas, cubiertas de variada vegetación que se alzan entre los 691 y los 995 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) y que tienen nombres locales como Cerro Vergara, Cerro Amargo, Cerro El Quique, Cerro Caburgua o Cerro La Barda (Ver foto N° 1). Se trata simplemente de **volcanes dormidos** que, a diferencia del Llaima o Villarica se han originado casi exclusivamente por explosiones de **materiales piroclásticos** finos, predominantemente cenizas y lapillis. Vale decir, roca fundida que al llegar a la superficie es lanzada violentamente a la atmósfera, en estado incandescente, sólidos, muy fragmentados y que se acumulan hasta formar pequeños cerros que nunca alcanzan una altura considerable. Se les ha considerado de una edad que no va más allá de los 5 mil años, pues no muestran evidencias de erosión glacial.

Como todo volcán que no logra gran altura y cuya actividad cesa, en climas húmedos como el nuestro, rápidamente se forma una capa de suelo muy fértil, propicio para el desarrollo de una exuberante vegetación.

Son muy abundantes además, en el extremo sur del Lago Ranco, donde uno de ellos explotó en 1979 y se mantiene activo hasta hoy (Cerro Mirador) (Foto N° 2). Haremos a continuación, una rápida descripción de cada uno de ellos en las páginas siguientes:

1. **CERRO VERGARA.** Ubicado en el extremo sur del lago, es el más bajo de todos (691 m. de altitud) y el que presenta la forma más nítida, como se aprecia en la fotografía N° 3. Cubierto por una tupida vegetación con predominio de árboles siempre verdes, destacan, entre otras, las siguientes especies vegetales: coigüe

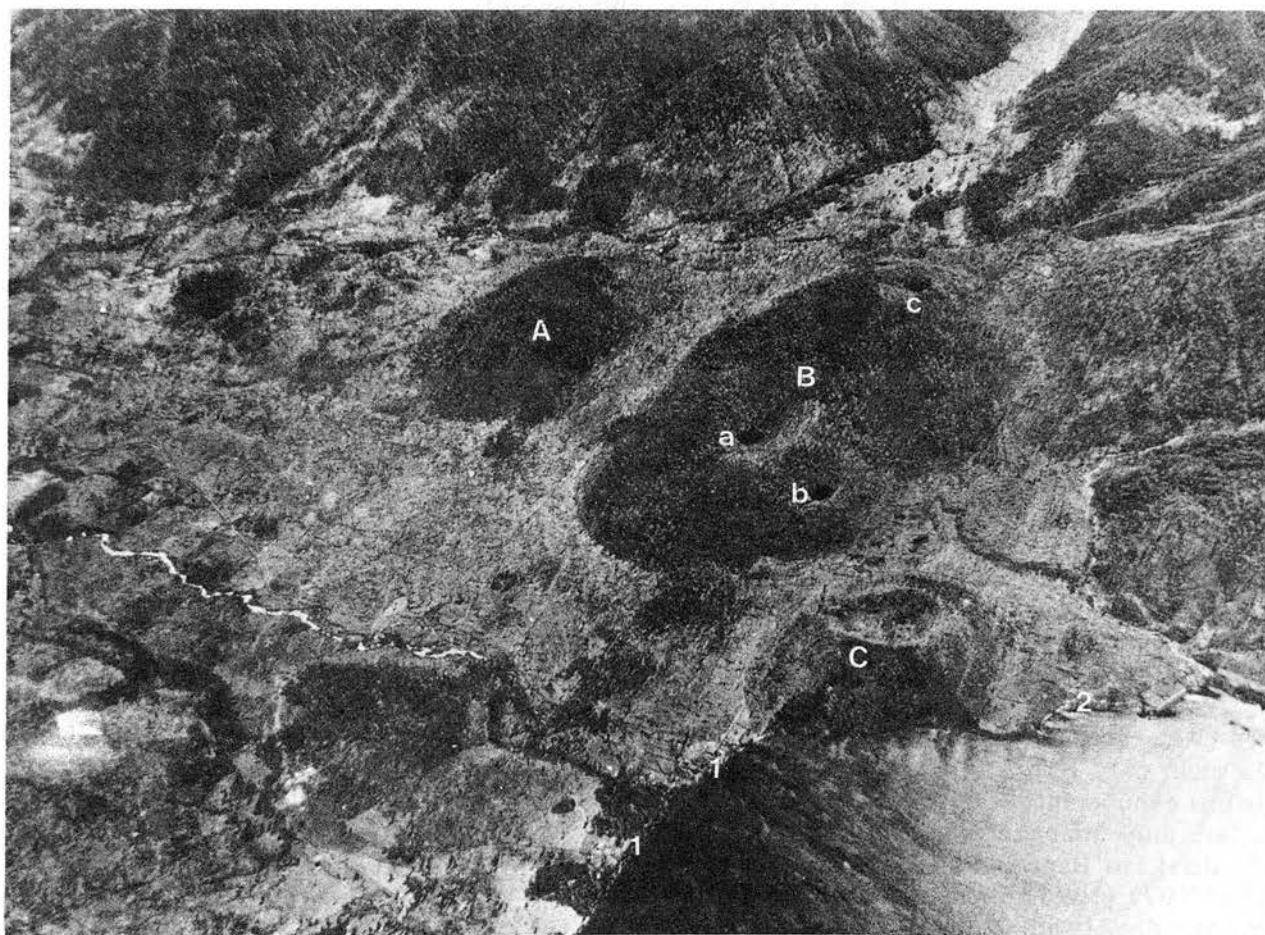
(*Nothofagus dombeyi*); lingue (*Persea lingue*); radial (*Lomatia hirsuta*); avellano (*Guevenina avellana*) junto a árboles de hoja caduca como el hualle (*Nothofagus obliqua*) y abundantes especies arbustivas: maqui (*Aristotelia chilensis*); michay (*Berberis actinacantha*) y arrayán (*Mirceugenia apiculata*), no faltando algunas enredaderas como el copihue (*Lapageria rosea*) y los helechos.

Presenta un cráter bastante irregular, alargado en las dirección N-S en unos doscientos metros y un ancho levemente superior a los cien metros. Como se aprecia en el mapa de localización, el cono del Cerro Vergara cubre una superficie aproximada a 1 km. cuadrado y en su base septentrional se ubica Playa Blanca, un sector bastante exclusivo y de extraordinaria belleza al que se accede por un camino ripiado expedito todo el año.

Sus paredes orientales dejan al descubierto los mantos de cineritas que construyeron el volcán, debido al desmoronamiento provocado por el oleaje del lago cuando éste alcanza su mayor nivel.

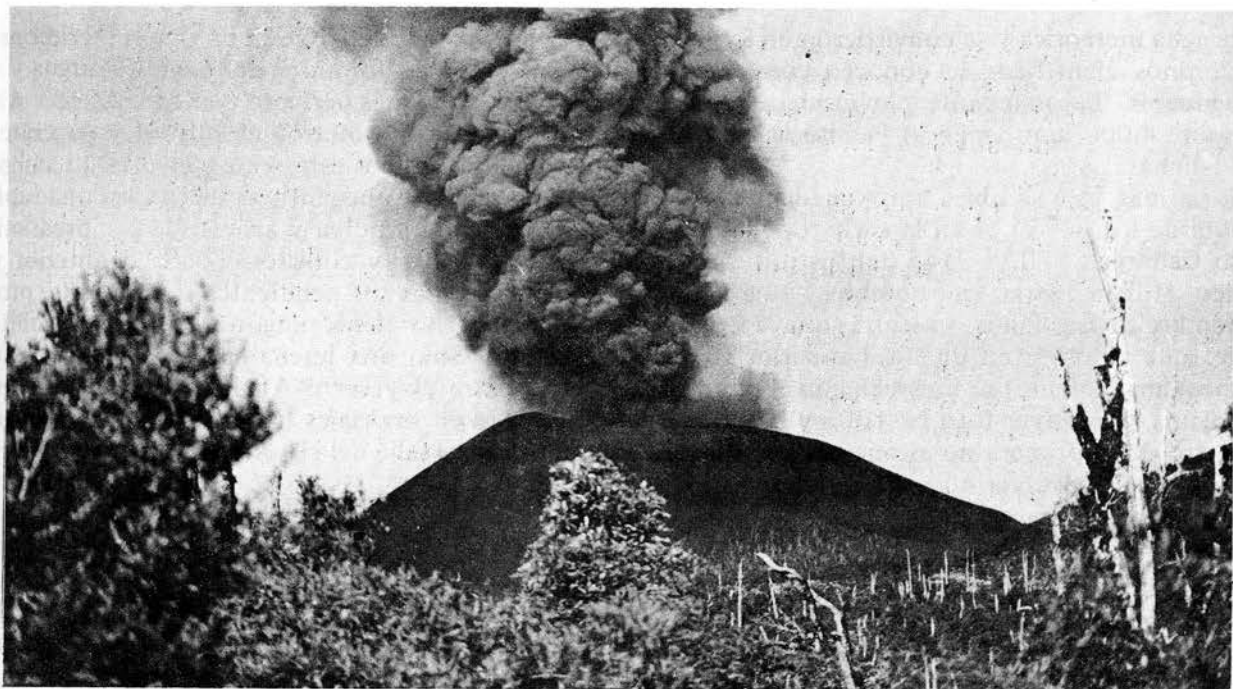
2. **CERRO AMARGO.** Como se aprecia en la fotografía N° 1, es el cono volcánico más alto del sector (995 m.) y especialmente en el sector meridional quedan restos del tupido bosque de coigües y hualles que en épocas recientes cubrían el área. Desgraciadamente la acción del hombre se ha hecho sentir con violencia en éste como en otros cerros de la región y con bastante dificultad se está desarrollando un nuevo renova que precisa de un urgente manejo para que llegue, otra vez, a constituirse en un frondoso y atrayente bosque.

Pero no es su imponente lo que hace del cerro Amargo un lugar atractivo, sino la presencia, en sus faldas orientales, de dos pequeñas lagunas redondas que muy pocos visitantes del lago Caburgua han conocido y/o explorado (ver foto N° 1.B, a - b). Como el cerro Amargo es un volcán dormido, estas lagunas son dos **cráteres adventicios** o secundarios del cono, los que, una vez que cesó la actividad eruptiva del volcán y las cenizas y materiales superficiales se transformaron en suelo, estas depresiones se llenaron

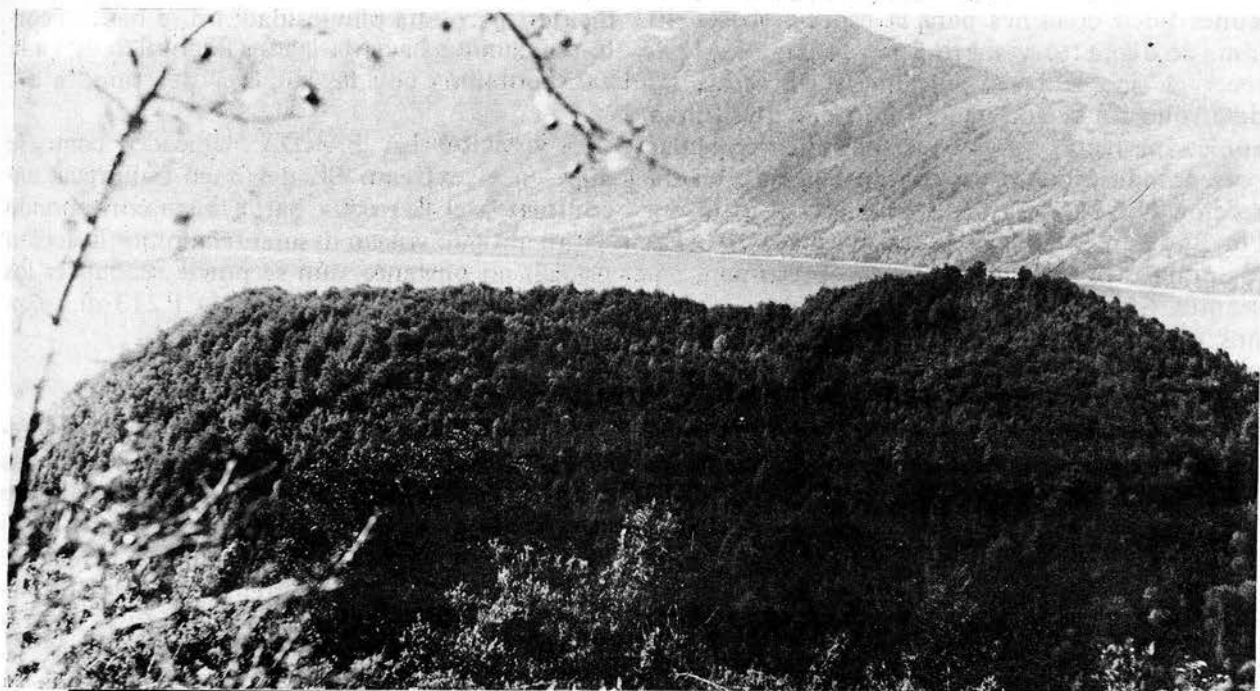


Fotografía aérea del sector S.W. del Lago Caburgua. A = C° Quique B = C° Amargo C = C° Vergara. a y b = cráteres lagunares 1 = Playa Negra - 2 = Playa Blanca.

(Trabajo fotográfico A. Bueno).



Volcán Dormido C° Mirador, sector S.E. Lago Ranco (X Región) Cono de piroclásticos que reactivó sobre el 14-04 y 20-05 de 1979. (Foto A. Bueno)



Vista panorámica del C° Vergara tomada desde C° Amargo. Advértese su semejanza con el C° Mirador . (Foto del autor).

de agua meteórica y se convirtieron en lo que, en términos científicos se conocen como **cráteres lagunares**. La abundante pluviosidad del sector (sobre 4.000 mm. anuales) facilitó la formación de dichas lagunas.

La más baja se ubica aproximadamente en la cota de los 620 m. y en la carta topográfica Lago Caburgua 3900 - 7145 del Instituto Geográfico Militar figura sin nombre —sugerimos el nombre de Los Pinos— mientras que la más grande, que se ubica en un nivel superior (670 m. aproximadamente) se conocen con el nombre de Laguna Verde (ver foto N° 1, B a y N° 4). El diámetro de la primera no alcanza los 50 m. mientras que la segunda supera levemente los 75 m. Ambas son bastante circulares y de una profundidad indeterminada.

El cráter principal es una gran depresión totalmente cubierta por árboles secos, restos de incendios pasados y un tupido renovo de coigües y robles (ver foto N° 1, B - C). Mención especial merecen los coligües (*Chusquea coleu*) que abundan especialmente en la parte alta del cerro Amargo y que alcanzan diámetros y extensiones poco comunes para la especie (hasta 40 mm. de diámetro y sobre 5 m. de largo). Al parecer el rico material volcánico favorecería tal desarrollo. El cerro Amargo no tiene una forma cónica perfecta, ya que es más bien irregular presentándose como un cuerpo alargado en dirección NW-SE de unos 2 kms. (ver foto N° 5). Por su desconocimiento como atractivo turístico los cráteres-lagunares no tienen acceso para paseantes. Sólo una huella trazada por los lugareños que buscan leña o han realizado pequeñas plantaciones de pino insignie, permiten alcanzar hasta la laguna inferior. Para llegar a Laguna Verde, situada algunas decenas de metros más arriba, no existe sendero alguno; sencillamente se debe seguir la huella que trazan los animales que suben al sector en busca de pastos o quilas para su alimentación invernal.

Desde las inmediaciones de Laguna Verde, sin embargo, es desde donde se aprecia en todo su esplendor el cerro Vergara y gran parte del Lago Caburgua y montañas próximas, como se aprecia en la foto N° 3.

3. **CERRO EL QUIQUE**. Es el más meridional de los volcanes dormidos del Lago Caburgua y a la vez, el cono más perfecto (ver foto N° 1 co. A). Alcanza los 763 metros de altitud y su cráter principal (y único) está seco y es difícil reconocerlo, ya que se encuentra cubierto por una tupida vegetación arbórea y arbustiva, con predominio de coigües y coligües. Como el anterior y porque además sus pendientes son bastante pronunciadas, no tiene ningún acceso que facilite su visita. Solo una huella ha sido trazada en su base, entre él y cerro Amargo que utilizan los lugareños en sus viajes hacia los escasos caseríos del interior (valle del río Namocay).

4. **CERRO CABURGUA**. Un cuarto cono volcánico ha sido descrito en el sector sur-oriental del lago, inmediato a la cumbre más alta del sector, que es el cerro La Barda, de 1.213 metros de altitud. Se trata del Cerro Caburgua, con una altitud de 964 metros (ver mapa de localización). Casi absolutamente desprovisto de vegetación, sólo algunos renovales de robles y coigües luchan por desarrollarse en un medio con fuertes pendientes, pero alta pluviosidad. En su base, el corte del camino hacia la laguna Tinquilco deja a la vista potentes coladas de lava del tipo "a a".

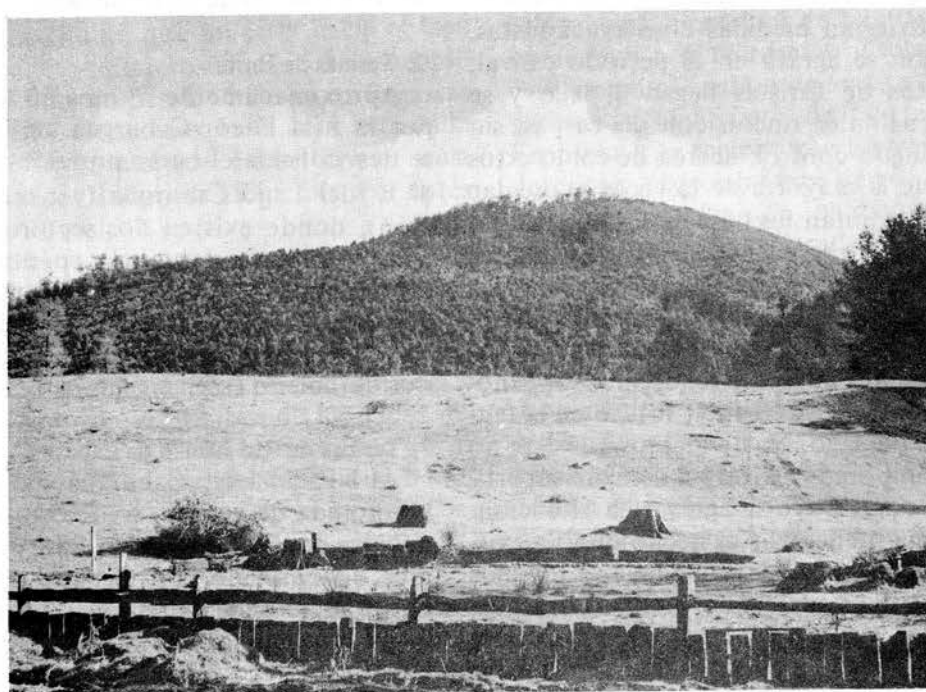
5. **CERRO LA BARDA**. Ubicado, como se dijo, en el extremo SE del Lago Caburgua, encontramos el Cerro La Barda. Este corresponde "a un antiguo volcán desmantelado por la acción glacial, no obstante, aún se puede reconocer los bordes del cráter en su cima de 1.213 m.s.n.m. (Moreno, H.1980).

Hidrografía

No hay dudas que el Lago Caburgua es el recurso hídrico más importante del sector. Sus aportes son variados: derretimiento de la nieve de los altos cordones que se ubican tanto al N. (nevados de Sollipulli) como hacia el oriente (Nevados o Picos de Caburgua), lo que contribuye a la formación de numerosos ríos y esteros menores que se vacían al lago directa o indirectamente, y la pluviosidad que en algunos años supera los 4.000 mm.



Cráter lagunar del C^o Amargo, conocido como Laguna Verde. Nótese en el extremo izquierdo el grave deterioro que se está causando al renovo del bosque nativo del sector.



Vista panorámica del C^o Amargo. Se advierte la huella de los grandes incendios forestales que han destruido su espesa cubierta arbórea nativa, la que se está reprobando lentamente.

El principal tributario de toda la cuenca es el río Blanco, que nace al oriente del lago y recibe además importantes aportes del derretimiento nival de los Nevados de Sollipulli. En su extremo sur merece especial mención el estero Lumaco. Su principal drenaje es el río que en la carta del I.G.M. antes mencionada aparece con el nombre de Caburgua o Desagüe pero que algunos lugareños denominan Carrileufú. Después de un recorrido de aproximadamente 7 kms. recibe por el occidente los aportes del río Carhuello, que se vacía al Caburgua, tributario a su vez del río Liucura, importante afluente del río Pucón o Minetué, que se vacía en el lago Villarrica (ver mapa de localización).

Aspecto humano

En el aspecto humano, cabe mencionar el creciente incremento que ha tenido el poblamiento, especialmente en los extremos del lago, que son por lo demás, los únicos sectores que presentan áreas con terrenos aptos para habilitar áreas de camping o hábitat permanentes.

Preocupa, sobretudo desde el punto de vista ecológico, que los sectores ribereños del lago están recibiendo una sobrecarga de población, sin que se adviertan medidas conservacionistas.

La situación se agrava en el período estival, cuando cientos de turistas llegan al lago y se instalan en cualquier rincón con sus carpas, sin que exista ningún control, acerca de cómo estos paseantes, que la mayoría de la veces se quedan por varios días, botan los desechos, lavan sus ropas o realizan otras actividades contaminantes propias del veraneo. Agreguemos a lo anterior el hecho frecuente que muchos turistas llegan con sus lanchas a motor, que obligadamente dejan escurrir aceites al lago y tendremos un panorama nada alentador acerca del futuro de la fauna ictiológica del lago. No olvidemos que éste no tiene en la temporada estival un desagüe superficial, lo que contribuye a agravar la situación.

Vale la pena mencionar el hecho que ya existió preocupación por el problema en algunos círculos científicos regionales, pero lo deseable sería aunar los esfuerzos no sólo de esos círculos, sino de las Municipalidades que tienen jurisdicción sobre el área lacustre, más los de las au-

toridades de salud, para fijar normas mínimas que eviten un deterioro que ya se está advirtiendo en el sector.

Otros atractivos del área

Conviene destacar que no sólo el sector ya señalado se ha constituido en un interesante atractivo turístico de la Araucanía (lago Caburgua; volcanes dormidos; playas; "Ojos del Caburgua"; etc.). En las proximidades el excursionista puede visitar además otros puntos de igual relevancia y que señalamos someramente.

1. Lago Tinquilco

Es en verdad una laguna de origen glacial que sólo en los últimos años está siendo "descubierta" por los turistas por su abundante pesca. Se ubica a unos 8 kms. al Nororiente del Lago Caburgua y se accede a ella siguiendo la ruta Pucón Caburgua - Playa Los Pilos. Los últimos kms. son transitables sólo durante la temporada de verano. Forma parte del Parque Nacional Huerquehue de 3.900 há. y se encuentra en estudio una redelimitación de él por parte de CONAF, que está habilitando, además, senderos, miradores y casetas de información.

2. Termas de Huife

Aproximadamente a unos 30 kms. de Pucón, por la ruta Pucón-Caburgua, un camino ripiado se desvía hacia el curso superior del río Liucura, al E. del Lago Caburgua (ver mapa de localización), donde existen dos sectores termales que, aunque sin infraestructura, cuentan con numerosos visitantes veraniegos. Localmente se conocen con el nombre de Termas de Huife Bajo (o "Baños de Gatica") y Termas de Huife Alto (o "Baños de Toledo").

3. Termas de Río Blanco de Caburgua

Al NE del Lago Caburgua y sólo accesibles en temporada de verano, se ubican unas termas conocidas con el nombre de Río Blanco y que hemos denominado con el nombre de "Baños de Río Blanco de Caburgua", para diferenciarlas de otras homónimas ubicadas al interior de Curautín. El acceso a estos baños está dado por la ruta Temuco - Freire - Cunco - Lago Collico - La

go Caburgua - Baños de Río Blanco, con una distancia total de 140 kms.

Rodeados de una espesa vegetación autóctona la excelencia de sus aguas termales asegura que, con buen acceso, podría ser visitada con más frecuencia por todas aquellas personas que buscan una tranquilidad absoluta y el beneficio de las aguas termales en cuya composición química predomina el sulfato de sodio. De paso se puede admirar una vegetación nativa de robles (*Nothofagus obliqua*), coigüe (*Nothofagus dombeii*), araucarias (*Araucaria araucana*), ulmos (*Eucryphia cordifolia*), raulí (*Nothofagus alpina*), ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*) y lingue (*Persea lingue*), entre otros. Una vegetación para admirar a la vez que para hacer votos porque estos rincones andinos conserven durante mucho tiempo una cubierta arbórea que, desgraciadamente, cada día es más escasa en nuestro país.

4. Volcán Nevados de Sollipulli

Hacia el extremo NE del Lago Caburgua se divisa un ruinoso estrato volcán Plio-Pleistocénico que muestra conos piroclásticos recientes, flujos de lavas y depósitos de lahares. Se trata del Nevados de Sollipulli, que muestra hacia el lago abruptas paredes y numerosos saltos de agua que se levantan como un desafío a los excursionistas de alta montaña. Su acceso, en el área, esta dada por la misma ruta que sale desde Cunco hacia Caburgua y los Baños de Río Blanco antes citados.

5. Picos del Caburgua

Un poco hacia el S. del volcán ya indicado se ubican varios penachos rocosos de impresionante altura, comparables a las Torres del Paine, y que se conocen con el nombre de los Picos del Caburgua, cuyo acceso también está dado por la ruta que lleva a los Nevados de Sollipulli y Baños de Río Blanco.

Conclusiones

Como hemos visto, son numerosos las activi-

dades que ofrece el Lago Caburgua al turista, al botánico, al ecólogo, al geólogo, al zoólogo, al geógrafo, etc., y es precisamente la variada gama de actividades que pueden realizarse en sus alrededores lo que nos ha motivado a escribir este artículo apuntando a dos sencillos objetivos generales: dar a conocer y difundir las bondades del área y destacar la necesidad imperiosa que existe de buscar todos los mecanismos legales vigentes posibles de destinar a fin de evitar cualquier deterioro que signifique perder estos recursos inestimables.

Creemos que deben agotarse las medidas destinadas a evitar la contaminación de las aguas del lago, especialmente cuando su desagüe superficial es temporalmente interrumpido. Urge habilitar áreas de camping que cuenten con agua potable, letrinas y en general todo tipo de servicios que signifiquen eliminación de elementos de desechos contaminantes.

Paralelo a lo anterior, es imperioso habilitar rutas de acceso a las áreas indicadas expeditas todo el año, ya que la mayor parte de estos atractivos están actualmente en forma temporal al alcance de los turistas. Existen, además, otros sectores lacustres menores hacia el sector oriental que sólo necesitan de buenas rutas de acceso para servir a la recreación y solaz de los turistas.

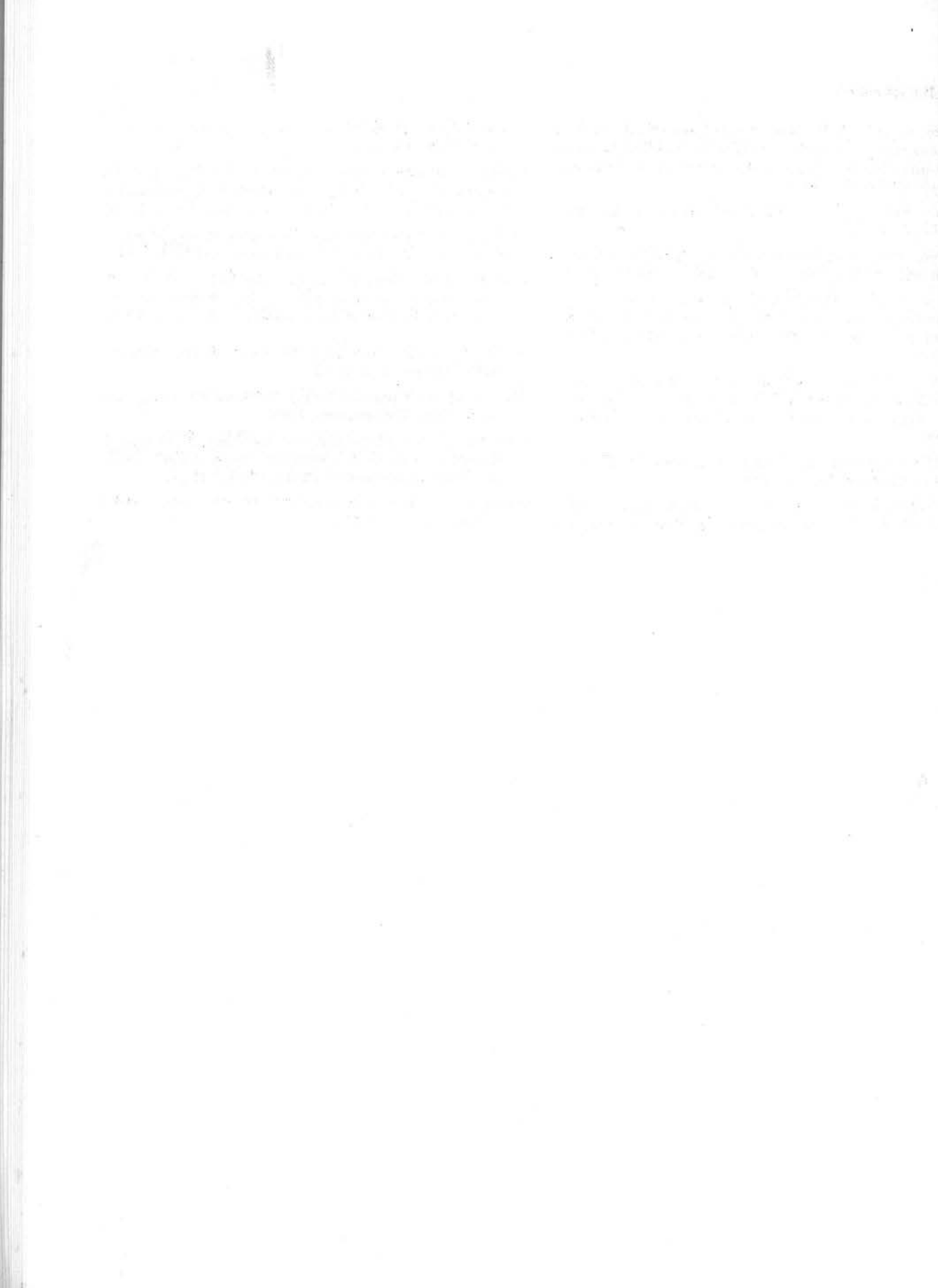
Pensamos finalmente, como muchos investigadores y científicos de la Universidad de La Frontera y la región, que los volcanes dormidos descritos, especialmente cerro Amargo y cerro Vergara, cumplen con los requerimientos legales vigentes para ser declarados Monumentos Naturales. Dichas áreas las crea el Estado para "mantener áreas protegidas, como muestra de diversos ecosistemas o lugares con comunidades animales o vegetales, paisajes o formaciones geomorfológicas naturales, a fin de posibilitar el esparcimiento y la recreación en ambientes naturales, la educación e investigación" (CONAF, 1984). No nos cabe la menor duda: gran parte del Lago Caburgua reclama imperiosamente esta protección.

ANEXO I TOPONIMIA

CABURGUA	: Especie de cucharita de madera. De CAVURN = moler. escarbar y HUE = "el instrumentos". El escarbador.	LIUCURA	: Piedra limpia. De LIU = blanca, clara y CURA = piedra.
COLLICO	: Nombre compuesto por COLI = colorado y CO = agua. Agua rojiza.	MENETUE	: Tierra donde los baños. De MENE = bañarse y TUE = tierra.
CUNCO	: Agua bermeja (colorada). De CUM = colorado, bermejo y CO = agua.	PUCON	: Las palomas. De PUCONU. PU = plural y CONO = Paloma torcaz. También "entrar de noche". De PUN = noche y CON = entrar.
CURACAUTIN	: Piedra del Cautín. De CURA = piedra y CAUTIN = río.	SOLLIPULLI	: Loma colorada. De COLLI = colorada y PULLI = loma.
HUERQUEHUE	: Lugar de mensajeros. De HUERQUE = arbusto y HUE = lugar.	TEMUCO	: Agua de Temu. De TEMU = árbol mirtáceo y CO = agua.
HUIFE	: Surgiendo De HUIF = surgiendo. También: nadador.		

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, L. y Levi, B. Geología de la Cordillera de Los Andes de las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue. Santiago, Chile, Instituto de Investigaciones Geológicas, 1964.
- Branson, Tarr y Keller. Elementos de Geología. Santiago, Chile, Aguilar.
- Brüggen, Juan. Fundamentos de la Geología de Chile. Santiago, Chile, Instituto Geográfico Militar, 1950.
- Caro, J. y otros. Contribución al conocimiento de las manifestaciones eruptivas del Volcán Villarrica. Temuco, Chile, U. de Chile, 1973 (Seminario de Título).
- CONAF. Rol de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) en la administración y manejo del sistema de Areas Silvestres Protegidas en Chile. Santiago, 1984.
- CORFO. Geografía económica de Chile (Texto refundido). Santiago, Zig Zag, 1966.
- González - Ferrán, O. Distribución del volcanismo activo de Chile y la reciente erupción del Volcán Villarrica. En: Primer Symposium Cartográfico Nacional, Santiago, Chile, 1972.
- Moreno, Gilberto y otros. Recursos termales de la IX Región. Temuco, Chile, Universidad de La Frontera y Dirección Regional de Turismo, Santiago, Chile, 1981.
- Moreno Roa, Hugo. Airplane flight over active volcanoes of Central South Chile. Santiago, IAVCEI, 1974.
- Moreno, Hugo; Marangunic, C. y Lahsen, A. Recopilación geológica de la zona de Pucón. Estudio presentado a Planning Research Corporation. Santiago, 1980.
- Muñoz P., Carlos Sinópsis de la flora chilena. Santiago, Chile, Universitaria, 1966.
- Muñoz S., M. Flora del Parque Nacional Puyehue. Santiago, Chile, Universitaria, 1980.
- Ramírez, Carlos. Diccionario de topónimo de procedencia indígena de la Provincia de Cautín (Chile). Valdivia, Chile, Universidad Austral, 1979, 141 p/.
- Rittmann, A. Les volcans et leur activite. Paris, Masson et Cie. Editeurs, 1963.



LA COLONIA "NUEVA TRANSVAAL" DE GORBEA: COLONIZACION EXTRANJERA EN LA ARAUCANIA

DANIEL QUIROZ LARREA*

SUMMARY

This article casts some light on the problems arising from the establishment of the Colony "Nueva Transvaal" of Gorbea, (Provincia de Cautín, IX Región, Chile S.A.), the government dispositions for its settlement, the public opinions about it taken from the press, colonizers citizenship, and its functioning during the first years.

RESUMEN

El artículo analiza el problema de los inmigrantes que formarían la Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea (Provincia de Cautín, IX Región, Chile) y las medidas tomadas por el gobierno para su instalación en terrenos fiscales. Entrega además antecedentes sobre la opinión pública respecto de los colonos y su funcionamiento durante los primeros años de actividad de la Colonia.

* Licenciado en Antropología, Departamento de Museos, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Clasificador 1400 - Santiago.

Introducción

Este artículo corresponde a los resultados de la primera etapa de una investigación que estamos desarrollando sobre la colonización extranjera en la Araucanía durante el primer cuarto de este siglo. El objetivo general del estudio es determinar los mecanismos usados por los colonos en su proceso de adaptación a un nuevo ambiente y de integración a la sociedad regional y nacional. Nos interesa mostrar, en esta ocasión, el desarrollo de la Colonia "Nueva Transvaal", supuestamente de colonos boers, correspondiente al período que va desde la llegada de los primeros colonos a Talcahuano hasta la entrega de los títulos definitivos de propiedad de los terrenos que el Gobierno de Chile les concedió en las intermediaciones del pueblo de Gorbea.

La llegada de los colonos al país: antecedentes y primeras medidas tomadas por el Gobierno de Chile.

A comienzos del mes de mayo de 1903 llega al Ministerio de Relaciones Exteriores un telegrama de la Agencia Chilena de Inmigración en París en el que se comunica la partida del primer grupo de 203 inmigrantes boers, 120 adultos y 83 niños, que llegarían a Chile dentro de un mes a bordo del vapor "Oropesa" de la Compañía de Navegación del Pacífico.¹

Esta noticia significa el inicio de una serie de acciones gubernamentales cuyo objetivo es asegurar la instalación de los colonos en las tierras que se les asignase. Para estos efectos, se dicta el 12 de mayo de 1903 el D.S. N° 629, mediante el cual se autoriza al Inspector General de Tierras y Colonización para girar hasta \$ 10.000 oro, con el fin de atender "la recepción y establecimiento de las familias boers que deben llegar próximamente al país".²

Al acercarse la fecha de llegada de los colonos, viaja a Talcahuano el Inspector General Baeza Espiñeira con el fin de supervisar personalmente la recepción, traslado y establecimiento de los colonos boers.³ Según un periódico santiaguino, en el vapor "Oropesa" vendrían 210 colonos, 122 adultos y 88 niños.⁴ Por su parte, Baeza Espiñeira informa a un diario penquista que "el número de colonos excederá, tal vez, de 220, entre los cuáles se incluyen 49 familias", agregando además que "casi todos son obreros, especialmente telegrafistas, armeros, mineros i trabajadores de ferrocarril".⁵

Finalmente, el 2 de junio de 1903 llega a Coronel, desde Liverpool, el vapor "Oropesa" con aproximadamente 50 familias de colonos⁶ al mando del comandante Fritz van Straaten, quién mostraba "una honrosa hoja de servicios" en el reciente conflicto anglo-boer.⁷ Al día siguiente los colonos desembarcan en Talcahuano, siendo trasladados, en un tren especial, a Pitrufquén, donde llegan en la mañana del 5 de junio de 1903.⁸

Este grupo fue el más numeroso que llegó a Chile, pero no único. Tenemos datos del arribo de otros dos grupos mucho más pequeños. El

18 de junio de 1903, a bordo del vapor "Oravia", llega un segundo grupo, de 14 colonos, al mando de Peter Löhr, "comandante que ha sido de un cuerpo boer"⁹. El 14 de agosto de 1903 llega un tercer grupo, esta vez de 8 colonos, a bordo del vapor "Orissa" y al mando de Christian Beijnen, "que sirvió en las filas del ejército de la República Sudafricana con el grado de teniente"¹⁰. Sabemos que otros colonos llegaron posteriormente al país, pero no poseemos datos concretos sobre la fecha de su arribo.¹¹

El Gobierno de Chile designa a Pablo Andrés Tuza en el cargo de administrador de la recién formada colonia,¹² cuyas funciones estaban dirigidas a manejar en el terreno el funcionamiento de la misma. El 7 de junio de 1903 los colonos efectúan una reunión en un hotel de Pitruquén, donde se acuerda agradecer a las autoridades gubernamentales por la acogida dispensada, "más de lo que, según contrato, podíamos exigir".¹³ En la misma línea de opinión se encuentra P.A. Tuza, quién, en una nota enviada el 12 de junio de 1903 al Inspector General de Tierras y Colonización, señala que parte de "las mejores familias boers desean ir a esa capital para manifestar al Supremo Gobierno sus agradecimientos por las muchas atenciones recibidas en Chile".¹⁴ Estas noticias contribuirían, según algunos, "a desvanecer por completo los rumores de descontento manifestados por los boers, que se han hecho circular con cierta insistencia últimamente".¹⁵ Los colonos fueron instalados, provisoriamente, en Pitruquén, en las mejores viviendas existentes en el lugar.¹⁶

La instalación definitiva de los colonos en los terrenos que la Inspección General de Tierras y Colonización había definido, "a unos kilómetros al norte de Gorbea, /.../ en dirección a Villarrica",¹⁷ tropezó con algunas dificultades, sobre todo porque dichas tierras estaban ocupadas por colonos nacionales "desde hace cinco o seis años",¹⁸ quienes "han hecho muchas mejoras en ellos".¹⁹ El Gobierno de Chile reconoce que las dificultades "no pueden ser otras que las reclamaciones presentadas /.../ por los que se dicen ocupantes de los terrenos asignados" a los colonos boers.²⁰ El Ministro de Relaciones Exteriores, en una nota dirigida al Inspector Ge-

neral de Tierras y Colonización el 22 de junio de 1903, recalca el interés del Supremo Gobierno en que los colonos boers "sean establecidos en sus hijuelas a la mayor brevedad, tanto para evitar el considerable gasto que demanda su alojamiento, cuanto para satisfacer sus legítimas aspiraciones de organizar su colonia i comenzar sus trabajos".²¹

Como una manera de resolver definitivamente estos problemas, el Ministro de Relaciones Exteriores instruye al Inspector General en los siguientes términos:

"Los ocupantes que haya en los terrenos no tienen, conforme al artículo 6° de la ley del 4 de agosto de 1874, otro derecho que el abono de sus mejoras.

En cuanto a los que deseen acogerse a la ley de colonización nacional, debo decir a Ud. que los que hayan obtenido la calidad de colonos sólo tendrán opción a ser radicados en los puntos que el Gobierno designe.

Con estos antecedentes, estimo que Ud. debe proceder a la radicación inmediata de los colonos boers en los puntos más próximos a la línea férrea.

Ud. dejará en posesión de sus hijuelas a los ocupantes que hayan hecho casa i cumplan con los requisitos necesarios para obtener la calidad de colono nacional, si hubiera terreno suficiente para ubicarlos juntamente con los colonos boers, otorgándoles, en tal caso, título provisorio en conformidad a la ley.

Si no hubiera terreno suficiente, podrá Ud. darles hijuelas en otra parte, abonándoles las mejoras que hubieran hecho, o bien Ud. podrá, si así lo prefieren ellos, dejarles en posesión de diez hectáreas i enterarles el resto en las colonias nacionales correspondientes.

Las mejoras realizadas por los ocupantes a que me he referido serán tasadas por esa oficina, a fin de abonárselas en conformidad a la ley".²²

Estas dificultades, además de otras que describiremos posteriormente, incidieron en que la instalación definitiva de los colonos se extendiera más allá de lo presupuestado. Como una manera de acelerar el proceso, el Gobierno de Chile, mediante el D.S. N° 795 del 2 de julio de 1903, asigna la suma de \$ 42.053 para financiar los gas-

tos que demande la radicación definitiva de los colonos boers.²³ Con esta cantidad se esperaba lograr la instalación de todos los inmigrantes llegados al país.

De acuerdo a lo manifestado por P.A. Tuza, Administrador de la Colonia "Nueva Transvaal", fueron instaladas en Gorbea, el 31 de julio de 1903, 52 familias boers y el 1° de septiembre podrán ocupar en forma definitiva sus tierras, cuando se les entreguen los animales de trabajo y las casas terminadas.²⁴

Queremos ahora, antes de pasar a relatar la marcha de la colonia, analizar las opiniones aparecidas en la prensa nacional sobre la llegada de los colonos boers.

La llegada de los colonos boers bajo la óptica de la prensa nacional.

La prensa nacional veía, en general, con muy buenos ojos la presencia en Chile de los boers. Su situación particular, de "pueblo sin patria",²⁵ producto de la guerra anglo-boer, fue tomada con mucha simpatía por la opinión pública chilena. Tenemos que, por ejemplo, el Diario EL CHILENO de Santiago, se refiere a los boers resaltando sus características de pueblo combativo y trabajador, apelando a la tradicional hospitalidad del chileno para con el extranjero: "son dos o trescientos, muy pocos en número y muchos por la calidad, pues en cada uno de ellos podemos ver un héroe, /.../, unos en los combates, otros en los campos, sembrando y cosechando para los que peleaban, /.../, ahora continúan su heroísmo llevando a todas partes su trabajo, su labor de hombres buenos, que pagan con creces toda hospitalidad, que dan siempre más de lo que reciben". Continúa el articulista indicando que, para suerte del país, "un jirón de ese pueblo desgarrado de los boers nos ha tocado a los chilenos" y terminando con la patética frase que transcribimos: "Seamos buenos para con estos boers. ¡Pobres!".²⁶

Este impacto emocional es adecuadamente expuesto por J. Mansoulet, quién escribe en el Diario EL SUR de Concepción lo siguiente: "la llegada de los colonos boers ha provocado en el público un sentimiento de curiosidad mezclado

con un marcado tinte de benevolencia por ser los huéspedes que acaban de pisar las chilenas playas, jente cuya procedencia es de un país que alcanzara en los últimos tiempos justo renombre y nombradía universal por la homérica lucha que sostuvieron los hijos de la tierra africana en aras de su soberanía e independencia".²⁷ Este escritor continuará durante un cierto tiempo sus informes sobre los boers.²⁸

Es interesante también presentar lo que opina M. Poblete, en EL DIARIO ILUSTRADO de Santiago, con respecto a los adelantos que experimentaría el país con la llegada de los colonos boers: "Reaparecerán las sonrisas auríferas de los aluviones, se multiplicarán los aserraderos, acrecentando la ya abundante copia de madera de construcción; surgirán, provocadas por la necesidad, la tonelería, aprovechando la peuralidad del lingue, superior al roble americano en la conservación de los vinos; aumentará la producción de carbón vegetal, escaso a veces en la misma frontera en las crudezas de los inviernos; se desarrollarán la ganadería, la agricultura y todas las industrias, a que estos últimos prestan amplio margen; todos los frutos del trabajo perseverante y propio de colonias activas y morales y que constituyen la sustancia, la médula del engrandecimiento de los pueblos, sustituirán a la pobre, a la rudimentaria explotación hecha hasta la fecha por los últimos y enervados restos de la histórica Araucanía".²⁹ Como podemos darnos cuenta, eran muchas las esperanzas y deseos cifrados en la contribución que pudieran hacer los colonos boers al desarrollo de la región y del país.

Por último, deseamos transcribir una bienvenida aparecida en el Diario LA LEY de Santiago, que resume adecuadamente la posición favorable a la colonización boer en el país: "Bienvenidos sean los boers. Ellos continuarán en la nueva patria que se le ofrece, sus tradiciones de raza. Fuertes, sobrios, briosos, patriarcales, fecundarán esa tierra chilena en el incesante esfuerzo del trabajo i de la labor agrícola; i la tierra araucana, de estéril i desolada que ha sido, ha de convertirse en otro país de Canaan".³⁰

Aunque esta corriente de opinión estaba muy generalizada, no podemos dejar de mencionar

la posición opuesta, que también tuvo numerosos adeptos. Hemos ya señalado la lógica resistencia que los ocupantes de los terrenos asignados a los colonos boers presentaron a los intentos gubernamentales por instalarlos definitivamente. La posición de los colonos nacionales fue defendida, con gran entusiasmo, por ciertos sectores de la prensa. Por ejemplo, en el Diario EL OBRERO de Temuco se señalaba: "Dentro de poco, tal vez desde mañana, los empleados de colonización empezarán a radicar en el terreno cultivado con el sudor de chilenos a individuos que no tienen otro mérito que los puros deseos de salir a mendigar el pan que no encuentran en su patria [...]. Tendremos, entonces, que innumerables de nuestros connacionales serán arrojados del terreno que han explotado con sus propias fuerzas, que lo han poseído cuatro o seis años y que las leyes y reglamentos de colonización les daban derecho para adquirir sobre ellos verdadero dominio".³¹

Entre estas posiciones tan antagónicas podemos encontrar opiniones más eclécticas y conciliadoras. En el Diario EL FERROCARRIL de Santiago. A. Orrego plantea la necesidad de "dejar a nuestros compatriotas en el suelo que ocupan, [...], como un medio de perpetuar [...] entre los extranjeros que nos esforzamos en atraer el idioma, las costumbres y el espíritu nacional [...]. Si traemos boers, démosle tierras al lado de nuestros ocupantes, formando un centro misto de población, en el que prevalezca nuestra índole, a la vez que se mejoren con el ejemplo los hábitos de intemperancia de nuestro pueblo".³²

Podríamos continuar mostrando opiniones, más o menos cercanas a las expuestas, pero consideramos que no vale la pena ya que nos extenderíamos demasiado cuando nuestro interés era solamente dejar de manifiesto el ambiente en el que se desarrollaba la colonización boer. Pásemos ahora a describir la instalación definitiva de los colonos en sus hijuelas.

La instalación de los colonos en los terrenos fiscales de Gorbea

Como ya lo habíamos mencionado,³³ una de las primeras medidas tomadas por el Supremo

Gobierno fue nombrar como Administrador de la Colonia "Nueva Transvaal" a Pablo Andrés Tuza, conocido comerciante de origen austro-húngaro. Los colonos, a su vez, eligen una directiva para conectarse formalmente con las autoridades, siendo nombrado Presidente el Colono J. Tijmes y Secretario el Colono A. Knyff.³⁴

La primera "aparición pública" de la directiva fue para desmentir unas afirmaciones hechas por el Administrador Tuza al Diario EL MERCURIO de Santiago. En dicho periódico había declarado que en la Colonia "se han abierto también caminos cómodos de ocho metros de ancho y se han construido sólidos puentes para el tráfico", y que los colonos quedarían definitivamente instalados, "en sus casas y con sus elementos de trabajo", el 1° de septiembre de 1903.³⁵ Frente a esto los colonos replican, en una nota enviada al Diario DER GRENZBOTE de Temuco, que, por una parte, se encuentran terminados sólo 3,5 km. de los 16 km que comprende el camino que unirá la Colonia con el pueblo de Gorbea; que, por otra parte, "los pocos puentes que hay son para peatones, nunca para carretas de bueyes"; y que, finalmente, es necesario que se sepa que no se ha avanzado gran cosa en dos meses y que si se continúa trabajado con tan pocos obreros, los puentes no estarán transitables ni en tres meses.³⁶

Las palabras de los colonos fueron proféticas, pues las obras avanzaron tan lentamente que, a fines de septiembre, según carta escrita el 4 de octubre de 1903 por el Colono J. Ulrich, "sólo cinco familias están residiendo, por el momento, en sus hijuelas, viviendo el resto en el pueblo de Gorbea".³⁷ Es este mismo colono quién, en carta escrita el 7 de mayo de 1904, entrega la buena nueva que la mayoría de los colonos está habitando las tierras asignadas, "así es que dentro de poco estará todo como fue previsto".³⁸ Palabras llenas de fe y esperanza, que sólo el tiempo podría enjuiciar.

Nos interesa descubrir las razones que pudieron demorar casi un año la instalación definitiva de los colonos. Una de ellas residía en la impericia de los colonos respecto al manejo de técnicas agrícolas adecuadas al tipo de terreno de la región. Según el mismo Colono Ulrich, al ser el

terreno muy boscoso, su despeje ha sido extremadamente lento,³⁹ y si agregamos el desconocimiento de la técnica de tala y roza, que en una ocasión provocó “un incendio de proporciones, quemándose siete puentes, uno de 1 km. de largo”,⁴⁰ podremos explicarnos en parte esta tardanza y sus consecuencias.

Otra de las razones estaba en la administración inadecuada de la Colonia de parte de los encargados regionales. Un elemento que prueba esto es el famoso problema de los bueyes. Según datos recogidos por el Diario LA FRONTERA de Temuco, los bueyes comprados por el Gobierno en esa ciudad para los colonos, “eran verdaderos esqueletos que no merecían el nombre de tales, es decir, viejos, flaquísimos i sin dientes, listos para llegar a su destino i sacarles los cueros, que ni aún estos estaban en estado de sostener su armazón de cueros”.⁴¹ Otros bueyes, por ejemplo aquellos comprados en Río Bueno, “eran trabajados por inquilinos del Sr. Tuza (Administrador de la Colonia Transvaal), mientras nuestra gente los espera”, según una denuncia anónima de un colono al Diario DER GRENZ-BOTE de Temuco.⁴² Por esto, incluso los bueyes gordos y vigorosos eran recibidos flacos y débiles, sin que los colonos pudiesen hacer algo. El propio Gobierno reconoce oficialmente que los proveedores de los colonos actuaron inadecuadamente respecto a las necesidades de los colonos, señalando que la gran mortalidad de animales se debió, en gran parte, a que “la edad de los animales era de doce a dieciocho años”.⁴³

Estos problemas condujeron, también, al surgimiento de otro, de gran trascendencia, que consistió en el abandono que varios colonos hicieron de sus hijuelas, hecho que, en la práctica, significó una excelente propaganda para quienes se oponían a la colonización extranjera. Según palabras del Colono E. Nije, a fines de 1903, “eran diez o doce las familias de sus compatriotas que están haciendo sus maletas para emprender viaje de regreso a los antiguos lares de su patria”.⁴⁴ Para estos colonos, la causa no está en el incumplimiento del Gobierno o en las inclemencias del tiempo, sino en la nostalgia, el “spleen” que los atormenta.⁴⁵ Según otros, las razones no son sentimentales sino que economi-

cas, pero, sea cual sea la razón, el hecho es que la colonización extranjera sufre un duro revés, del que le va a costar reponerse.

Sin embargo, a pesar de todos estos problemas, tenemos que el 1° de junio de 1904 el Inspector General de Tierras y Colonización informa al Ministro de Relaciones Exteriores que en la Colonia “Nueva Transvaal” de Gorbea han sido instaladas “68 familias con 500 personas en 4700 hectáreas” de terreno.⁴⁶ Estudiando numerosos documentos hemos podido identificar preliminarmente a estas 68 “familias”, la cantidad de terreno asignada a cada una, y estimar el número de personas que componía cada familia. Tal vez existan algunos errores debido a ciertos ajustes que hicimos para superar la aparición de datos contradictorios, pero, en todo caso, no distorsionan la situación general que indica que estas 68 familias constaban de 265 personas y ocupaban 6.470 há. conjuntamente (para detalles ver **apéndice N° 1**). Hemos querido resumir la información en los siguientes cuadros:

CUADRO N° 1
NUMERO DE HECTAREAS POR GRUPO FAMILIAR

Hectáreas (x_i)	N° de familias (f_i)	$x_i \cdot f_i$
190	1	190
180	1	180
160	2	320
150	1	150
140	5	700
130	2	260
120	7	840
110	6	660
100	11	1100
90	4	360
80	7	560
70	13	910
30	8*	240
Total	68	6470

Promedio ($\bar{x}$) 95.14 há./fam.

(*) Estas 8 “familias” corresponden a 8 solteros.

CUADRO N° 2

NUMERO DE PERSONAS POR GRUPO FAMILIAR

N° de personas (x_i)	N° de familias (f_i)	$x_i \cdot f_i$
9	1	9
8	3	24
7	5	35
6	8	48
5	10	50
4	7	28
3	13	39
2	11*	22
1	10**	10
Total	68	265

Promedio ($\bar{x}$) 3.9 pers./fam.

(*) De 4 familias que no tenemos datos hemos estimado su tamaño en 2 (esposos).

(**) Corresponden a 8 colonos solteros y a 2 colonos sin familia.

Antes de continuar exponiendo la marcha de la Colonia, consideramos necesario detenernos un poco y examinar un asunto relativamente inesperado: ¡los boers no eran tales!

Una noticia inesperada: el problema de la verdadera nacionalidad de los colonos.

Un aspecto interesante de destacar se refiere a la verdadera nacionalidad de los colonos llegados a Gorbea. Según el Diario EL CHILENO de Santiago, "los boers no son legítimos", pues "no tienen ningún conocimiento de las faenas de la agricultura y, como no saben ni ensillar un caballo, los gendarmes de los colonos están diariamente preocupados de hacer las veces de instructores". Con todos estos antecedentes, se pregunta el articulista: "¿Pueden ser realmente del Transvaal esas jentes del todo incapaces en los trabajos de la agricultura? Indudablemente que no. Nadie ignora que en el Transvaal no existe otra industria que la agrícola. Los hijos de esa tierra heroica, así como figuran entre los primeros agricultores del mundo. ¿Serán, entonces, verdaderos boers los que hemos recibido cuando no conocen el manejo del arado ni saben enyugar un buey?".⁴⁷

Nicolás Palacios, en su interesante trabajo *La Raza Chilena*, recoge estos antecedentes para afirmar que "parece que los verdaderos boers fueron muy pocos", agregando que un coronel, de apellido Ricciardi, había declarado al Diario LA PRENSA de Buenos Aires que de las cincuenta familias que llegaron como boers, sólo diez eran verdaderos boers, "los demás son *uitlanders*, es decir extranjeros, que en su mayor parte fueron empleados de los Ferrocarriles del Transvaal, gente que no tiene nada y que ha aprovechado las condiciones espléndidas ofrecidas por el Gobierno de Chile".⁴⁸ Obviamente, esta información fue usada como argumento por aquellos que se oponían a la colonización extranjera. Incluso algunos se pronuncian sobre la verdadera nacionalidad de los colonos indicando que "apenas viene una familia boer siendo las demás italianas y sudafricanas".⁴⁹ Esta última afirmación ni siquiera merece comentarios.

En todo caso algunas de estas dudas quedan parcialmente resueltas mediante datos que entrega uno de los mismos colonos, en una carta escrita el 7 de mayo de 1904. En dicha nota el Colono J. Ulrich comenta una noticia que circulaba en Temuco en el sentido que "recibirían un aporte de \$ 1000 desde la madre patria" para subvencionar la marcha de la Colonia,⁵⁰ señalando que es incorrecta, "ya que el dinero no viene de Holanda sino de Sudáfrica", agregando que ese dinero se origina en que "muchos de nuestra gente estaba empleada en la Sociedad de Ferrocarriles de Sudáfrica (Spoorweg Tatschapy), a los que se les descontó durante la guerra parte de su sueldo, siendo ahora devuelto",⁵¹ lo que corrobora los planteamientos de N. Palacios. A pesar de todos estos hechos, J. Ulrich firmaba todas sus contribuciones a los periódicos como "un boer alemán".⁵²

No tenemos antecedentes sobre el lugar de nacimiento de los colonos en su totalidad, ni tampoco sabemos, en forma precisa, el alcance del concepto *boer* en esa época. Indudablemente, los colonos no eran boer en el sentido estricto del término, aplicado a los descendientes de los primeros colonos holandeses que llegaron a tierras africanas durante el siglo XVII. Los

antecedentes que manejamos nos indican que de los 68 jefes de familia identificados, 57 (83,8 por ciento) eran holandeses, 7 (10,3 por ciento) alemanes, 3 (4,4 por ciento) austríacos y 1 (1,5 por ciento) era danés.⁵³ Sabemos, además, que varios estuvieron en Sudáfrica entre 1896 y 1899, pues parte de sus hijos nacieron en Johannesburg, Pretoria, Valkhurst y otras ciudades sudafricanas.⁵⁴

En todo caso, mientras estuvieron en Chile y sobre todo en los primeros años fueron conocidos como **boer**, el nombre de su colonia fue **Nueva Transvaal**, e, incluso, Gorbea fue llamada **Presidente Krüger**, en sus comienzos, en honor a Paul Krüger, último Presidente de la República del Transvaal. Después de este breve intermedio, continuemos revisando la evolución experimentada en sus inicios por la Colonia "Nueva Transvaal".

La Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea en sus primeros años de funcionamiento.

Hemos mostrado, hasta ahora, el primer año de funcionamiento de la Colonia (1903-1904), desde la llegada de los primeros colonos hasta su instalación definitiva en las tierras asignadas en los alrededores de Gorbea. Hemos podido entregar una visión sintetizada de los problemas que enfrentaron tanto con la naturaleza como con los otros grupos sociales que residía en las cercanías.

El administrador de la Colonia P.A. Tuza había sido reemplazado a comienzos de 1905 por A. Ramírez, quién se había hecho cargo de su puesto durante los primeros días del mes de marzo de ese mismo año.⁵⁵ Durante todo ese mes, A. Ramírez recorrió "las hijuelas de que consta esa colonia, tomando nota, minuciosamente, del trabajo que han hecho los colonos i de las irregularidades que ellos mismos han cometido",⁵⁶ lo que le permitió preparar "la estadística de la colonia boer i un informe que deberá presentar a la Inspección Jeneral de Tierras, dando cuenta del grado de adelanto a que ha podido llegar hasta hoi la colonia que administra".⁵⁷

De esta manera, tenemos que las estadísticas preparadas por Ramírez son las primeras infor-

maciones completas sobre la Colonia y fueron presentadas oficialmente, con el nombre de **Estado de los colonos de la Colonia Transvaal**,⁵⁸ el 28 de abril de 1905. En este documento encontramos datos sobre población, trabajo y producción durante el período 1904-1905.

Según dicho documento, de las 6.470 há. que constaba la Colonia sólo 564 cuadradas habían sido rozadas; de los 68 predios se sembraron sólo 38 (55,9 por ciento), 34 con trigo, 3 con trigo y papas y una con papas. En cuanto a la producción, de las 178 fanegas de trigo y las 16 de papas que se sembraron, se cosecharon 257 de trigo y 101 de papas. Finalmente, en la Colonia existían 206 animales (caballos, bueyes, vacas, terneros y cerdos) y 613 aves de corral.

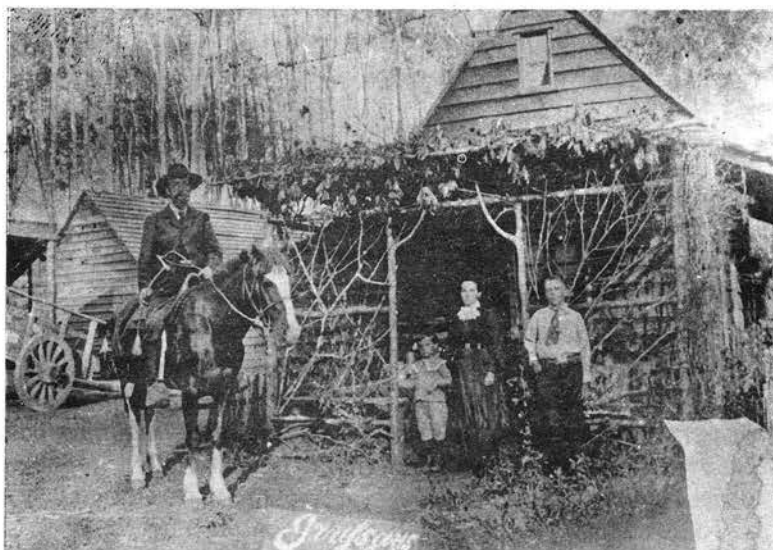
Por esa fecha habían abandonado sus hijuelas **seis** colonos, **uno** había fallecido, **cuatro** no residían en sus tierras por no habérseles entregado los animales y útiles de labranza, y **dos**, a pesar de tener todo lo necesario, no trabajaban para nada sus tierras.

Estas dos situaciones, la exigua producción agrícola y la alta tasa de abandono de sus hijuelas, son explicadas por el Administrador de la Colonia en un informe que envía el 25 de abril de 1905 al Subinspector de Tierras y Colonización de Cautín y Valdivia.⁵⁹ En esta nota Ramírez señala que "el estado de las cosechas es poco halagüeño, debido a varias circunstancias, entre ellas la que gran número de estos colonos no son agricultores pero industriales i, por lo tanto, no tienen conocimiento en absoluto del trabajo de la agricultura; también los terrenos que se les entregó son bosques i han tenido que rozar sus hijuelas antes de poder sembrar" y, en relación a la deserción de los colonos, recomienda restringir "los permisos para ausentarse por un tiempo prolongado", pues esto es aprovechado por los colonos para instalarse en las ciudades del país.

A mediados de mayo de 1905, A. Ramírez es reemplazado en el cargo de Administrador de la Colonia por F. Pesse, quién elabora una segunda estadística, la que, con el nombre de **Estado de los colonos boers de la Colonia Transvaal, años 1905 a 1906**,⁶⁰ es entregada formalmente



Grupo de colonos en el vapor "Oropesa", rumbo a Talcahuano, 1903
(Foto cortesía de Adriana Tolhuijsen Bakx)



El colono Willhem Bout y su familia en Gorbea 1907.
(Foto cortesía de Hertha Bout Van Weezel)

el 18 de mayo de 1906. Como lo indica su título, sus datos corresponden al período 1905-1906, y, si nos dedicamos a estudiar los nombres de los colonos, veremos que de la lista original, han desaparecido definitivamente los nombres de diez colonos, entre ellos cuatro de los ocho solteros. De esta manera se reduce en 760 há. la cantidad de tierras y las unidades familiares quedan en 58.

De las 5.710 há. que estaban aún en poder de los colonos se habían sembrado sólo 347 há. De los 58 predios tenemos 49 sembrados, con trigo, cebada, arvejas, porotos y papas, siendo su rendimiento bastante aceptable. Se habían plantado más de seis mil árboles, entre manzanos, cerezos, ciruelos, membrillos, nogales y castaños. El total de animales alcanzaba a 350 y poseían poco más de mil aves de corral.

Resulta interesante destacar, en este período la instalación y puesta en marcha de cuatro aserraderos, cuyos propietarios "han arrendado las maderas por algunos años a los boers, tenedores de ellas", y la contratación, por parte de los colonos, "de trabajadores chilenos en calidad de medieros", según consta en la Memoria presentada el 18 de mayo por el Administrador F. Pesse al Subinspector de Tierras y Colonización en Pitrufrquén.⁶¹ Según el Administrador de la Colonia, la relación entre los colonos extranjeros y medieros chilenos será de mucho provecho, pues muchos de los colonos "no conocen ni el cultivo del suelo ni el beneficio de las montañas", y, con la vida en común, "aprenderán más rápido la lengua castellana", factor indispensable para su integración a la vida nacional. Pesse calcula en 50 las familias de medieros que estaban trabajando con los colonos.⁶² Tampoco podemos dejar de mencionar el trágico asesinato del Colono J. Gunther y parte de su familia el 28 de febrero de 1906, por dos trabajadores temporales.⁶³

Durante el mes de julio de 1906, A. Costabal reemplaza a F. Pesse como Administrador de la Colonia "Nueva Transvaal",⁶⁴ siendo el cuarto desde su establecimiento. Desgraciadamente no tenemos las estadísticas que corresponden a su administración, es decir, al período 1906-1907. Sin embargo, para el período 1907-1908 posee-

mos una información muy completa, que aparece en el documento **Censo i Estadística de la Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea, Provincia de Valdivia**, elaborado por L. Manríquez, Administrador de Colonias de Valdivia, el 10 de mayo de 1908.⁶⁵ En este informe se entregan antecedentes, en forma muy detallada, sobre el estado de la colonia, de sus colonos, sus siembras, animales e industrias.

El documento anteriormente mencionado nos permite saber que de las 68 familias originales quedaban sólo 52, contando las familias de los colonos E. Rinnoij (muerto en 1904), J. Gunther (asesinado en 1906) y E. Bruggink (aplastado por una carreta durante 1908). Estos 52 colonos, cuyos grupos familiares alcanzaban a 261 personas, poseían en total 5.190 há., las que significaban una pérdida real de casi el 20 por ciento de lo asignado originalmente a los colonos (6.470 há.). Las tierras que habían sido abandonadas por los boers fueron entregadas a otros colonos, nacionales y extranjeros, cambiando, de manera considerable, la distribución de la tierra. Entre los beneficiados encontramos a un holandés, un alemán, un suizo, un italiano, cuatro españoles y ocho chilenos (antiguos ocupantes de tierras fiscales).

Los cuatro aserraderos que existían en 1906 suben a dieciocho en 1908, quince de los cuáles estaban instalados en las tierras ocupadas por los colonos. La mayoría de los aserraderos eran de propiedad de personas naturales y jurídicas ajenas a la Colonia, tales como Carlos Vorpal, José Valencia, Carlos Paiva, Puga & Sepúlveda, Henríquez & Abarzúa, César Gleisner & Cía. y Sociedad Maderera del Bío-Bío. La minoría pertenecía a los mismos colonos, tales como los de Enrique J. Nije y Francisco Hagedorn.

De las 5.190 há. que poseían las 52 familias de colonos, se habían limpiado y/o cultivado 1.870 há. (36 por ciento). De las 52 hijuelas, tenemos que 49 habían sido sembradas, principalmente con trigo y papas y, secundariamente, con avena y arvejas. En los predios de los colonos trabajaban, además de los grupos familiares, 116 personas, contabilizando en esta cifra también a los obreros de los aserraderos. El rendimiento había mejorado sustancialmente.

En este período nos gustaría destacar las instalaciones industriales del Colono Enrique J. Nije. Habíamos mencionado su aserradero, instalado en la hijuela del Colono F. Tolhuijsen, bautizado con el nombre de "Agustín Baeza Espiñeira", en honor al ex-Inspector General de Tierras y Colonización. A fines de 1906 instala, en Gorbea, una Fábrica de Limonadas, la que, en abril del año 1907, se transforma en Fábrica de Cerveza y Limonadas.⁶⁶ Este colono había abandonado su hijuela para pasar a residir en Gorbea, integrándose a diversas sociedades y empresas locales, tales como a la propietaria del Diario VOCES COLONIALES de Gorbea, entre otras.

Para el período 1908-1909 poseemos el documento **Cuadro Estadístico de la Colonia del Nuevo Transvaal**, elaborado por L. Manríquez, Administrador de Colonias de Valdivia, y presentado ante sus superiores el 15 de marzo de 1909.⁶⁷ Este informe no presenta diferencias muy significativas con el anterior; en lo que se refiere a los colonos, indica que su población total es de 257 personas, que 3 colonos de los 52 nada han sembrado, que lo sembrado es, nuevamente, trigo y papas, y que los aserraderos son ahora sólo doce. Agrega, eso sí, un dato que no aparece en anteriores informes: que las mejoras, casas, cercos, plantaciones y maquinarias alcanzan un valor total de \$ 61.500 y que los colonos G. Happe y J. Brath no han introducido mejoras en sus hijuelas.

En este período deseamos destacar otros hechos que muestran adecuadamente la evolución experimentada por la Colonia. En el mes de noviembre visitó la Colonia el Secretario de la Inspección General de Colonización e Inmigración, acompañado de autoridades locales, "quedando gratamente complacido del progreso que se nota en la colonia i del bello aspecto que presentan las sementeras".⁶⁸ En diciembre los colonos solicitan al Presidente de la República una subvención de \$ 4.000 anuales para construir y mantener una escuela en la Colonia "Nueva Transvaal".⁶⁹

Este proceso de instalación y ocupación de las tierras culmina, en forma oficial, con la entrega de los títulos definitivos de propiedad de las hi-

juelas, proceso que se inicia el 23 de febrero de 1910 con el otorgamiento de la propiedad definitiva de su hijuela, mediante D.S. N° 204 (Relaciones Exteriores), al Colono Jan Tijmes. Para este período 1909-1910 no tenemos datos estadísticos, sólo la noticia que otro colono, Adrian Doll, instala en Gorbea un Hotel y Restaurant, donde funciona, además, el Club Social Holandés.⁷⁰

De los 52 colonos que permanecían en 1908 en sus hijuelas, tenemos antecedentes de la entrega de títulos, en la mayoría de los casos, con los datos completos. En todo caso, este proceso culmina durante el año 1913 y sólo 2 de los 52 no recibieron su título de propiedad (para detalles ver **apéndice N° 2**).

El período que va desde 1910 a 1913, caracterizado por la continua entrega de títulos de dominio, es un intervalo de tiempo de gran importancia, del que, desgraciadamente, no tenemos estadísticas completas. Solamente hemos tenido acceso a las correspondientes al período 1912-1913, en el documento **Cuadro estadístico de la Colonia del Nuevo Transvaal**.⁷¹ sin autor y sin fecha de presentación. Sin embargo, algunas noticias podemos extraer de otras fuentes. Por ejemplo, en relación a los comercios e industrias poseídas por los colonos, tenemos que en la **Matrícula de Patentes Industriales y Profesionales para 1912**, aparecen Enrique J. Nije y Juan Keuter como propietarios de Depósitos de Cerveza para vender envasada y Enrique J. Nije como dueño de un aserradero, desapareciendo Adrian Doll como propietario de Hotel y Restaurant, pues lo había vendido en 1911.⁷²

En el documento mencionado anteriormente aparece una serie de antecedentes de mucha importancia para la comprensión de la marcha de la Colonia. Señala, por ejemplo, que de las 52 familias, por esa fecha, 36 ya habían conseguido título definitivo, 14 títulos provisorio y a 2 se les había rechazado la solicitud (Enrique Nije y Mateo Tundermann). Esta medida dejaba en 50 el número de colonos con posibilidades de obtener un título de propiedad de los 68 que llegaron originalmente. Es interesante destacar que, aún sin terminarse el proceso de entrega de títulos ya 15 colonos de los 36 que lo tenían habían

vendido y uno arrendaba sus tierras.⁷³ Es decir, en 1913 sólo 35 de los 68 colonos originales (51,5 por ciento) permanecía en sus tierras.

Tenemos antecedentes, sacados del mismo documento, sobre el destino de los colonos que habían vendido y/o arrendado sus hijuelas. De los 16 que estaban en dicha situación, se habían ido al extranjero 11 (7 a USA., 2 a Holanda, 1 a Canadá y 1 a Bolivia), 3 a ciudades chilenas (Santiago, Chillán y Talcahuano) y, finalmente, 2 se radican en el pueblo de Gorbea. Es interesante destacar que, de los 68 colonos originales, 16 habían abandonado sus hijuelas antes de recibir su título definitivo de propiedad (23,5 por ciento), 2 no recibieron sus títulos por no dedicarse a trabajar la tierra (3 por ciento) y otros 16 (23,5 por ciento), apenas recibieron su título definitivo, vendieron y/o arrendaron. En resumen, después de diez años de la llegada de los primeros colonos a Gorbea, la mitad ya nada tenía que ver con las tierras que el Gobierno de

Chile les había asignado.

Sin embargo, una parte importante de los colonos permaneció, a pesar de las dificultades, dejando su influencia en la región y en la localidad. Desgraciadamente, gran parte de la historia de la colonización holandesa (preferimos este nombre al de colonización boer) es todavía misteriosa, no sólo para el público lego sino también para el especializado. Este trabajo es únicamente el comienzo de un largo camino por recorrer, si deseamos entender el fenómeno de la colonización extranjera en el país, como tema general, y el de la colonización holandesa, en forma específica.

Agradecimientos

Mi reconocimiento más sincero a la paciente y gentil labor de la Srta. Millaray Durán Massors, al traducir una serie de artículos sobre la Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea, publicados en DER GRENZBOTE, el periódico en lengua alemana de Temuco.

APENDICE N° 1
COLONOS, GRUPOS FAMILIARES Y
TAMAÑO HIJUELAS ASIGNADAS

Nº	APELLIDO	Tam. Fam.	Tam. Hijueta		Tam. Fam.	Tam. Hijueta	
1	Bakx, J.B.	7	100	40	Prosch, J.	3	100
2	Beijnen, C.	4	160	41	Rinnoij, E.	3	80
3	Blankewoort, N.	7	110	42	Romunde, M.	2	70
4	Boll, E.	3	80	43	Rovers, R.	7	150
5	Bout, G.	4	90	44	Sanders, C.	3	100
6	Brath, J.	3	70	45	Schalk, G.	1	30
7	Bruggink, E.	2	70	46	Schalker, J.	2	70
8	Bruin, E.	1	30	47	Strooij, G.	3	70
9	de Groot, N.	1	30	48	Tervooren, G.	2*	120
10	de Vos, P.	5	120	49	Tijmes, J.	6	160
11	Doll, A.	3	80	50	Tolhuijsen, J.F.	6	180
12	Doll, P.	4	90	51	Tundermann, M.	1**	70
13	Dommissie, I.	9	190	52	Ulrich, J.	3	70
14	Garstman, N.	6	70	53	van der Horst, P.	5	70
15	Graavendaal, E.	2*	100	54	van der Lubbe, P.	6	110
16	Gunther, J.	7	120	55	van der Ploeg, F.	1	30
17	Hagedorn, F.	3	80	56	van Diest, N.	5	100
18	Happe, G.J.	3	80	57	van Dijk, C.	7	120
19	Heyboer, J.C.	6	140	58	van Dijk, H.	8	130
20	Hoeger, G.	2	110	59	van Dijk, J.	5	100
21	Hoffmann, J.	5	70	60	van Sloten, G.	3	80
22	Jans A.	5	110	61	van Weezel, N.L.	8	140
23	Jans, P.	1	30	62	Weimberger, J.	2	70
24	Keller, G.	1***	100	63	Weisser, C.	5	100
25	Keuter, J.	6	140	64	Weisser, J.	3	100
26	Klaassens, A.	4	80	65	Weisser, J. 2º	5	100
27	Knyff, A.A.	1	30	66	Wenselaar, J.	1	30
28	Kolck, A.	2*	120	67	Whiegenthart, M.	2	70
29	Kroon, A.	5	120	68	Wickel, C.	6	100
30	Lankhorst, G.	6	110	Total de colonos: 68; Total de personas: 265; Total de hectáreas: 6.470.			
31	Lohr, P.	2	70	Promedio personas por grupo familiar: 3,9			
32	Lourens, E.	5	110	Promedio hectáreas por grupo familiar: 95,14.			
33	Lo'uwerens, J.	8	130				
34	Michelbrink, G.	4	90				
35	Nije, E.J.	1	30				
36	Nordmann, D.	4	140				
37	Oltmans, T.	2*	120				
38	Osterhout, J.	4	90				
39	Ottens, L.	3	140				

* Al no tener datos, hemos estimado en 2 (esposos) el tamaño del grupo familiar.

** Este caso corresponde a un colono viudo, sin hijos.

*** Este caso corresponde a un colono casado, con hijos, pero su familia permaneció en Europa.

APENDICE N° 2
FECHA DE ENTREGA DE PROPIEDAD
DEFINITIVA DE LAS TIERRAS

N° APELLIDO	N° DEC.	FECHA DEC.	N° APELLIDO	N° DEC.	FECHA DEC.
1 Bakx, J.B.	960	11 jun. 1910	31 Sanders, C.	1978	15 dic. 1910
2 Beijnen, C.	1472	06 sept. 1910	32 Schalk, G.	1785	07 nov. 1910
3 Boll, E.	1758	25 oct. 1910	33 Schalker, J.	1471	06 sep. 1910
4 Bout, G.	962	11 jun. 1910	34 Strooij, G.	961	11 jun. 1910
5 Brath, J.			35 Tijmes, J.	204	23 feb. 1910
6 Bruggink, E.			36 Tolhuijsen, J.F.	1037	20 may. 1913
7 de Vos, P.	869	09 jun. 1911	37 Tundermann, M.	(solicitud rechazada)	
8 Doll, A.	961	11 jun. 1910	38 Ulrich, J.	1033	07 jul. 1911
9 Doll, P.	732	11 may. 1910	39 van der Horst, P.	1030	07 jul. 1911
10 Dommissie, T.			40 van der Lubbe, P.	737	11 may. 1910
11 Garstmann, N.	77	24 ene. 1912	41 van Diest, N.	961	11 jun. 1910
12 Gunther, J.H.	2020	21 nov. 1906	42 van Dijk, C.	961	11 jun. 1910
13 Hagedorn, F.	266	06 marz. 1911	43 van Dijk, H.	961	11 jun. 1910
14 Happe, G.	347	21 marz. 1911	44 van Dijk, J.	961	11 jun. 1910
15 Heyboer, J.C.	77	24 ene. 1912	45 van Sloten, G.	961	11 jun. 1910
16 Hoeger, G.			46 van Weezel, N.L.	407	29 mar. 1911
17 Hoffmann, J.	17	09 ene. 1912	47 Weimberger, J.		
18 Jans, A.			48 Weisser, C.	1544	30 jul. 1913
19 Keuter, J.	961	11 jun. 1910	49 Weisser, J.		
20 Klaassens, A.	1536	16 oct. 1911	50 Weisser, J. 2°.		
21 Kroon, A.	2153	27 oct. 1913	51 Whiegenthart, M.	960	11 jun. 1910
22 Lourens, E.	960	11 jun. 1910	52 Wickel, C.	1597	07 oct. 1912.
23 Louwerens, J.	1979	16 dic. 1910			
24 Michelbrink, G.					
25 Nije, E.J.	(solicitud rechazada)				
26 Nordmann, D.	81	07 feb. 1911			
27 Osterhout, J.	1631	14 oct. 1910			
28 Rinnoij, E.					
29 Romunde, M.	1021	16 jun. 1910			
30 Rovers, R.	961	11 jun. 1910			

Nota: En esta lista están colocadas las fechas que hemos podido comprobar. Esto no significa que los colonos que no aparecen con título definitivo no lo hubiesen obtenido. Por lo tanto la lista es sólo parcial. Hemos usado como fuente básica las **Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración**, correspondientes a los años 1910 (Santiago, Ercilla, 1911), 1911 (Santiago, Universo, 1912) y 1912-1913 (Santiago, Esmeralda, 1914).

NOTAS

1. *LA VOZ DE LA FRONTERA* (Temuco), N° 64, 10 de mayo de 1903.
2. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización*, Santiago, Mejía, 1903 (1). pp. 530-531.
3. *EL FERROCARRIL* (Santiago), N° 14852, 1° de junio de 1903; *EL SUR* (Concepción), N° 7615, 3 de junio de 1903; *EL DIARIO ILUSTRADO* (Santiago), N° 435, 13 de junio de 1903.
4. *EL FERROCARRIL* (Santiago), N° 14852, 1° de junio de 1903.
5. *EL SUR* (Concepción), N° 7615, 4 de junio de 1903
6. *EL SUR* (Concepción), N° 7616, 5 de junio de 1903
7. *EL DIARIO ILUSTRADO* (Santiago), N° 435, 13 de junio de 1903; *EL SUR* (Concepción), N° 7670, 28 de julio de 1903; *LA EPOCA* (Temuco), N° 1, 2 de agosto de 1903.
8. *LA JUSTICIA* (Talcahuano), N° 419, 4 de junio de 1903; *EL SUR* (Concepción), N° 7617, 5 de junio de 1903; *LA LIBERTAD* (Temuco), N° 4, 6 de junio de 1903.
9. *EL SUR* (Concepción), N° 7633, 21 de junio de 1903.
10. *EL SUR* (Concepción), N° 7688, 15 de agosto de 1903; *EL MERCURIO* (Santiago), N° 1117, 17 de agosto de 1903.
11. Tenemos ciertos informes que hablan de la llegada de colonos el 23 de agosto, el 22 de octubre y el 2 de noviembre, en 1903, pero no hemos podido comprobar estas fechas.
12. *EL DIARIO ILUSTRADO* (Santiago), N° 439, 17 de junio de 1903.
13. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 84, 14 de junio de 1903; *EL DIARIO ILUSTRADO* (Santiago), N° 446, 24 de junio de 1903.
14. Id. N° 12.
15. Id. N° 12.
16. *LA LIBERTAD* (Temuco), N° 7, 27 de junio de 1903.
17. *EL CHILENO* (Santiago), N° 6029, 8 de junio de 1903.
18. *EL CHILENO* (Santiago), N° 6039, 18 de junio de 1903.
19. *EL FERROCARRIL* (Santiago), N° 14855, 4 de junio de 1903.
20. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización*, Santiago, Mejía, 1903 (1). pp. 583-585.
21. Id. N° 20.
22. Id. N° 20.
23. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización*, Santiago, Mejía, 1903 (2). pp. 318-319.
24. *EL MERCURIO* (Santiago), N° 1156, 6 de agosto de 1903; *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 100, 9 de agosto de 1903.
25. *EL CHILENO* (Santiago), N° 6036, 15 de junio de 1903.
26. Id. N° 25.
27. *EL SUR* (Concepción), N° 7637, 25 de junio de 1903; *EL FERROCARRIL* (Santiago), N° 14908, 27 de julio de 1903.
28. *EL SUR* (Concepción), N° 7638, 26 de junio de 1903; N° 7640, 28 de junio de 1903; N° 7642, 30 de junio de 1903; N° 7643, 1° de julio de 1903; N° 7644, 2 de julio de 1903.
29. *EL DIARIO ILUSTRADO* (Santiago), N° 466, 14 de julio de 1903.
30. *LA LEY* (Santiago), N° 2956, 20 de julio de 1903.
31. *EL OBRERO* (Temuco), N° 121, 7 de junio de 1903; *LA LIBERTAD* (Temuco), N° 5, 13 de junio de 1903.
32. *EL FERROCARRIL* (Santiago), N° 14923, 11 de agosto de 1903.
33. Id. N° 12; Sabemos que en 1902, P.A. Tuza presentó al Gobierno de Chile un proyecto para introducir 100 familias de inmigrantes del Imperio Austro-húngaro a Chile. Este proyecto no fructificó.
34. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 101, 13 de agosto de 1903.
35. Id. N° 24.
36. Id. N° 34.
37. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 118, 14 de octubre de 1903.
38. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 163, 14 de mayo de 1904.
39. Id. N° 37.
40. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 139, 6 de febrero de 1904.
41. *LA FRONTERA* (Temuco), N° 99, 13 de junio de 1903.
42. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 112, 23 de septiembre de 1903.
43. *Memoria de la Inspección General de Tierras y Colonización, año 1904*. Santiago, Cervantes, 1905, p. 39.
44. *LA TRIBUNA* (Temuco), N° 8, 16 de diciembre de 1903.
45. Id. N° 44.
46. *Memoria de la Inspección General de Tierras y Colonización, año 1903*. Santiago, Esmeralda, 1904, p. 37.
47. *EL CHILENO* (Santiago), N° 6105, 23 de agosto de 1903.
48. *La Raza Chilena*, Tomo II, 2da. ed. Santiago, Chilena, 1918, p. 281.
49. Id. N° 31.
50. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 163, 14 de mayo de 1904.
51. *DER GRENZBOTE* (Temuco), N° 182, 20 de julio de 1904.

52. Id. N° 51.
53. Las cantidades de familias por nacionalidades y los porcentajes respectivos corresponden a ciertas estimaciones hechas sobre datos fragmentarios aparecidos en los volúmenes de Memorias de la Inspección General de Tierras y Colonización.
54. *Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración, año 1910*. Santiago, Ercilla, 1911, pp. 327-337.
55. *LA COLONIA* (Gorbea), N° 8, 12 de marzo de 1905.
56. *LA COLONIA* (Gorbea), N° 10, 26 de marzo de 1905.
57. *LA COLONIA* (Gorbea), N° 14, 30 de abril de 1905.
58. *Memoria de la Inspección General de Tierras y Colonización, año 1904*. Santiago, Cervantes, 1905. pp. 42-45.
59. *Memoria de la Inspección general de Tierras y Colonización, año 1904*. Santiago, Cervantes, 1905. pp. 38-41.
60. *Memoria de la Inspección General de Tierras y Colonización, año 1905*. Santiago, Nacional, 1906. pp. 192-195.
61. *Memoria de la Inspección General de Tierras y Colonización, año 1905*. Santiago, Nacional, 1906, pp. 182-191.
62. Id. N° 61.
63. *LA IDEA* (Gorbea), N° 10, 1° de marzo de 1906.
64. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización*, Santiago, Mejía, 1906 (2). p. 1117.
65. *Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración, año 1907*. Santiago, Universitaria, 1908, pp. 88-107.
66. *VOCES COLONIALES* (Gorbea), N° 1, 16 de enero de 1907; N° 17, 11 de abril de 1907.
67. *Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración, año 1908*. Santiago, Cervantes, 1909, pp. 234-241.
68. *VOCES COLONIALES* (Gorbea), N° 138, 22 de noviembre de 1908.
69. *VOCES COLONIALES* (Gorbea), N° 140, 20 de diciembre de 1908.
70. *LA COLONIA* (Gorbea), N° 9, 1° de agosto de 1909.
71. *Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración, 1912-1913*. Santiago, Esmeralda, 1914. pp. 338-149.
72. *VOCES COLONIALES* (Gorbea), N° 215, 21 de mayo de 1911.
73. Id. N° 71.

LOS ARAUCANOS PREHISPANICOS ¿UN CASO DE DOBLE FILIACION?

OSVALDO SILVA GALDAMES*

SUMMARY

This paper proposes, based on testimonies from chroniclers and dictionaries of the XVI century that the prehispanic mapuches had a double filiation: a) The patrilineal gave them access to the land of their lineage; b) the matrilineal granted them the protection of their mother's lineage totem.

RESUMEN

En este trabajo se propone, a través del análisis de testimonios de cronistas y diccionarios del siglo XVI, que los mapuches prehispánicos poseían una doble filiación: la patrilineal les daba acceso a las tierras de su linaje y la matrilineal les procuraba una protección adicional del totem materno.

* Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Agustinas 1831, Santiago.

Introducción

Concebimos a los araucanos como un conjunto de tribus. Estas, siguiendo la definición de W.H.R. Rivers (1924), constituyen una entidad social cuyos miembros hablan un mismo lenguaje; habitan un territorio continuo; poseen similar modo de vida y comparten la tradición de descender de un ancestro común. Dichas condiciones les impulsan a unirse en defensa de ciertos propósitos generales como el auxilio ante ataques foráneos; el mutuo amparo frente a catástrofes o a la celebración conjunta de ceremonias rituales y sociales.

Las tribus araucanas, a su vez, formaban parte de una corporación mayor, la **etnia mapuche**, por lo que aparecen como segmentos o **subtribus** de ésta. Se hallaban divididas en varios **clanes** constituidos por **linajes**, núcleos básicos de filiación que ligaban entre sí a los miembros de

varias **familias extensas** que estaban en permanente proceso de fragmentación.

El linaje era la unidad residencial; sus territorios delimitaban la superficie del clan y éstos los de la tribu.

La Sociedad Araucana Prehispánica

Tomás Guevara afirmaba que los araucanos componían numerosas tribus integradas por **rehue o lov, ranchería o parcialidad, que reunidos en pequeños grupos formaban los ailla rehue o reducciones...** Los lov, vivían regidos por un jefe llamado **gúlmen**, según los principios patriarcales. Gobernaban los ailla rehue caudillos jenerales conocidos con el nombre de **apo gúlmen**. (Guevara 1898:187).

Confusa quizás, la aseveración sin embargo, hace resaltar el hecho de que existía una agrupación mayor, el aillarehue o tribu, fraccionada en rehues o clanes y éstos en linajes. De ello se desprende que había, también, una jerarquía de jefes, normalmente identificados como hombres ricos debido a la cantidad de mujeres con que estaban desposados. A veces la documentación emplea simplemente ambas categorías, las de **ülmen** y **cacique**, como sinónimos aun cuando al parecer la riqueza no era atributo exclusivo de los señores ya que toda sociedad tribal admite la posibilidad de que sus miembros, por diversos motivos, se transformen en seres **acaudalados** (1) de acuerdo a los patrones normales utilizados para medir la hacienda propia. Sin embargo, en general se puede sostener que los cargos, y por ende la condición de ülmen, recaía en el primogénito de las familias generacionalmente más cercanas a la del fundador real o mítico de la respectiva entidad. Al menos así interpretamos la información de Pedro de Valdivia cuando, desde Concepción, el 25 de septiembre de 1551, comunicaba al emperador Carlos V que repartió *todos los caciques que hay del río (Cautín) para acá sin dar ninguno de los de la otra parte, por sus levos, cada uno de su nombre, que son como apellidos y por donde los indios reconocen la sujeción a sus superiores (Valdivia 1551:170).*

El testimonio es el primero en indicar el reconocimiento local de agrupaciones, los levos,

integradas por parientes que compartían un mismo apelativo o apellido. Bibar aclara que ellos corresponden a uniones de linajes supuestamente emparentados entre sí. Escribe:

Tienen esta orden entre ellos que cada lebo, que es una parcialidad, tiene un señor, y estos principales obedecen aquella cabeza. Tendrá un lebo de estos MD y 2.000 indios y otros más, y todos se ajuntan en ciertos tiempos del año en una parte señalada que tienen para aquel efecto. Ajuntados allí, comen y beben y averiguan daños y hacen justicia al que lo merece, y allí conciertan y ordenan y mandan, y esto es guardado. (Bibar 1558:155).

La institución descrita por Bibar podría relacionarse con un clan puesto que se habla de un señor a quien rinden obediencia una serie de jefes menores, probablemente representantes de las cabezas de sus respectivos linajes. Dicho clan debió ser totémico, expresión que, según recuerda Levi Strauss (1962:33), en lengua algonquina significa "él es de mi parentela". Normalmente señala Murdock (1949:45), los clanes poseen nombres de animales, los cuales son concebidos como el ancestro mítico de todos los linajes integrados a él (2). Tal situación fue apreciada por Bibar en la araucanía cuando observa que

a las puertas de sus casas, tienen dos palos, y arriba en la cabeza del palo tienen hecho del mismo palo una águila; otras tienen gatos, y otras tienen zorras; otras tienen tigres, y esto tienen por grandeza de gente noble (Bibar 1558:156)

González de Nájera, por su parte, confirma lo anterior al sostener

Presumen entre ellos de linajes o descendencias, y de apellidos, porque hay casas que se nombran del sol, otras de leones, raposas, ranas y cosas semejantes, de que hay parentelas que se agrupan y favorecen en sus disensiones y bandos, y es tanto lo que se precian destos apellidos, que solo les falta usar de escudos de sus armas (González de Nájera 1614:46)

El totemismo, en calidad de institución, simboliza la asociación externa de linajes necesitados de solidaridad para la defensa de un territorio o el logro de otros objetivos comunes que

los beneficiaban mutuamente. De tal modo se gestaba una alianza que no implicaba la fusión del parentesco puesto que cada uno conservaba su propia identidad sanguínea, fenómeno del cual nos da cuenta Mariño de Lobera, al indicar que en Cautín

no son los pueblos ordenados, ni tienen distinción uno de otro de suerte que se pueden contar tantos pueblos más solamente está una grande llanada llena de casas, algo apartadas unas de otras, con sus parcialidades distintas, de las cuales reconoce cada una a su cacique, sin tener que entender con el cacique de las otras... (Mariño de Lobera 1580: 235).

es decir, se trata de agrupaciones familiares compuestas por varias rucas alzadas en torno a un espacio abierto que cumplía la función de sitio para reuniones o celebración de ceremonias rituales. Allí habitaba el jefe del linaje, fragmentado, como se ha dicho, en numerosas familias extensas.

Latcham (1924:380) sostiene que los linajes eran denominados *lov* o *lof*, voz equivalente al de muchulla empleada al sur del río Cautín donde, además, el término *caví* reemplazaba al de *levo* (3). De tal modo en Valdivia los

indios ... estaban repartidos entre sí por cabíes que quiere decir parcialidades, y cada cabí tenía 400 indios con su cacique. Estos cabíes se dividían en otras compañías menores que ellos llaman machullas, las cuales son de pocos indios y cada una tiene un superior, aunque sujeto al señor que es cabeza de cabí (Mariño de Lobera 1580:321)

Se confirma, pues, la presencia de un clan, el *levo* o *cabí*, constituido por varios linajes. Su jefe

era descendiente más directo del fundador de aquella agrupación, y su tótem, era siempre el tótem originario del grupo. Este jefe o cabeza se llamaba toqui, el gobernador, o más bien el que hace cumplir las leyes (admapu) (Latcham 1924:407)

Mientras los jefes de linajes se identificaban como *lonkos* (cabezas), los de cada familia extensa eran designados *inapalonko*, representantes o subordinados del *lonko*. A estas tres categorías corresponden los calificativos coloniales de *cacique*, *principal* y *principalejo*.

Los araucanos: ¿una sociedad matrilineal o patrilineal?

Al grupo de tribus mapuches localizadas entre los ríos Itata y Toltén se les ha dado el apelativo de araucanos. Estas, al igual que en el resto de la etnia, se componían de clanes totémicos integrados por diversos linajes. Tanto unos como otros, por definición, sólo pueden reclutar a sus miembros a través de una filiación unilineal. Guevara (1898:187) sostuvo que reconocían descendencia patrilineal, posición reafirmada más tarde al enfatizar:

El parentesco por el hombre o agnación era el principio inmutable sobre el que se fundaba la familia (Guevara 1908:22)

Basaba su aserción en los propios testimonios de los cronistas tempranos de la conquista quienes, según hemos visto, concuerdan en describir unidades residenciales asimilables a la familia extensa, donde los hijos casados continuaban viviendo junto al padre, heredando la posición de jefe el vástago mayor de la primera esposa. De dichos datos se desprende la existencia de una filiación patrilineal y una residencia patrilocal.

Latcham, por el contrario, sostenía ardorosamente que:

el sistema de totemismo o de apellidarse, era materno... y no era el mismo que describen los escritores del siglo XIX, en que los hijos tomaban el apellido del padre. (Latcham 1924:335)

Argumenta que en la centuria del XVI la sociedad araucana se encontraba en proceso de transición de la filiación matrilineal a la patrilineal como resultado de la pugna entablada entre los agricultores matriarcales autóctonos y los invasores nómades patriarcales procedentes del oriente de la cordillera andina. Fundamenta sus aseveraciones en el análisis de los apellidos, concluyendo que

Cúga era... el tótem y el grupo totémico. Los diferentes grupos totémicos dentro de una familia (en su sentido amplio) se llamaba cada uno dev = linaje o descendencia. Podía haber varios dev en la misma familia; eso dependía del número de mujeres de diferentes tótemes con quienes se casaba el padre. Cada madre de

diferente tótem, con su familia, formaba un dev aparte. De esta manera, el dev llegaba a ser la división familiar de la cūga (Latcham 1924: 352-353)

Ilustra esta situación estudiando los nombres de los caciques y sus respectivos hijos como aparecen en los repartos de encomiendas. A través de ellos nos enteramos que Cayomanqui, cacique de Arauco, tuvo por hijo a Petehuelén; Renohuelén a Quinturome; Licapillán a Añicaule; Carallanca a Picolipán y a Quetomilla (4), etc. La diferencia observada entre el "apellido" del padre y el de los hijos, agrega Latcham, es común a toda la etnia mapuche y cuando los hermanos poseen un mismo apellido se trata de retoños de una misma madre (Latcham 1924: 324-325). Considerando dichas evidencias deduce que los araucanos, al momento de la conquista hispana, tenían un sistema de filiación matrilineal.

Las posiciones antagónicas de Guevara y Latcham han originado dos claras tendencias entre los investigadores posteriores quienes se han inclinado por una u otra sin preocuparse de resolver la controversia o explicar el porqué de su preferencia. Así, por ejemplo, Villalobos comenta:

la organización social de los araucanos comenzaba con la familia, que en el siglo XVI presentaba rasgos de filiación materna (Villalobos 1980: 74)

y Aldunate que:

El sistema familiar mapuche está regido por las leyes de patrilinealidad, exogamia respecto al grupo local y patrilocalidad. De acuerdo a estas normas, forma una familia la descendencia de un varón, sus hijos masculinos o femeninos y los vástagos de sus hijos varones. El linaje, sin embargo, no vive congregado: las mujeres permanecen en el grupo únicamente mientras dura su estado de soltería. Una vez casadas, se trasladan a vivir a la familia del marido y sus hijos pertenecerán al linaje de aquel (Aldunate 1982: 68)

Lo asombroso es que ambos se están refiriendo a los araucanos del siglo XVI, manteniendo adversos puntos de vista en base a los mismos antecedentes que tuvieron a disposición Guevara y Latcham con excepción de la crónica de Bibar.

Un probable consenso: la doble filiación

Latham elaboró su tesis siguiendo el pensamiento evolucionista imperante en los comienzos del desarrollo de la antropología social británica. Reconoce haber leído a Engels (1924: 338) (5) y a Morgan (1924: 328) (6) quienes sustentaban que la filiación materna era previa a la paterna. De allí su insistencia, probablemente abrumado por las informaciones hispanas, que se trataba de una sociedad en transición hacia la patrilinealidad. Es que no podía desconocer la residencia patrilocal y el acceso a la propiedad mediante el linaje paterno, evidencias que trata de amoldar a la teoría evolucionista. Guevara, en cambio, se limita a los datos sin suscribir ninguna tendencia de la teoría antropológica.

A nuestro juicio la filiación patrilineal entre los mapuches prehispanos no admite reparos. La terminología de parentesco expuesta en el Vocabulario del padre Valdivia (1606) hace pensar que se trata de un tipo de la llamada **Omaha**, la cual sólo se da en grupos patrilineales. A este concluyente hecho debe agregarse los testimonios que indican la convivencia del padre con sus hijos varones casados y la herencia de sus esposas, con exclusión de la madre uterina, por parte del hijo mayor de la primera mujer conjuntamente con el cargo de jefe del linaje, clan o tribu.

No obstante lo anterior también nos parecen válidas las advertencias de Latham sobre la vinculación de los hijos con el clan materno expresada en la coincidencia de "apellidos".

La moderna etnología nos posibilita conciliar ambos fenómenos considerando que nuestra ciencia, la antropología, es especialmente comparativa. Reparemos que los ashanti, una sociedad extremadamente matrilineal como la describe Rattray (1923), creen, no obstante, en la existencia de un espíritu, el **ntoro**, que se transmite a través del padre. Aceptan, por tanto, la coexistencia de un grupo de filiación patrilineal conformado por todos los hombres que comparten un mismo **ntoro**, sin que ello implique emparentamiento con los miembros del respectivo grupo matrilineal.

Analizando los testimonios del siglo XVI es

probable que los mapuches se encontrasen en una situación similar a la de los ashanti, denominada actualmente **doble filiación**, es decir, cada individuo para ciertos fines se relaciona con el grupo del padre y para otros con el de la madre. En este fenómeno juegan importante papel el totemismo y los espíritus protectores individuales que, en muchas sociedades, son dos cosas diferentes.

El clan totémico, según expresa Levi Strauss (representa la continuidad diacrónica y biológica entre los miembros de los diversos linajes que lo componen:

es la carne y la sangre perpetuadas de generación en generación (Levi Strauss 1962:83)

El culto al tótem entre los mapuches estaba a cargo del Toqui o jefe del clan. Este simbolizaba la relación colectiva entre los diversos linajes, manifestada, esencialmente, en las normas morales y sanciones legales que regulaban sus interacciones. Para este efecto

cierto día señalado ... se juntan como a ferias en un lugar diputado para ello, donde reconocían por gobernador a un indio principal elegido para tal oficio en cada comarca o valle de la tierra (Mariño de Lobera 1580: 254)

El gobernador, con poder bastante limitado por no contar con el apoyo de una fuerza coercitiva que hiciese cumplir sus decisiones. No puede ser otro que el toqui; el espacio dispuesto para la reunión se hallaba en las cercanías de su propio conglomerado residencial. Mariño de Lobera lo pinta como

alamedas hechas a la orilla de los ríos pequeños donde están plantados unos árboles altos a manera de fresnos o cipreses (Mariño de Lobera 1580:310)

agregando que allí

concurren ellos a sus juntas cuando hay banquetes y borracheras... y también a sus contratos, a manera de ferias (Mariño de Lobera 1580: 310)

Núñez de Pineda especifica que dicho espacio era llamado **lepum**. Cuando en ese mismo sitio se realizaban ceremonias religiosas recibía el nombre de **rehue**, vocablo que Latham (1924: 377) estima derivado de la real existencia de un altar levantado

en el centro del *lepum*... Se encerraba con ramas o cañas plantadas de trecho en trecho, un espacio rectangular de unos 15 a 20 metros de largo por 5 o 6 de ancho, dejando abierto uno de sus extremos. Dentro de este espacio sagrado, llamado *llangoll* o *llangollongo*, se elevaba el rehue propiamente dicho, que se componía de una especie de ramada de unos dos metros y medio de alto, que formaba el verdadero altar. Se llama *llangiull* y constituye una especie de mesa alta sobre la cual se colocan las ofrendas y sacrificios. (Nuñez de Pineda 1673: 67)

Las funciones del toqui son claras: como jefe del clan debía dirimir pleitos y velar por la cohesión interna de la institución, tarea en la que asumía importante rol el culto al tótem, cuyo espíritu protegía colectivamente a todos los miembros de él. Sin embargo esa misma comunidad respecto al amparo prestado por el **gran protector**, impulsaba a los individuos a poseer su propia ánima benefactora cuya acción no se diluyese en el anonimato multitudinario. En este plano la madre le proporcionaba al hijo la posibilidad de disponer de un bienhechor personal, diverso al de los otros miembros del clan, filiándolo, sólo para dicho efecto, dentro del clan al cual ella pertenecía originalmente, acción manifestada en el "apellido" agregado al nombre propio.

De lo anterior se desprende que el hombre mapuche prehispano debió estar sujeto a dos reglas de exogamia: le estaba prohibido contraer matrimonio con sus primas paralelas (hijas del hermano de su padre) ya que pertenecían al mismo tótem clánico, y con las hijas de los hermanos de la madre puesto que ellas llevaban el mismo "apellido" o "cūga".

La doble filiación cumplía otra finalidad: extendía la solidaridad hacia grupos externos del clan, reafirmando vínculos forjados a través de alianzas matrimoniales. Conformaba, pues, el lazo no biológico que unía sincrónicamente a los miembros de los diversos clanes agrupados en la tribu.

Conclusiones

La sociedad mapuche parece haber estado constituida por una serie de tribus fragmentadas

en clanes, linajes y familias extensas. Este último grupo se hallaba en permanente estado de fragmentación motivado, esencialmente, por la necesidad de explotar nuevos territorios a medida que la familia crecía. Cada segmento poseía su jefe, presentándose una jerarquización encabezada por el **maputoqui**, jefe de la tribu, a quien debían obediencia simbólica los **toquis** o jefes de clanes; los **lonkos**, jefes de linajes y los **inapalonko**, jefes de familia. Dicha estratificación no tenía implicancia política, y sólo era efectiva en contextos ceremoniales, rituales y sociales.

Los linajes se vinculan a través de la filiación patrilineal con el ancestro común del clan cuyo nombre derivaba del tótem; el territorio, en cambio, era conocido con el apelativo de su respectivo toqui.

El clan, al parecer, fue llamado *levo* y más tarde rehue por los españoles. Al grupo de clanes integrados en una tribu se le conocía como *ailla-rehue*.

Los nombres estaban también emparentados con el tótem materno que le proporcionaba una protección individual, posiblemente más significativa y efectiva que la entregada por su tótem clánico.

El sistema de doble filiación aparece, además, como un elemento adaptativo tanto en la creación de nexos de solidaridad para la defensa del grupo y su territorio como para atenuar los eternos conflictos que caracterizan las relaciones entre sociedades tribales (Sahlins 1968)

NOTAS

- (1) Véase al respecto Sahlins (1968)
- (2) La cantidad de miembros del *levo* vendría a confirmar que se trataba de un conjunto de linajes, puesto que 1500 ó 2000 hombres superan en mucho la parentela propiamente consanguínea. Normalmente los linajes conservaban la memoria de sus ascendientes hasta la cuarta o quinta generación. Allí el reconocimiento de lazos sanguíneos daba paso a la identificación del ancestro común.
- (3) Latcham estima que tanto las voces *ruca* como *lov* no eran autóctonas de Chile; las atribuye a los hipotéticos **moluches** que, transmontando la cordillera andina, invadieron la región comprendida por los ríos Itata y Toltén dando origen al grupo que los españoles denominarían *araucanos*.
- (4) Las sílabas subrayadas corresponden al nombre del clan materno.

- (5) Específicamente se refiere al **Origen de la familia, propiedad privada y el estado**, publicada en Inglaterra el año 1884.
- (6) De Morgan conocía **System of Consanguinity and Affinity of the Human Family** publicada en Washington el año 1870 y probablemente también **Ancient Society** dada a la luz en New York (1877)

BIBLIOGRAFIA

- Aldunate, Carlos. El indígena y la frontera. En: Sergio Villalobos y otros. **Relaciones Fronterizas en la Araucanía**. Santiago, Chile, Ed. Universidad Católica, 1982, pp. 65-85.
- Bibar, Jerónimo de. **Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile**. Santiago, Chile, Fondo Bibliográfico J.T. Medina, 1966.
- González de Nájera, Alonso. **Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile**. Santiago, Chile, Ed. Andrés Bello, 1971.
- Guevara, Tomás. **Historia de la civilización de la Araucanía**. Santiago, Chile. Imp. Cervantes, 1908.
- Guevara, Tomás. **Psicología del pueblo araucano**. Santiago, Chile, Imp. Cervantes, 1908.
- Latham, Ricardo. **Organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos**. Santiago, Chile, Imprenta Cervantes, 1924.
- Latham, Ricardo. **La prehistoria chilena**. Santiago, Chile, Imprenta Universo, 1928.
- Levi-Strauss, Claude. **El totemismo en la actualidad**. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Mariño de Lobera, Pedro. **Crónica del Reyno de Chile**. Biblioteca de autores españoles (Madrid, España) 1968.
- Middleton, John y David Tart. **Tribes without rulers**. Londres, Routledge and Paul Kegan, 1958.
- Murdock, George Peter. **Social Structure**. New York, Free Press, 1949.
- Núñez de Pineda y Bascañán, Francisco. **Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile**. Santiago, Chile, Col. Historiadores de Chile, 1966, T. 3
- Rattray, Robert Ashanti. Londres, Oxford University, 1923.
- Rivers, William Halse. **Social Organization**. New York, Alfred A Knopf Inc., 1924.
- Sahlins, Marshall. **Tribesmen**. New Jersey. Prentice Hall, 1968
- Valdivia, Luis de. **Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reino de Chile**. Lima, Perú, Francisco del Canto Impresor, 1606
- Villalobos, Sergio. **Historia del pueblo chileno**. Santiago, Chile, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980, T.1

TIERRA Y POBLACION MAPUCHE: ¿CUESTION DE NUMEROS?

HECTOR GONZALEZ CORTES*

SUMMARY

In this paper a comparison of the variables land and population is made, and structural adjustments - land inheritance patterns, residence, migration, infantile mortality, etc. - which have occurred at a mapuche indians reservation (located in Altos de Bío-Bío, Provincia de Bío-Bío, VIII Región, Chile, S.A.) since the beginning of this century until 1979 are analyzed.

RESUMEN

El artículo analiza la contraposición de las variables tierra y población y los ajustes estructurales. Trasmisión de la tierra, residencia, migración y mortalidad infantil, que han tenido lugar en una reducción mapuche cordillera (Altos de Bío-Bío, Provincia de Bío-Bío, VIII Región, Chile), desde comienzos de siglo hasta 1979.

* Licenciado en Antropología. Casilla 481, Temuco.

La instauración del sistema reduccional acarrea profundas transformaciones en la sociedad Mapuche. La radicación en cabidas fijas de tierra obliga a este pueblo a acomodar sus estructuras productivas —anteriormente ligadas a la necesidad de un área de territorio mayor, que les permitiera cierta movilidad— a una agricultura y ganadería de carácter extensivo, sin contar para ello con un nivel adecuado de desarrollo tecnológico agrario, lo que conlleva a una rápida pauperización y depredación de los suelos. De

allí que se hace relevante examinar la relación entre cantidad limitada de tierras e incremento poblacional, ya que la radicación significará oponer estas variables al infinito.

La limitación territorial se observa fácilmente en la relación de 6.1 Hás/Persona en el período de concesión de Títulos de Merced (según la media obtenida por Labbé sobre 3.078 reducciones, 1956: 222). En general, este promedio es inferior en la zona del valle y sube progresivamente en dirección a la cordillera, sea de la Costa o de los Andes. Se puede apreciar que la relación Hás/Persona es extremadamente baja si se consideran las nuevas exigencias productivas.

A la vez, pese a que los registros demográficos distan mucho de ser precisos, es innegable que la población mapuche ha aumentado considerablemente desde la radicación; tanto que la relación Hás/Persona es muy inferior respecto de la consignada por los títulos de merced. El informe CIDA menciona un promedio de 1.9 Hás (1966: 81), mientras que Saavedra anota una media de 2.3 Hás (1966: 30, cuadro 1).

En el presente trabajo se intenta mostrar las características que ha asumido la contradicción territorio/población en la región de Cauñicú, ubicada en la zona de Alto Bío-Bío, comuna de Santa Bárbara. Debido a las dificultades que opone el desarrollo temporal de este problema desde la radicación hasta 1979, se ha recurrido al concurso del método genealógico y al parámetro 'generación', considerándose como la primera la constituida por los jefes de unidad doméstica registrados en el Título de Merced.

Esta reducción fue establecida en 1919 con una relación de 15.3 Hás/Persona, media alta si se compara con cifras obtenidas para reducciones del Valle, pero asimilable si se considera el tipo y la calidad del suelo de cordillera. Para 1979, en tanto, se tiene un promedio de 8.3 Hás/persona, con lo que existiría una baja del orden del 46.6 por ciento en dicha relación.

CUADRO N° 1
INCREMENTO POBLACIONAL

Generación	Sexo	Solteros	Casados	Subtotales	Porcentajes
Primera	masculino	8	35	43	74 9.8 %
	femenino	0	31	31	
Segunda	masculino	21	62	83	161 21.4 %
	femenino	17	61	78	
Tercera	masculino	72	55	127	258 34.3 %
	femenino	55	76	131	
Cuarta	masculino	82	27	109	206 27.4 %
	femenino	71	26	97	
Quinta	masculino	26	0	26	53 7.1 %
	femenino	27	0	27	
TOTALES:				752	100.0 %

Conforme al cuadro anterior, se puede apreciar un evidente incremento a partir de la segunda generación, alcanzando el máximo espesor a nivel de la tercera. Respecto de las dos últimas, es necesario aclarar que no existe un descenso real de sus componentes, sino que constituyen aún generaciones "abiertas" o incompletas, ya que no se han agotado en ellas los nacimientos (de allí la cantidad de solteros).

Pero indudablemente, la contradicción entre sobrepoblación y escasez de tierras exige y condiciona en otros niveles determinadas adaptaciones estructurales (cf. Faron 1969: 254 y 1977: 173)

Los ancianos de la reducción recuerdan la existencia de tres *lówce*, con un total de 24 viviendas que corresponden exactamente a las 24 unidades domésticas registradas en el Título de Merced. De esta situación se puede desprender que:

a) la noción de *lówce* en esta reducción designaba antiguamente a una agrupación espacial de diferentes linajes (Foerster 1980: 83), a diferencia del valle central donde correspondería a una agrupación de *rúka*, familias unidades unilienalmente (Faron 1969: 80 y ss y Titiev 1951: 25, 54 y 57). Sin embargo, esta última acepción corresponde en Cauñicú a la actual situación, en la

que se utiliza esta voz para referirse a un grupo de viviendas cohesionadas espacialmente por la patrilocalidad (Foerster: Ibid)

b) conforme a lo anterior y a los datos residenciales, se puede afirmar que los grupos de parientes o patrilinajes mantenían un tipo de relación unilocal (cf. Titiev 1951: 54 y Faron 1969: 80), lo que se contrapone a la actual fragmentación de las unidades domésticas, antes extensas, en familias elementales o nucleares, situación ya descrita para otras zonas (Titiev 1951: 25, Faron 1969: 80; Stuchlick 1974: 16)

c) antiguamente el patrón de la segmentación de los linajes unilocales parece haber seguido una tendencia cíclica (cf. Faron 1969: 168) al alcanzar un número demasiado elevado de miembros (así se ha detectado la presencia de ramas de estos linajes en reducciones vecinas), situación que con posterioridad a la radicación no volvió a tener lugar, ya que se inició un proceso irreversible de fragmentación de unidades menores, el que estuvo acompañado por una dispersión territorial, lo que no fue óbice para que estas familias elementales siguieran refiriendo su acceso a la tierra a través del linaje.

Pese a esta diáspora espacial, siempre al interior de la reducción, se ha comprobado la primacía de la residencia patrilocal, donde, si bien

ya no en una misma vivienda, la pareja se establece cerca del padre del esposo en terrenos cedidos por él. Así, se han registrado 86 casos de patrilocalidad (68,2 por ciento); 24 de neolocalidad (19.0 por ciento), pero producto de la ocupación de nuevos sectores, en donde vuelven a reproducir el esquema de acceso patrilineal; y 16 casos de matrilocidad (12.6 por ciento) (1). Parece ser que, a pesar de la constitución de la familia nuclear como unidad doméstica, la continuación de la transmisión patrilineal de la tierra y la residencia patrilocal configuran ajustes destinados a mantener, aunque precariamente, cierto equilibrio entre la cantidad fija de tierras de la reducción y el incremento demográfico, puesto que la transmisión bilateral como la que caracteriza al Estado chileno (cf. Aldunate 1977: 175-176) sólo atomizaría aún más la propiedad.

La residencia patrilocal y la exogamia de linaje hacen circular y establecen a la mujer fuera de su parentela de origen. Así, los varones se ven libres de la competencia femenina en el acceso al suelo, lo que ocurre también en el valle central

(cf. Faron 1969: 94). La posición ambulatoria de la mujer se refleja además en otros planos: en el sistema de nombres propios, ya que los **cewi** (literal: "nombre de gente") pasan con ellas de un linaje a otro (Foerster y Gundermann 1979: ms); y en la circulación de los "jarros pato" junto a la mujer casada (Dillehay y Gordon 1977: 311).

Pero, las situaciones anteriores no constituyen los únicos ajustes, ya que las estructuras migracionales también pueden desempeñar un rol relevante. De hecho, un estudio sobre 200 familias mapuches de la provincia de Cautín, sectores de valle y costa, arroja un promedio de migrantes permanentes de 1.5 miembros por unidad doméstica, cifra elevada si se considera, para esta misma investigación, una media de 6.2 personas por hogar (PAS 1982: 7 y 19).

Pese al aislamiento de la zona en estudio (por la ausencia de caminos y la distancia de centros urbanos), desde 1919 a 1979 se detectaron 86 casos de migrantes, número significativo si se considera el total de población para el mismo período (véase Cuadro 1)

CUADRO N° 2
REGISTRO MIGRACIONAL

Foco Atracción	MUJERES		HOMBRES		N°	%
	soltera	casada	soltero	casado		
Otra reducción	2	0	11	0	13	15.12
Campo	0	6	6	2	14	16.28
Ciudad	3	5	11	0	19	22.09
Argentina	2	1	19	0	22	25.58
No especificado	1	2	13	2	18	20.93
TOTALES	8	14	60	4	86	100.00

Del cuadro anterior es interesante destacar que migran más los hombres (74,4 por ciento) que las mujeres (25.6 por ciento), las que preferentemente lo hacen casadas; los varones, en

cambio, son en su mayoría célibes. Este cuadro ayuda, sin duda, a mitigar la crisis que genera, a su vez, el acceso al suelo a través de una sola vía, la patrilineal. (2)

Ahora bien, al indagar acerca de cuándo habrían migrado estos individuos, se tiene:

Primera generación:	7,8%
Segunda generación:	25,2%
Tercera generación:	48,5%
Cuarta generación:	18,5% (recuérdese que ésta es una generación "incompleta").

Es evidente que hay un aumento progresivo en el número de migrantes, al punto que los casos de la tercera generación se han sextuplicado respecto de los de la primera. Con todo esto, se pueden correlacionar el incremento demográfico y el migracional, de donde, mientras más individuos contenga una generación, mayor será la cantidad de migrantes.

Los datos registrados sobre mortalidad infantil, aunque débiles a nivel de la primera generación (por lo que se prefirió excluirla), podrían aportar algo a estas consideraciones y, a su vez, hacernos reflexionar sobre el papel que puedan desempeñar cuestiones tales como la muerte intrauterina y los métodos anticonceptivos (amamantamiento prolongado, tratamientos con herbolaria, etc.) en el espaciamiento de los nacimientos, cuestión que aquí no se toca.

Se han registrado 75 casos de muerte infantil, los que se distribuyen de la siguiente manera:

Segunda generación:	18,6%
Tercera generación:	60,0%
Cuarta generación:	21,3% (generación "abierta").

Una vez más, el aumento de la mortalidad infantil, en este caso, parece relacionarse directamente con el aumento progresivo de población, por lo que cabe preguntarse si no se está frente a otro buen ajuste, un arreglo más ante la impronta que atraviesa todo este trabajo.

Pese a las adaptaciones que configuran el acceso patrilineal al suelo, la residencia patrilocal y la circulación de las mujeres a través de la exogamia de linaje, ocurre como si, al ensancharse demasiado una generación, fuera necesario que el cuerpo social se encarga de expulsar a algunos de sus miembros, por medio de las migraciones a la mortalidad infantil, ante la imposibilidad de contenerlos en una fija y limitada cabida territorial, incapaz de sostener un número demasiado elevado de personas dada la estructura productiva, basada fundamentalmente en la ganadería y agricultura de carácter extensivo.

NOTAS

- (1) Stuchlick ha planteado la existencia de un "esquema ideal" de acceso al suelo por intermedio de tres vías: la paterna, la materna y la alianza matrimonial (1974: 70 y 1976: 92). En Cauñicú algunos informantes reconocieron la posibilidad teórica de este "modelo", pero los hechos confirman el predominio de la patrilinealidad, lo que ocurre también en comunidades de otros sectores (cf. Faron 1969: 79-80 y 92; Aldunate 1977: 176). Incluso, de los mismos datos de Stuchlick, de 29 casos "sólo tres responden al esquema ideal" (1974: 72).
- (2) El informe de PAS (1982: 20-24) señala diferencias respecto de nuestras conclusiones: primero, migran tanto hombres como mujeres (incluso son más estas últimas); segundo, el foco migracional más importante lo constituyen centros urbanos nacionales. Para estos desencuentros en los registros debe tenerse en cuenta el aislamiento de Cauñicú, lo que hace más factible el traslado a Argentina para ocuparse como jornaleros frutícolas. No ocurre así en comunidades del Valle, donde las cercanías de ciudades posibilita la incorporación del migrante a otro tipo de ocupaciones, lo que explicaría que migren en igual o mayor número las mujeres. Asimismo, es importante destacar aquí la relevancia que tienen para el ingreso familiar los constantes envíos de dinero y especies que realizan los que migran.

BIBLIOGRAFIA

- Aldunate, Carlos. Alonqueo: Estudio de terratenencia en una comunidad mapuche (1906-1976). Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena. Altos de Vilches (Talca, Chile) I: 169-170, 1977
- Dillehay, Tom y Gordón, Américo. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el ketru metawe. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena. Altos de Vilches (Talca, Chile) I: 303-316, 1977
- CIDA. Chile. Tenencia de la tierra y desarrollo agrícola. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (Santiago, Chile), 1966
- Faron, Louis. Los Mapuches. Su estructura social. Instituto Indigenista Interamericano, (México), Ediciones especiales N° 53, 1969.
- Faron, Louis. ... and Jill came tumbling after. Reviews in Anthropology. Marzo-abril. pp. 168-176. 1977.
- Foerster, Rolf y Gundermann, Hans. Lakutún y katan-kawiñ. Por qué se nombra. Ponencia al VIII Congreso de Arqueología Chilena. (Valdivia, Chile) Ms. 1979.
- Foerster, Rolf. Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y presente. Tesis de grado. Universidad de Chile, Departamento de Antropología, (Santiago, Chile). 1980.
- Labbé, Víctor. División de la comunidad indígena. En. Seminario de Investigaciones sobre el desarrollo de la Provincia de Cautín, Temuco. Ediciones del Depto. de Extensión Cultural de la Universidad de Chile. pp. 220-231. 1956.
- PAS. Estudio socioeconómico sobre una muestra de 200 familias mapuche de la Provincia de Cautín. Informe preliminar (Santiago, Chile). 1982. (Citado con la autorización de sus autores)
- Saavedra, Alejandro. La cuestión mapuche. (Santiago, Chile) ICIRA 1971.
- Stuchlick, Milán. Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. Nueva Universidad (Santiago, Chile), 1974.
- Stuchlick, Milán. Life on a half share. (Londres) Hurst y Cía. 1976.
- Titiev, Mischa. Araucanian culture in transition. (Michigan, USA). University of Michigan Press. 1951.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COSTA DE LA PROVINCIA DE ARAUCO (AREA DE LEBU 37° 25' - 37° 43' LAT. SUR)

MARCO SANCHEZ AGUILERA*
ALEJANDRO BUSTOS CORTES**

SUMMARY

The results of bibliographical research and field survey done since 1976 to 1978 at an area located between 37° 25' and 37° 43' latitude south in the sector of Provincia de Arauco, IX Región, Chile S.A. are presented. Evidence is given here, concerning to archaeological sites in the area, which has not been fully studied by others.

RESUMEN

La investigación es resultado de trabajos bibliográficos y prospecciones en terreno efectuadas entre los años 1976 y 1978 en un sector de la Provincia de Arauco y comprendió los 37° 25' y 37° 43' de latitud sur. Se entrega información sobre sitios arqueológicos de la zona y que hasta el momento no poseen estudios de carácter científico.

* Licenciado en Antropología, Conservador Museo Regional de la Araucanía, Casilla 481, Temuco.

** Licenciado en Antropología, Departamento de Arqueología, Universidad del Norte, Casilla 1280 Antofagasta.

Introducción

La presente investigación es el resultado de una serie de trabajos bibliográficos y prospecciones en terreno efectuados durante los años 1976 y 1978 y que se materializaron en un proyecto denominado "Contribución a la arqueología del macroambiente meridional de la zona centro sur de Chile (Provincia de Arauco, VIII Región)". Presentamos en esta oportunidad los resultados de las prospecciones en forma descriptiva con un intento de interpretación en extremo tentativa como una manera de aportar al conocimiento de un sector de la costa de la Provincia de Arauco que hasta la fecha prácticamente no tiene investigaciones de carácter arqueológico.

Metodología

Un paso metodológico del trabajo consistió en definir geográficamente "el área de Lebu" que comprende la franja litoral entre Punta Locobe (37° 25' Lat. Sur y 73° 27' Long. W.) en el extremo norte de Bahía Carnero, hasta Punta Morguilla (37° 43' Lat. Sur y 73° 40' Long. W) (ver mapa de localización). Seguidamente el área se subdividió en dos sectores, es decir al norte y al sur de la desembocadura del río Lebu respectivamente. Posteriormente se intentó un recorrido sistemático de ambos sectores localizando diversos tipos de yacimientos, tomando muestras de material cultural, estudiándolo posteriormente en laboratorio de manera que posibilitara a futuro algún tipo de correlación temporal y cultural con otros sitios investigados, principalmente dentro de la VIII Región del país.

La metodología particular para la investigación de los sitios consiste en: para la excavación de conchales y aleros se utilizaron cuadrículas de 2 x 2 mts., siguiendo la estratigrafía natural de los depósitos. Para los talleres y para recolecciones en superficie se utilizaron cuadrículas de 4 x 4 mts., elegidas al azar, colectando todos los elementos existentes en el interior (no selectiva).

Prospecciones Arqueológicas al norte del río Lebu

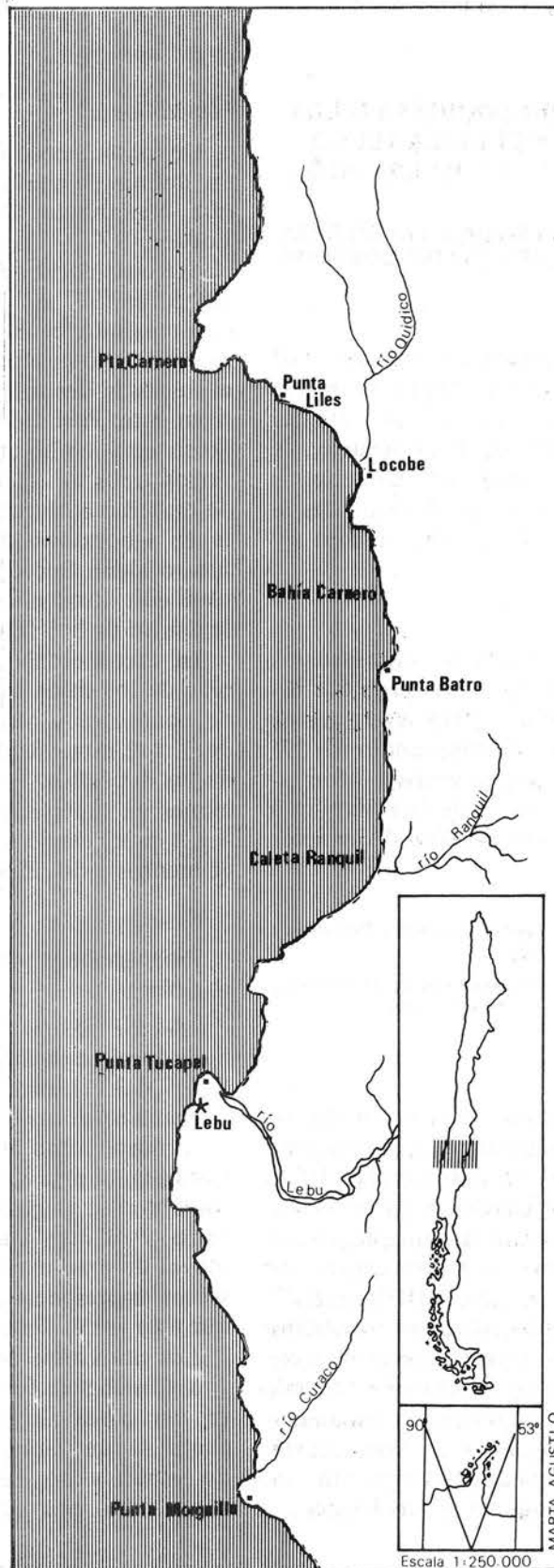
1 Sector Quiapo

Se localiza en Bahía Carnero a los 37° 27' Lat. S. y 73° 33' Long. W. Geográficamente el sector presenta un gran desarrollo de dunas eólicas, tanto al norte como al sur del estero Quiapo. De la Cordillera de la Costa se desprenden cordones transversales dejando una continuidad entre el cerro y el mar, que posibilita la existencia de playas de gran extensión. También destaca en el sector la presencia de un amplio canal de marea que a su vez es desagüe del estero Quiapo.

Los sitios arqueológicos detectados son:

a. Conchal de forma tumular ubicado al noeste del canal de marea, compuesto por gran cantidad de fauna malacológica, predominando especies de Tegula Atrá y Caracoles que dan al sitio una coloración violácea. Los restos

MAPA DE LOCALIZACION



culturales se evidencian a través de piedras quemadas, instrumentos rústicos, generalmente en cantos aplanados y algunos trozos de cerámica.

b. Un segundo yacimiento se identifica por restos de fogón ubicados a 300 metros al suroeste del anterior, consistente en una extensión de varios metros de piedras quemadas y restos de cerámica.

2 Ranquil

Se ubica a los 37° 31' Lat. S. y 73° 34' Long. W. La localidad está recorrida por un pequeño estero presentando en los sectores próximos al mar, un moderado desarrollo de dunas. Los terrenos de la parte baja son relativamente planos y no se detectaron yacimientos arqueológicos.

3 Sitio arqueológico Media Luna Alto

Se encuentra ubicado en Punta Millaneco (37° 31' Lat. S. y 73° 37' Long. W.) a 200 mts. s.n. mar. Se trata de un conchal donde abundan las especies de loco, almejas, lapas, choros, caracoles, restos óseos y material orgológico que consiste en cerámica, pulidores líticos, raspadores, restos de loza y vidrio. Una apreciación preliminar del contexto, especialmente en base a los elementos cerámicos y vidrio concluye que el yacimiento tendría un carácter extremadamente tardío.

Prospecciones arqueológicas al sur del Río Lebu

1 Prospecciones entre la desembocadura del río Lebu y Punta El Guapi.

Comprendido desde Punta Tucapel (37° 35' Lat. S. y 73° 40' Long. W.) la zona examinada, de 15 kms. aproximadamente, no brindó asentamientos arqueológicos de relevancia, caracterizándose por un predominio de los acantilados directamente al mar y con accesos un tanto difíciles.

2 Descripción sitios arqueológicos en el sector de Morguilla.

El trabajo comprendió el sector entre Punta El Guapi y Punta Morguilla, con una amplitud

máxima hacia el interior de 3,5 kms. La principal característica de la zona es presentar en toda su extensión un desarrollo de dunas muy activas, en avance hacia el interior, cubriendo los actuales campos de cultivo. Los sitios arqueológicos detectados son los siguientes:

a. Conchal El Sendero (CO I)

Sector oeste de Punta Morguilla (Isla Morguilla 35° 40' Lat. S. y 73° 40' Long. W.) sobre una terraza de origen marino, a una altura de 14-15 mts. s.n.m. El conchal tiene una superficie aproximada de 250 metros cuadrados con un 25 por ciento de exposición y presenta sectores fuertemente removidos. Estratigráficamente se pueden distinguir 3 capas: la primera tiene 30 cms. de espesor y consiste en arenas de grano fino y grueso entremezcladas por lo general en la superficie con piezas líticas que seguramente están fuera de contexto por remoción. La segunda capa de unos 40 cms. de espesor contiene arenas de color pardo oscuro de grano fino mezcladas con conchas muy molidas y un material lítico de tipo basáltico. Entre los restos de fauna son identificables conchas de locos, lapas, caracoles, etc., y fragmentos de huesos de aves, mamíferos marinos y vértebras de peces. La tercera capa de entre 30 y 40 cms. de espesor contiene sedimentos de color pardo claro muy amalgamados y la fauna identificable es similar a la capa anterior. El trabajo se realizó en base a 91 piezas líticas de tipo basáltico. Destacan dos ejemplares de puntas pedunculadas de forma triangular y limbo dentado, con aletas terminales al inicio del pedúnculo. Otro ejemplar es de forma triangular, limbo dentado y sin aletas. También se presentan instrumentos cortantes, raederas, raspadores, perforadores y percutores, instrumentos en elaboración, lascas y esquirlas, material de desecho, cantos aplanados y elementos atípicos.

El análisis cuantitativo de los elementos orgánicos del conchal El Sendero, evidencian una preponderancia en las actividades de recolección enfatizada en moluscos gastrópodos, prosiguiendo en importancia la caza de aves, mamíferos marinos y actividades de pesca. El estudio del material lítico permite definir que los instrumen-

tos estaban fabricados principalmente en lascas y excepcionalmente se encuentran perforadores sobre láminas.

b. Conchal El Túmulo (CO II)

Se ubica en el sector este de Punta Morguilla, sobre una terraza de origen marino de 8-10 mts. s.n.m. El conchal tiene una superficie aproximada de 317 metros cuadrados, con forma de túmulo o montículo expuesto en un 80 por ciento con sectores parcialmente removidos. Estratigráficamente se pueden distinguir dos capas, la primera de unos 20 cms. de espesor está compuesto por arenas grisáceas que con anterioridad debieron cubrir totalmente el sitio. La segunda capa de unos 80 cms. de espesor contiene arenas de color gris mezcladas con conchas sueltas y molidas. La fauna identificable en el sitio, consiste en locos, lapas, cholgás, machas, caracoles, jai-bas, erizos y mamíferos marinos. Los restos culturales están representados por material lítico de tipo basáltico. El material lítico comprende 6 elementos entre los que destacan dos puntas de proyectil de forma triangular y limbo dentado, ambas fracturadas, un raspador y elementos varios como material atípico y cantos aplanados. Las muestras faunísticas del conchal revelan una preponderancia en la recolección de moluscos gastrópodos y bivalvos. En relación al conchal El Sendero presentaría un carácter aún más acentuado en la actividad (recolección) al incorporarse los grupos de crustáceos y equinodermos. También es sintomática la disminución del material lítico que se presenta en escasos seis ejemplares en las dos cuadrículas excavadas.

c. Conchal N° 3 (CO III)

Se ubica en el sector este de Punta Morguilla, sobre una terraza de origen marino a una altura de 8-10 mts. s.n.m. Posee una superficie aproximada de 200 metros cuadrados con un 80 por ciento de exposición y sectores fuertemente erosionados. La estratigrafía del conchal consiste en una primera capa vegetal de 20 cms. de espesor de arenas de color gris. La segunda capa se caracteriza por restos de moluscos como lapas, caracoles, choros, locos, cholgás, etc. El material cultural es prácticamente inexistente en este

conchal destacando los sedimentos quemados y piedras de fogón. La fauna evidencia una intensiva recolección de moluscos gastrópodos y bivalvos, disminuyendo la recolección de crustáceos y equinodermos en relación a los conchales anteriores.

d. Taller N° 1 (Ta I)

Se ubica en el sector este de Punta Morguilla inmediatamente al costado norte del conchal N° 3. Tiene una superficie aproximada de 200 metros cuadrados, expuesto en un 70 por ciento y consiste en una extensión de material lítico en superficie en muchos casos con acción humana y con una fuerte erosión producto de la acción eólica; también es característica la presencia de cerámica fragmentada con idénticos fenómenos erosivos. Se analizaron 21 piezas de tipo basáltico, entre las cuales destacan instrumentos cortantes, pulidores, raspadores, núcleos desbastados, lascas y material atípico. Para la cerámica se analizaron 60 fragmentos entre los cuales se pueden identificar dos tipos: un tipo A numéricamente predominante, de cocción oxidante, pulida y sin engobe; el tipo B, en segundo orden, posee una cocción oxidante incompleta, pulido y sin engobe. El material lítico del taller es similar al detectado en los conchales del sector, apareciendo en esta oportunidad los pulidores. La cerámica es característica de los tipos tardíos de la zona centro sur del país, como por ejemplo la proveniente de la localidad de Tirúa (Menghin, O. 1960:)

e. Taller N° 2 (TA II)

Se ubica a un kilómetro al este de Punta Morguilla (Punta Las Flechas) sobre terrazas marinas a una altura de 40-60 metros s.n.m. Se presenta semicubierto por dunas eólicas y alterado por la recolección efectuada por los lugareños y coleccionistas. La superficie visible del taller es aproximadamente 500 metros cuadrados. Dentro del material lítico se analizaron 49 piezas de basalto entre los que destacan percutores con huellas de uso bipolar, raspadores, perforadores y material vario que incluye núcleos desbastados, lascas y esquirlas. El basalto utilizado en la manufactura de los instrumentos proviene de los estratos de

conglomerados de guijarros redondeados y aplastados de origen volcánico, que datan del Eoceno (terciario de la Provincia de Arauco). Los instrumentos son similares a los recolectados en CO I, CO II, CO III, TA I, y TA III.

f. Taller Lítico N° 3 (TA III)

Se ubica a 2 kms. al este de Punta Morguilla, en la margen sur del estero Curaco, sobre terrazas de origen marino a una altura de 40-60 mts. s.n.m. Tiene una superficie de 600 metros cuadrados aproximadamente, sobre terrazas de 40-60 mts. s.n.m. Se analizaron 125 elementos entre los que se destacan una punta de proyectil pedunculada de forma triangular con aletas terminales en el inicio del pedúnculo. Este pedúnculo se caracteriza por ser bastante reducido en relación al tamaño de la pieza. También existen instrumentos cortantes fabricados en lascas, raederas, raspadores, perforadores, instrumentos en elaboración y varios que incluyen lascas, esquirlas, nódulos desbastados y material atípico. En general presenta el aprovechamiento del mismo material que Ta II diferenciándose en la cantidad de instrumentos identificables.

g. Cementerio Viejo (CE I)

Se ubica a 1.5 kms. al este de Isla Morguilla, en la margen sur del estero Curaco, sobre la terraza de 40-60 mts. s.n.m. y tiene una superficie visible de 400 metros cuadrados aproximadamente. Se trata de una extensión cubierta de dunas eólicas en continua movilidad, sobre la cual se encuentran diseminados gran cantidad de fragmentos cerámicos. De estos se estudiaron 110 fragmentos entre los que se distinguen un tipo A, numéricamente predominante, de cocción oxidante, pulida, sin engobe y un tipo B, de cocción incompleta, pulida y sin engobe. Los tipos resultantes son idénticos a los identificados para el TA I.

h. Alero N° 1 (AI I) "Casa de piedra"

Se ubica en el sector oeste de Punta Morguilla, a una altura de 15 mts. s.n.m. y tiene una profundidad de alrededor de 2 mts. por 2.5 mts. de boca. Estratigráficamente, se detectó una capa de 1,5 mts. de espesor consistente en con-

chas muy molidas, y podridas, restos de fogón y materiales líticos atípicos.

i. Aleros N° 2 y 3 (AI II Y III)

Se ubican al SO de Punta Morguilla a una altura de 20 metros s.n.m. separados por una distancia de cuatro metros. Tienen una profundidad y ancho de boca de dos metros. Estratigráficamente se distingue una capa de conchillas molidas, sedimentos arenosos y material desprendido de las paredes, sumado a restos de fogón como única evidencia cultural.

Comentarios

Los resultados expuestos cumplen la finalidad de informar acerca de la existencia de algunos sitios arqueológicos en el área de Lebu, Provincia de Arauco, IX Región, que tiene el carácter de ser en extremo descriptivo, pero consideramos que es un primer intento de entregar información sobre la arqueología de la costa de esta Provincia, donde prácticamente no existen investigaciones o estudios publicados. En el sector de Morguilla se intentó postular una data relativa de los sitios al carecer absolutamente de muestras para fechas con radiocarbón. Esto se efectuó a través del estudio de la situación espacio-temporal de las terrazas marinas y su relación con los yacimientos arqueológicos detectados sobre ellas, principalmente con el apoyo de geógrafos de la Universidad de Católica de Talcahuano. Estos resultados necesariamente deben exponerse a futuro cuando se complementen los estudios de material cultural y su vinculación con otros sitios en el resto de la zona Centro Sur del País. En cuanto a la conservación de los sitios (en parte razón de esta publicación) debemos informar que es lamentable principalmente en los conchales y talleres líticos que deben soportar la intensa acción eólica y la recolección que por muchos años se ha efectuado sobre ellos, dañando su integridad que en un futuro inmediato atenta en contra de su existencia y la posibilidad de efectuar algún estudio científico.

BIBLIOGRAFIA

- Bate, Felipe. Material lítico y metodología de clasificación. Noticiario Mensual, Museo Nacional de Historia Natural. (Santiago, Chile) N° 181 - 182, 1971.
- Berdichewsky, Bernardo. Fases culturales de la Prehistoria de los Araucanos. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 130, 1971.
- Campana, Orlando. Contribución al estudio de las oscilaciones del Mar Holocénico en el medio litoral del Golfo de Arauco y sus incidencias en la ocupación prehistórica costera. Pririvincias de Concepción y Arauco. Concepción, Chile Universidad, Memoria 1973.
- Larraín, H. Mapa de sitios arqueológicos. Revista expedición a Chile, N° 18, 1975.
- Montané, Julio y Bahamondes. El mar, el litoral y los antecedentes arqueológicos. Revista de Estudios del Pacífico, N° 4, 1972.
- San Martín, H. Información preliminar sobre la arqueología de la Provincia de Concepción y provincias vecinas.
- Seguel, Zulema. Investigaciones arqueológicas en Isla Quiriquina. Rehue (Concepción, N° 3, 1970).
- Montané, Julio. Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del Litoral Chileno. En: Actas del Congreso de Arqueología, Viña del Mar, Chile, 12 - 15 de marzo, 1964.
- Stheberg, Rubén. Diccionario de sitios arqueológicos de la Araucanía. Santiago, Chile, Museo Nacional de Historia Natural, 1980. (Publicación ocasional, N° 31), 209 p.
- Stheberg, Rubén. Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. Santiago, Chile, Museo Nacional de Historia Natural, 1975. (Publicación ocasional N° 17), 96 p.

ESTUDIO DE FORMAS CERAMICAS DE LA COLECCION REPOCURA - CHOLCHOL

JORGE INOSTROZA SAAVEDRA*

SUMMARY

The principal shapes of pottery collection from Repocura-Cholchol, Provincia de Cautín, IX Región, Chile S.A., kept by Museo Regional de la Araucanía, are described, and a morphological and technical study of them is made. Their presence in the archaeological sites and its association with tombs is briefly discussed.

RESUMEN

Se describen las formas principales de la colección cerámica Repocura-Cholchol, depositada en el Museo Regional de la Araucanía, haciendo un estudio morfológico y tecnológico de ella. Se comenta brevemente su presencia en los sitios arqueológicos regionales y asociación a sepulturas en cistas.

* Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Investigador Museo Regional de la Araucanía. Casilla 481. Temuco.

I. Introducción

Desde hace varios años, el Museo Regional de la Araucanía, ha efectuado un proceso de catalogación y ordenamiento de los materiales depositados en sus bodegas y que, por diversas circunstancias, no habían sido estudiados con anterioridad. Esta labor incluye un análisis de los componentes materiales y formales que presentan las diferentes colecciones. Parte de este trabajo es el que ahora presentamos. En futuras publicaciones daremos a conocer las distintas colecciones y piezas, tanto de carácter etnográfico como arqueológico que posee el museo, convencidos que, de una u otra forma, servirán a los estudios de Prehistoria Regional.

La colección Repocura-Cholchol fue donada al Museo Regional de la Araucanía por el Sr. Antonio Villarroel y procede de una zona ubicada al noroeste del pueblo de Cholchol. Consta de 47 piezas cerámicas, de diferentes formas y tamaños pero con una manufactura más o menos

similar. Debido a que ésta es una colección donada al Museo por un particular se desconocen totalmente las condiciones en las cuales fueron extraídas las piezas. Por esta razón la analizaremos solamente desde un punto de vista formal y estructural, que sirva a futuro, como punto de comparación con otras colecciones debidamente registradas.

La colección Repocura-Cholchol se encuentra depositada en la actualidad en el Museo Regional de la Araucanía, con toda la información necesaria para su estudio y conservación.

II. Metodología

Para la descripción de formas realizadas en el estudio de esta colección se han utilizado dos criterios de separación. El primero está basado en la forma propiamente tal, derivada de una figura geométrica, y el segundo basado en la función específica que podría asignársele a cada una de las piezas.

La colección se ha dividido en cuatro grandes categorías, algunas de las cuales pueden separarse a su vez en subgrupos de acuerdo a su "funcionalidad supuesta" (jarros u ollas) agregando en ellos algún detalle "formal" que los caracterice (jarros con un asa, jarros sin asa, jarros biomorfos). La elección de esta nomenclatura es momentánea, para fines explicativos de acuerdo con la terminología vigente, pero susceptible de ser modificada en estudios posteriores.

La descripción de cada grupo se ha basado, en lo posible, en figuras geométricas que representan o se aproximen a las formas representadas por los ceramios. En algunos casos se ha seguido utilizando la nomenclatura tradicional para descripciones cerámicas.

Es importante hacer notar que no se trata de tipos cerámicos, sino simplemente de un conjunto de piezas que tienen características morfológicas similares como para formar un grupo determinado. Cada pieza en forma individual, puede pertenecer a un tipo ya descrito o a uno que pueda describirse.

III. Análisis de formas:

1. Jarros con una asa.

Este grupo constituye la gran mayoría de la

colección. Su fabricación es uniforme, a pesar de lo cual podemos apreciar detalles que pueden tener bastante relevancia para su ubicación tipológica. A continuación se describen algunas de las características tecnológicas más importantes de este grupo.

Pasta

El antiplástico contiene mica, cuarzo o ambos en proporción equivalente. La mica se manifiesta como pequeñas laminillas de color blanco (muscovita), de tamaño general fino y distribución regular. Su textura es uniforme, generalmente compacta y de grosor medio (0.6-0.9 cms.) (1). Algunas piezas presentan una porosidad mayor en la parte baja del cuerpo coincidiendo con zonas de menor pulimiento. Están sometidos a una cocción en ambiente oxidante, rico en oxígeno y presencia de núcleo diferenciado.

Superficies

Exterior de color negro, café claro o una combinación de ambos, presentándose en áreas de manchas, probablemente causadas por defectos de pulimiento o cocción, o tal vez una combinación de ambos. Las superficies internas son en general de color café claro, alisadas y en algunos casos con huellas del instrumento alisador. El cuello conserva normalmente el color exterior. Hay una predominancia en el acabado de superficie, de la técnica del pulido o una combinación de zonas pulidas y trozos alisados o semipulidos.

Formas

De manera general podemos dividir este grupo en dos subgrupos, de acuerdo a su supuesta funcionalidad: a) Jarros (en ellos el cuerpo tiene una longitud notoriamente superior al cuello) y b) Vasos (en los cuales la longitud del cuello y cuerpo tiende a igualarse).

1a. Jarros

Cuerpos esféricos o elípticos con bases planas. El diámetro mayor del cuerpo se encuentra en la mayoría de los casos, en su parte media o algo más arriba. Sólo un ejemplar, de cuerpo muy irregular, tiene su diámetro en la parte infe-

rior de él.

Cuellos evertidos, simples o compuestos, con abultamiento en su base, que abarca casi un tercio de él. Normalmente este abultamiento está delimitado por dos incisiones. Las asas son todas de tipo cinta y generalmente nacen del borde mismo (sólo un cerámico posee el asa naciendo algo más abajo del borde). Labios rectos o bice- lados.

1b. Vasos

Cuerpos generalmente elípticos y terminados en la base, en un torus o plataforma (2). Cuellos evertidos y asas tipo cinta que nacen del borde mismo. Labios rectos o bicelados.

Decoración

La decoración en ambos subgrupos se presenta en forma de incisiones, incrustaciones de loza y mamelones o decoración plástica.

Incisiones:

Generalmente se encuentran en la base del cuello. Cuando éste presenta un abultamiento en su base, dos incisiones limitan su longitud. La técnica es generalmente una incisión poco profunda y de un grosor de 2 mm. En algunas piezas se ha hecho una cruz en el asa, incisión post-cocción y probablemente efectuada al momento de su entierro.

Incrustaciones de loza:

Están hechas con pequeños trozos de loza europea, de color blanco o rojo, agregadas a la pasta. Puede encontrarse en el labio, en donde forma una línea continua; en el asa, generalmente formando una X, una V o un rectángulo en su parte superior; o también en el cuerpo donde forma X o cruces (+) y pequeños círculos con una cruz en su extremo inferior. Todos estos motivos se distribuyen generalmente en la parte media del cuerpo. Existe también un cerámico decorado con un trozo de vidrio puesto en su base.

Mamelones o decoración plástica:

La decoración más común de este tipo está dada por dos pequeños apéndices ubicados en el vértice superior del asa, sobre el borde. El asa

termina también, algunas veces, en una especie de "cola", formada por la impresión de un dedo pulgar. Existe un ejemplar que tiene como decoración en el cuerpo, dos pequeños apéndices semejando senos y dos manos con cinco dedos sobre su abdomen, en actitud de una mujer embarazada.

2. Jarros sin asa

De este grupo sólo hay un ejemplar en la colección. Se trata de una pieza de textura fina, buen acabado de superficie y forma irregular.

Pasta

Su antiplástico contiene pequeñas laminillas de mica de tamaño muy fino, uniforme y regularmente distribuido. Textura uniforme y compacta. Grosor medio (0.8-0.9 cms.)

Superficies

La superficie exterior es pulida, de buena calidad y le da a la pieza un tono negro brillante.

Formas

La única forma representada es una pieza de cuerpo elíptico, de altura irregular, cuello angosto, rector en sus dos tercios inferiores y evertido en el tercio superior. La longitud del cuello es mayor que la del cuerpo.

Decoración

La decoración consiste en una línea incisa ubicada en la base del cuello. Está formada por un grabado fino, de anchura media y poco profundo, probablemente hecho pre-cocción.

3. Ollas

Dentro de ellas tenemos que diferenciar dos subgrupos, de acuerdo a la técnica utilizada para su tratamiento. Es notoria la diferencia existente entre las ollas que comúnmente catalogamos como "utilitarias" o de uso diario, que generalmente presentan restos de ollín o manchas de él y una manufactura tosca con otros ejemplares de esta colección en los cuales se utilizó una confección más cuidadosa y delicada.

3a. Está formado por dos ejemplares.

Pasta

Antiplástico compuesto de mica, de tamaño fino y distribución regular. Su textura es uniforme, compacta y de grosor medio (0.6-0.7 cms.). Cocción oxidante, sin núcleo diferenciado.

Superficies

Externamente son de color negro o café claro, colores que se mezclan en manchas irregulares. El acabado de superficie es un pulido de buena calidad, lo que proporciona a la pieza un tono brillante. La superficie interna es también de color negro, presentándose pulida, en un caso y semipulida o alisada en el segundo.

Formas

Cuerpos elípticos y cuellos limitados por una incisión en su base. Asas tipo cinta que nacen del borde mismo de la pieza y bases planas. Cuellos rectos o evertidos y labios redondeados.

Decoración

La única decoración que presentan consiste en una incisión en la base del cuello, muy fina en una de las piezas.

3b.

Pasta

Antiplástico compuesto casi exclusivamente por mica de tamaño fino a mediano y distribución variable. Su textura es uniforme, de grosor medio (0.6-0.8 cms.) y generalmente compacta. Algunas piezas presentan una textura porosa que se hace más acentuada en la base. En general han sido sometidas a cocción oxidante y no presentan núcleo diferenciado. Sólo una pieza presenta cocción reductora clara.

Superficies

De color negro o café rojizas, muchas veces con manchas irregulares de ambos tonos. Algunas piezas presentan externamente manchas de ollín. El color interno varía entre el negro, el gris y varios tonos de café. Sus paredes están siempre pulidas o con un alisado de muy buena calidad.

Formas

La forma del cuerpo es generalmente irregular y tiende a la esfera o a la elipse. Cuello corto y generalmente engrosado en su borde con una franja de greda de 2 o más cms. de ancho. Asas de tipo cinta o correa que nacen bajo el borde y de sección circular, plano-convexa o rectangular. Las bases pueden ser planas o cóncavas.

Decoración

Este grupo no presenta ningún tipo de decoración.

4. Jarros biomorfos

Los jarros de este tipo son cuatro en la colección. Hemos preferido el término "biomorfos" para agruparlos, puesto que él no limita las posibilidades de interpretación del arqueólogo o lo que el propio artesano quiso representar.

Pasta

Su antiplástico está compuesto por mica de tamaño fino, distribuida uniformemente. Textura pareja, de grosor medio (0.7-0.8 cms.) y compacta. Cocción oxidante con núcleo diferenciado, en dos casos.

Superficies

Las paredes exteriores son de color negro o gris, y están tratadas con un pulido cuidadoso, que les proporciona un tono brillante. Internamente son de color negro. Algunos ejemplares muestran cierto grado de erosión superficial. Se aprecian las huellas del alisador pasado en forma horizontal o vertical, detalle que es común a toda la colección.

Formas

En este grupo, las formas son lo más relevante. Generalmente se les ha designado como ceramios "asimétricos" o "jarros pato". Ambas denominaciones son reemplazadas en esta publicación por el término biomorfos, más amplio en su interpretación. Son formas generalmente armónicas, con asas tipo cinta y apéndices en forma de cola o cabeza de algún animal. Dos de ellos podrían corresponder definitivamente a jarros

ornitomorfos, aunque uno posee dos apéndices paralelos ubicados en la parte posterior del cuerpo (Las. II. Fig. 1.44). Los otros dos no son fáciles de interpretar puesto que sus dos apéndices corporales podrían representar la cabeza de un animal (Lam. II. Figs. 1448 y 1451)

Decoración

Fuera de sus apéndices, sólo uno de ellos presenta un tipo de decoración que consiste en dos líneas incisas paralelas, con una separación de 2.5 cms. que están ubicadas en la base del cuello. La incisión es ancha y poco profunda.

IV. Comentarios

El propósito básico de este trabajo es proporcionar un estudio formal y estructural de las piezas de la colección Repocura-Cholchol. Su funcionalidad es algo más difícil de determinar puesto que básicamente se la asigna el alfarero o su portador. La función de un tiesto es también parte de la estructura socio-religiosa de una comunidad (Dillehay, T. y Gordon, A. 1977), y como tal difícil de determinar en una colección sin contexto cultural claramente identificado y registrado sistemáticamente.

En un primer informe, realizado para el Museo Regional de la Araucanía, expresamos que por tratarse de una colección particular carecíamos totalmente de información acerca del contexto en el cual se encontraban los tiestos. Nuevas investigaciones llevadas a cabo en el lugar de procedencia (zona Deuco-Repocura) nos permiten afirmar que la mayoría de los ceramios pertenecientes a esta colección provienen de cementerios en cistas, particularmente de uno que hemos denominado Deuco II, que en la actualidad se encuentra completamente saqueado. Este tipo de cementerios es muy común en la zona, encontrándose en diferentes lugares como Malalche, Repocura, Deuco, Piuchén, etc. Lamentablemente, muchos de ellos han sido destruidos por años de labores agrícolas o simplemente saqueados por buscadores de reliquias.

La colección presenta una manufactura más o menos homogénea en la cual sobresale la utilización de la mica como antiplástico. Ella proviene de la gran cantidad de esquistos micáceos.

comúnmente llamada "Piedra laja", materia que forma la roca base de la mayoría de los terrenos de la zona. El paisaje, formado por lomajes altos descubiertos de vegetación autóctona, en la cual los terrenos planos constituyen la angosta cuenca de los ríos Repocura, Guamaqui y Cholchol, deja aflorar constantemente abundante piedra laja, la cual es utilizada tanto como antiplástico de la greda o como planchas de este material trabajado (canteado) para formar el ataúd de piedra llamado Cista funeraria. La homogeneidad de este material como antiplástico en la colección, es roto escasamente por la presencia de arena, que también posee un alto porcentaje de mica, pero de tamaño más fino.

En la primera parte de este trabajo hemos clasificado la colección en cuatro formas principales. Siguiendo exclusivamente el aspecto formal, las analizaremos en su evolución, temporal y espacialmente.

La forma **Jarros con un asa** corresponde a la más común en la colección y en general en toda la alfarería de la zona. Sin embargo, dentro de ella, pueden observarse variantes de interés tanto estilístico como temporal. Estas variantes se han considerado como modificaciones introducidas a las formas básicas con fines estéticos. Sin embargo, dejamos abierta la posibilidad de que algunas de estas modificaciones, que actualmente consideramos decoraciones, puedan ser en realidad características particulares de algunas piezas, que representen funciones específicas del cerámico individual dentro del comportamiento socio-cultural del grupo y su utilización en el seno de la comunidad.

Un rasgo de gran interés en estos jarros es el abultamiento en la base del cuello, característica de un grupo dentro de la colección. Normalmente alcanza uno o dos cms. y se ubica en la base del cuello, limitado muchas veces por dos líneas incisas paralelas (Figs. 1029, 1030, 1344, 1429, 1437 y 1441, Lam. I).

Este rasgo se detecta en la cerámica de la zona desde muy antiguo. Osvaldo Menghin lo ha descrito como rasgo diagnóstico de la cerámica Pitrén. Lo define como "una cresta paralela a la boca" (Menghin, O. 1962: 28) que representaría el abultamiento del que estamos hablando.

Este tipo de decoración aparece claramente definido en las figs. 8, N° 3 y 9, de la publicación mencionada. Es interesante hacer notar que la cerámica Pitrén ha sido ubicada cronológicamente por su descubridor dentro de un período denominado Paleoaraucano (cultura precolombina de los araucanos), que se remontaría a una época "no definible antes de 1.400" (Menghin, O. 1962: 30). Correspondería a un tipo de sepultura sin ningún signo externo y cuyo contexto cultural incluye exclusivamente cerámica. Recientemente se ha descubierto un conjunto cerámico nuevo, llamado Huimpil, cuyas características son similares a Pitrén. Este grupo cerámico posee un fechado R.C. 14 de 660 ± 80 DC, siendo hasta ahora el más antiguo en la región (Gordon, A. 1983: 18).

Características similares encontramos en un cerámico del sitio Challupén 2, descrito en la fig. I, Lam. III del trabajo efectuado por los arqueólogos en los alrededores del Lago Calafquén (Berdichewsky, B. y Calvo, M. 1972-73). Según su cuadro cronológico, descrito en la página 557, los cementerios de Challupén 2 y Pucura 1, a los cuales pertenece el cerámico, tendrían una edad cronológica relativamente temprana, contemporánea tal vez a la descrita por Menghin para Pitrén. De acuerdo a nuevas investigaciones realizadas en la zona, esta aparente sincronía entre estos dos grupos cerámicos, no parece ya tan clara. Los hallazgos de Huimpil (Gordon, A. en prensa) y Campus Andrés Bello (Sánchez, M., Inostroza, J. y Sanzana, P. 1981-82: 171) parecen demostrar que este estilo, llamado Huimpil-Pitrén tendría una larga duración, siendo los hallazgos de Pucura y Challupén una fase tardía de él.

Parece claro entonces que este abultamiento en la base del cuello es un rasgo estilístico individual de larga tradición regional y que llega, modificado, hasta tiempos muy tardíos, encontrándose asociados a cementerios como Gorbea 3 (Gordon, A., Madrid, J. y Monleón, J. 1972-73) y Pitraco I (Inostroza J. y Sánchez, M., en prensa) representativos de sepultura en Canoas funerarias y El Membrillo (Raymond, J. 1971) y Ralipitra I (Sánchez, M. e Inostroza, J. en prensa) con sepultura en cistas.

Es interesante apreciar que la evolución de este rasgo provoca en tiempos tardíos una tendencia a la desaparición de este abultamiento, quedando circunscripto solamente a sus dos incisiones que marcan el límite de esta decoración. En la actualidad, los ceramios mapuches no muestran esta característica dentro de sus formas tradicionales. Igualmente, es importante observar que durante toda su evolución este rasgo se presenta asociado exclusivamente a cerámica de color negro, sin manifestarse en piezas rojas o decoradas. Sólo conocemos una pieza de color rojo que conserva ligeramente este rasgo. Perteneció al cementerio de Pitracó I, de cronología definitivamente tardía (fines del siglo XIX).

Otro rasgo interesante de analizar dentro de esta primera forma, consiste en dos apéndices ubicados en la parte superior del asa, sobre el borde. Este detalle aparece por primera vez en el Pucopiense, segunda fase del período Neoraucaño (Menghin, O. 1962). Fue identificado en conjuntos cerámicos de Lanco y Pucopío, cerca de Osorno. En ambos conjuntos aparecen estas protuberancias o mamelones en jarros de la forma a), asociados a cerámica tardía de color negro o rojo y formas que incluyen además pucos o tazas. No parece haber dudas de su procedencia de tiempos tardíos como lo demuestran sus hallazgos en los cementerios de El Membrillo (Raymond, J. 1971) Challupén 5 (Berdichowsky, B. y Calvo, M. 1972-1973) asociados a cerámica negra con incrustaciones de loza y Pitracó I (Inostroza, J. y Sánchez, M. en prensa).

Junto a este aparece frecuentemente otro rasgo típico de nuestra región; la prolongación del vértice inferior del asa en forma de la impresión de un dedo pulgar (3). El registro arqueológico lo muestra apareciendo en las excavaciones de Huitag, al norte del Lago Calafquén, asociado a un contexto de canoas funerarias. Se le encuentra en un jarro de tamaño pequeño, con su base formada por una ligera prolongación del cuerpo o torus y el asa decorada con incrustaciones de loza. Para Menghin, autor de este hallazgo, no hay dudas de la influencia europea en estos rasgos y lo sitúa, en forma tentativa, en la primera mitad del siglo XVIII. El mismo detalle del asa lo encontramos también en otros cemen-

terios de la zona como Ralipitra I (op. cit.), Pitracó I (op. cit.) y Gorbea 3 (op. cit.)

Así entonces, encontramos en esta primera forma analizada, rasgos estilísticos que nos muestran una asociación de detalles de indudable origen prehispánico o paleoaraucano, en la terminología de Menghin, con otros post-hispánicos o neoaraucanos. Podemos entonces arriesgar algunos juicios acerca de esta forma cerámica. Así como en algunas áreas culturales los ceramios característicos son los pucos o platos y en otras las grandes tinajas de dos asas, como por ejemplo, los aríbalos incaicos; en la región son los jarros con un asa. Esta forma aparece ya definida desde la primera cerámica de la zona. Durante su larga evolución sufre algunas modificaciones que le son introducidas de acuerdo a lo usual en cada época. Esto provoca que a fines del siglo XIX, y en general en todos los cementerios de dicha época, surja ya esta forma como parte de un tipo clásico de la región, el Negro pulido, o como integrante de otro que podría ser un derivado del anterior, el Café manchado alisado. Ambos tipos son característicos de épocas tardías en la prehistoria regional, aunque el primero parece tener una génesis bastante antigua. Estos se manifiestan con claridad a fines del siglo XIX y aparecen en casi todos sus sitios representativos. La filiación de ambos es sin embargo, diferente. Mientras uno a tenido una larga vida como acompañante de otros estilos regionales, el segundo es de aparición tardía. Mientras uno desaparece a principios del siglo XX (Negro pulido), el otro continúa para transformarse en parte de la alfarería etnográfica, eliminando los rasgos descritos anteriormente. Es también probable que éste sea el sucesor de aquel, proceso que se justificaría con la brusca desaparición de las técnicas antiguas tanto en tratamiento de superficie como en decorado.

La segunda forma analizada es la que representa a **Jarros sin asa**. La colección Repocura solo presenta uno de ellos.

En nuestro primer informe dijimos que se encontraba inicialmente en el sitio de Huanehue y que sería ésta su manifestación más antigua. El hallazgo del cementerio Campus Andrés Bello en ciudad de Temuco (op. cit.) nos brindó la oportu-

tunidad de demostrar que esta forma tiene una raíz más antigua. En efectos, dos vasos de este sitio, ubicado en un recinto de la Universidad de La Frontera (2.121 y 2.122 de la colección del Museo Regional), nos demuestran que esta forma estaría ligada al estilo Pitren, siendo así probablemente anterior al año 1.000 D.C. Uno de ellos, de pequeño tamaño, presenta tres mamelones a mitad del cuerpo. El segundo dos incisiones gruesas en la base del cuello, semejando en él un pequeño abultamiento. Ambos ceramios estarían marcando entonces la época más antigua de esta forma 2. No parece haber sin embargo, en Pitren vasos semejantes aunque algunos de forma similar llevan dos pequeñas asas de suspensión.

Su siguientes manifestación la encontramos en el sitio de Huanehue bajo la forma de una pequeña botella de cuerpo esférico y cuello evertido. Asociado a esta, se encuentran ya ollas con engrosamiento en el borde, de color negro; jarros del tipo 1 de color rojo sin los rasgos analizados anteriormente, y jarros del tipo Valdivia. Piezas similares aparecen también en la cerámica de Calle Calle, uno de ellos con incrustaciones de loza en el labio, acompañados también por cerámica Valdivia. Aunque Menghin no detecta parentesco entre Huanehue y Pitren, la aparición de estos jarros sin asa en el sitio Campus Andrés Bello estaría demostrando que la génesis de esta forma es más antigua que Huanehue, y se relacionaría directamente con el estilo Pitren Huimpil. Sin embargo, cabe también la posibilidad que esta forma cerámica tenga un segundo origen, post-hispánico y haya sido una imitación de algunas vasijas españolas. Ambas posibilidades no son excluyentes puesto que los vasos del sitio Campus Andrés Bello presentan además características especiales que los diferencian de las piezas posteriores, post-hispánicas.

La tercera forma analizada es también de larga tradición temporal. En la cerámica de la región son clásicas las **ollas**, catalogadas como utilitarias. Estas aparecen dentro de todo el cuadro cronológico cerámico conocido hasta hoy, encontrándose asociadas a todas las demás cerámicas regionales.

La primera manifestación de estas piezas la encontramos en la cerámica Pitren, donde forma

el grupo 2 que Menghin llama "Anforas globulares" (Menghin, O. 1962: 28). No presentan engrosamiento del borde y la base es convexa. Algunas piezas tienen una o dos incisiones en la base del cuello. Sus asas, como toda la cerámica temprana, nacen algo más abajo del borde. En la mayoría de los hallazgos posteriores se encuentra nuevamente este grupo cerámico.

El engrosamiento del borde de la pieza se encuentra por primera vez en la cerámica de Huanehue, aunque sus asas continúan naciendo debajo del borde. Es interesante observar que el mismo engrosamiento se manifiesta también en vasos con dos asas del mismo conjunto. Desde esta época en adelante, este rasgo se hace común, para encontrarnos ya en cementerios tardíos como El Membrillo (op. cit.), Pitracó I (op. cit.) y Gorbea 3 (op. cit.) estas mismas ollas con asas naciendo desde el borde de la pieza. Generalmente estos ceramios se encuentran llenos de comida y es común encontrar uno o dos en cada tumba.

Las ollas de la colección son en su mayoría toscas y de paredes gruesas. Por lo general presentan un alisamiento interno y no externo. Un gran porcentaje muestra también manchas de ollín lo que demostraría su utilización para cocer alimentos.

La colección Repocura muestra también dos piezas de una factura más delicada, bien pulidas externamente y ambas con una incisión en la base del cuello. Las asas nacen del borde y su base es plana. Dan la impresión de pertenecer a un conjunto cerámico más temprano y diferente del resto de la colección.

La cuarta y última forma manifestada en la colección es la de **Jarros biomorfos**. Estas piezas aparecen desde las primeras cerámicas de la zona y se conservan durante toda su evolución regional, hasta nuestros días, con ligeras variaciones.

Las primeras piezas de este grupo las encontramos en la cerámica Pitren. Dos de estos vasos están representados en las figs. 9 N° 4 - 7 (Menghin, O. 1962: 32). Uno de ellos presenta dos "cabezas" de un animal no identificado, mientras que el otro presenta una con tres incisiones. En la misma publicación encontramos otro

vaso procedente de Trui Trui que semeja un ave con dos colas. Formas similares aparecieron en el cementerio de Challupen 2 (op. cit.), sitio emparentado con Pitren a través de algunos rasgos estilísticos. Una de sus piezas es un hermoso jarro que representa un pato con una pequeña cría en su dorso.

Estas piezas biomorfas, que pueden representar aves, animales o seres humanos, aparecen a través de toda la historia cerámica de la zona. Ceramios de esta clase han aparecido en cementerios tardíos como Pitraco I (op. cit.), pero más estilizados y sin la armonía de las anteriores.

La cerámica mapuche actual tiende también a representar formas biomorfas, agregando a los motivos tradicionales, otros más modernos como caballos, gallinas y cerdos, evidentemente influidos por la cultura no mapuche.

De esta manera, se han presentado las cuatro formas principales que se manifiestan en la colección Repocura-Cholchol. Hemos tratado de dar una visión cronológica de su posible desarrollo a la luz de un aspecto exclusivamente formal y regional. No se han incluido conjuntos cerámicos extra regionales por cuanto esto nos induciría a un análisis más profundo de sus conexiones cronológicas, aspecto que no es el propósito de este trabajo. Es probable, y de hecho es así, que varios de estos rasgos tengan algunas connotaciones cronológicas, pero eso sería motivo de un estudio más cuidadoso.

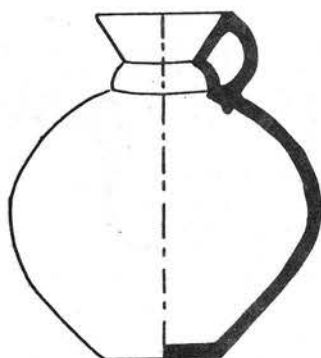
Al terminar nuestro trabajo, creemos haber logrado nuestro propósito principal; que la colección Repocura-Cholchol, depositada en el Museo Regional de la Araucanía, sea conocida por los demás investigadores, y pueda proporcionar mayores datos para estructurar una cronología cerámica regional. Su asociación indudable a las tumbas de cistas de la región de Repocura-Guamaqui, nos proporciona otro punto de comparación interesante. Ciertamente es que toda cronología cerámica deberá ser corroborada por fechamiento absoluto, pero mientras más claro tengamos sus formas y detalles, más fácil será su identificación en sitios estratigráficos en los cuales, por lo general, la cerámica se limita a fragmentos.

NOTAS

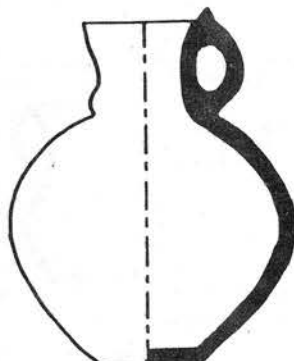
- (1) Se han adoptado las siguientes categorías de grosor para los ceramios estudiados: fino (menor de 0.5 cms.), medio (0.6-0.9 cms.), grueso (mayor de 1.0 cms.). Estas medidas se han adoptado en todos los trabajos efectuados en materiales cerámicos del Museo Regional de la Araucanía.
- (2) Se ha denominado de esta forma al vértice existente entre la base y la línea del cuerpo, cuando esta se levanta desde la base en forma recta, para luego tomar la curvatura del cuerpo. De esta manera, la parte inferior del ceramio semeja una plataforma que normalmente alcanza a 0.5 cms.
- (3) En este tipo de asa, el vértice inferior de ella, ubicado generalmente sobre el cuerpo, no se inserta en él, sino que se prolonga sobre éste en forma de una concavidad.

FORMAS DE COLECCION REPOCURA

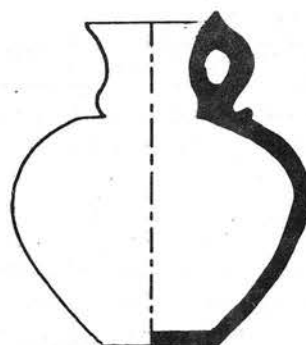
1.039 -



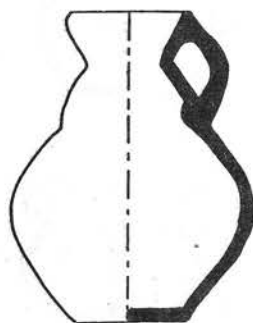
1.429 -



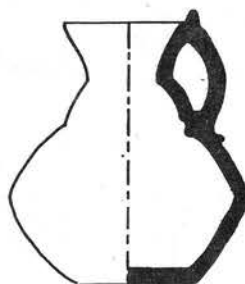
1.437 -



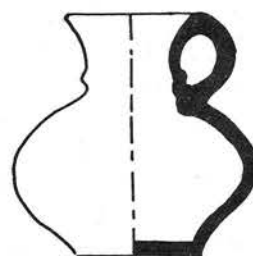
1.029 -



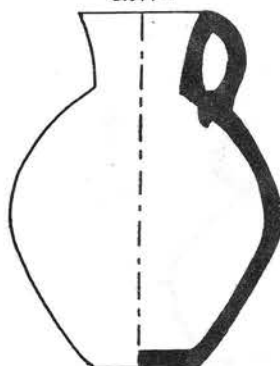
1.344 -



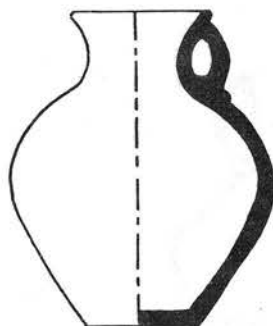
1.441 -



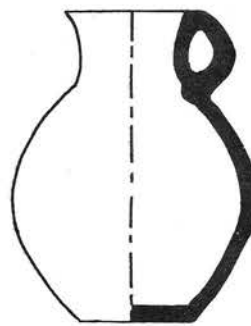
1.077 -



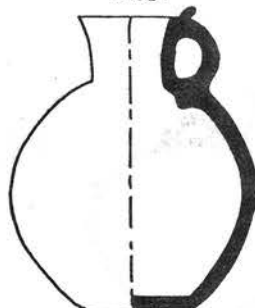
1.024 -



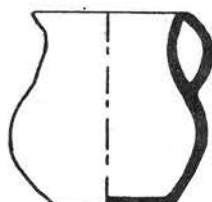
1.432 -



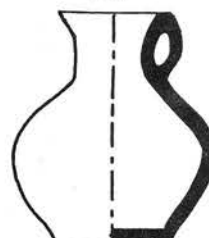
1.431 -



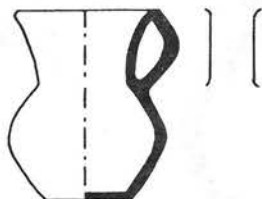
1.337 -



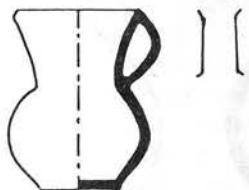
1.447 -



1.039 -



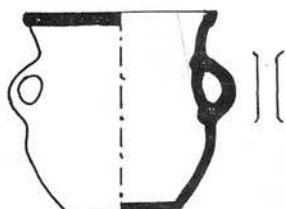
1.443 -



1.338 -



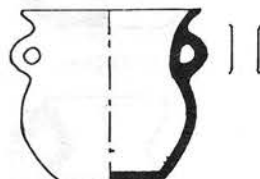
1.425 -



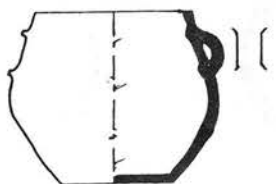
1.424 -



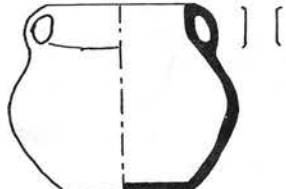
1.333 -



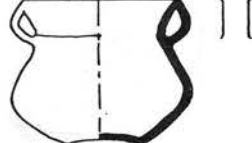
1.335 -



1.423 -

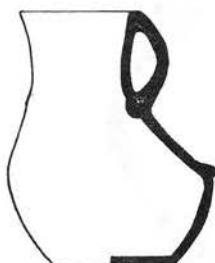


1.336 -



0 5
cm

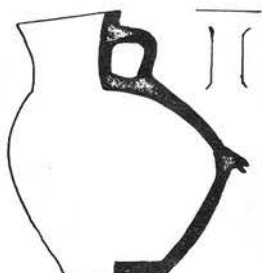
1.450 -



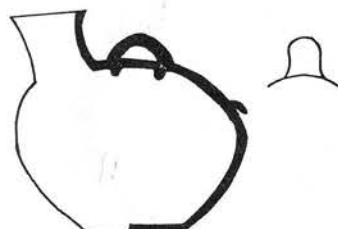
1.449 -



1.451 -



1.448 -



0 5
cm

BIBLIOGRAFIA

- Berdichewsky, B. y Calvo, Mayo. Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén. En: Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (Santiago, Chile), octubre 1971, p. 529-558. 1972-1973.
- Dillehay, Tom y Gordon, Américo. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche la mujer casada y el Ketru Metawe. En: Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (Talca, Chile), Altos de Vilches, 27 de octubre al 1° de noviembre de 1977, Vol. 1 pp. 303-322. 1977.
- Gordon, Américo, Madrid, J. y Monleón, J. Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio Go - 3). Prov. de Cautín, Chile. En: Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (Santiago, Chile), octubre 1971, pp. 501-514.
- Gordon, Américo. Huimpil, un cementerio agro-alfaretero temprano, un intento de interpretación. Resumen Quinta Semana Indigenista (Temuco, Chile) 7-11 nov. p. 18. 1983.
- Inostroza, Jorge y Sánchez, Marco. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el cementerio Pitracó I, Comuna de Nva. Imperial, IX Región, Chile. En: Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena (La Serena, Chile). 1983. En prensa.
- Menghin, Osvaldo. Estudios de prehistoria araucana. *Studia Praehistorica* (Buenos Aires) 2: 1-72. 1962.
- Raymond, Jaqueline. Cementerio araucano de Mebrillo. *Boletín de Prehistoria* (Santiago, Chile) 4: 87-107. 1971.
- Sánchez, Marco, Inostroza, Jorge y Sanzana, Patricio. Informe preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés de Bello. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. En: *Anales de la Universidad de la Frontera* (Temuco, Chile) pp. 171-175. 1981-82.
- Valdés, Consuelo; Sánchez, Marco Inostroza, Jorge. Excavaciones arqueológicas en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra I, Comuna de Nueva Imperial, Prov. de Cautín, IX Región, Chile. En: Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena (La Serena, Chile) 1983. En prensa.

INTERPRETACION DE UNA OCUPACION HUMANA PRECERAMICA EN EL AREA MAPUCHE A TRAVES DE ESTUDIOS LITICOS

XIMENA NAVARRO HARRIS*
MARIO PINO QUIVIRA**

SUMMARY

In this paper the lytic universe of the deepest aceramic levels of the site Quillén I., Provincia de Malleco, IX Región, Chile, S.A., is described, analyzed and interpreted. The main purpose is the study of composition, morphology, technology and lytic universe synchronous and diachronous relations, in order to prove the existence of time homogeneity or variation in this preceramic culture deposits.

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación consiste en la descripción, análisis e interpretación del universo lítico de los niveles acerámicos más profundos del sitio Quillén I. Los propósitos específicos se centran en el estudio de la composición, morfología, tecnología y relaciones sincrónicas o diacrónicas del conjunto lítico, para probar la existencia de homogeneidad o variación temporal de estos depósitos culturales precerámicos.

* Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Casilla 481, Temuco.

** Geólogo. Instituto de Geología y Geografía. Universidad Austral de Chile. Casilla 1020, Valdivia.

En la región Centro-Sur de Chile, la arqueología ha tenido hasta la fecha un desarrollo incipiente, en comparación con otras áreas del país. El problema más frecuente que limita las investigaciones está relacionado a los escasos hallazgos de asentamientos humanos, los que presentan una precaria conservación de los restos materiales orgánicos y cerámicos, están generalmente

dispersos en áreas extensas, y constituyen la mayor parte de las veces, depósitos que denotan cortos tiempos de ocupación. Por esta razón la investigación se ha centrado en el estudio de la cultura mapuche en los períodos protohistórico e hispánico, utilizándose para este fin, material cerámico proveniente de cementerios, estableciéndose solamente cronologías relativas.

En la última década tales deficiencias han sido superadas en parte, con un quehacer orientado a la obtención de datos en forma más sistemática para la reconstrucción de la vida prehistórica en esta región, con el propósito de comprender al menos parcialmente los procesos que allí ocurrieron (Dillehay, 1976; 1981; Gordon, 1978). Sin embargo los esfuerzos han sido infructuosos para rescatar indicadores culturales de poblaciones tempranas pertenecientes al período denominado arcaico (Willey, 1971; Kaltwasser et al, 1980) en el área araucana. Los escasos hallazgos precerámicos corresponden a materiales líticos, únicos indicios a través de los cuales se puede comenzar a estudiar la prehistoria en la región.

Dada esta situación es posible visualizar una perspectiva para enfrentar nuestra problemática siguiendo a Semenov (1980), en el sentido de que a pesar de la estrecha interacción naturaleza-hombre, éste no puede modificar el medio ambiente con su propio organismo, sino que a través de sus herramientas. Por lo tanto las diferentes vinculaciones establecidas entre el hombre prehistórico y su entorno natural se han articulado por medio de una tecnología especializada. De esta manera las ideas propuestas por Collins (1975), al sostener que las herramientas constituyen una respuesta a mecanismos adaptativos, nos permiten entender a su vez el proceso tecnológico de fabricación de un instrumento lítico como un proceso influenciado también por las condiciones que el medio ambiente ofrece. Cualquier artefactos representa en sentido amplio, desde esta perspectiva, una suma de conocimientos acerca de las materias primas que el entorno ofrece y por otra parte del manejo de una tecnología que le permite aprovechar al máximo estos recursos.

Por las razones antes expuestas pensamos que sólo tiene sentido estudiar y entender una indus-

tria especializada dentro de un marco ambiental específico. De esta manera la necesidad de encontrar solución a las numerosas interrogantes para entender la vida de los hombres en el período precerámico de la región, debe extenderse hacia la posibilidad de aislar unidades culturales donde se puedan definir procesos de actividades de producción, así como también tratar de determinar la variabilidad u homogeneidad de tales unidades, en relación con los mecanismos de adaptación de los grupos prehistóricos en los diferentes ecosistemas que han existido desde el Pleistoceno en esta área. Deberíamos de esta forma poder encontrar adaptaciones culturales específicas en cada una de las tres zonas habitables de esta región: precordillera, costa y valle central.

En la ecozona precordillerana ocurre una drástica diferencia climático entre verano e invierno, que naturalmente limita los recursos alimentarios. Los escasos sitios precerámicos excavados (Dillehay, 1976) permiten interferir una probable movilidad estacional de los habitantes de tales lugares hacia sectores más bajos, lo cual ha sido comprobado en parte, por la presencia de restos marinos y materiales líticos que provienen de afloramientos rocosos de otras zonas (Dillehay, 1976; Navarro, 1980).

La costa por el contrario, presenta mayor estabilidad ambiental, sin diferencias marcadas de temperatura a lo largo del año. Los depósitos culturales allí encontrados tienen poco espesor y se encuentran fuertemente disturbados por el maremoto del año 1960. Sin embargo de estos sitios se puede verificar cierto grado de desplazamiento de los pobladores prehistóricos a lo largo del litoral, debido a sus estrategias de recolección de alimentos en el mismo. Para Dillehay (1976, pp.24) existen indicadores de que esta zona estuvo habitada "...desde aproximadamente 6.000 a.C. hasta los tiempos modernos..."

El tercer habitat, el valle central, posee el potencial de recursos más variados y estables a lo largo del año. En el caso específico de la zona al norte de Temuco, existe una peculiar topografía caracterizada por cuevas y aleros producidos por erosión fluvial en depósitos laháricos. Estos se encuentran ubicados cerca de cursos de agua y

son actualmente de difícil ubicación debido a la abundante vegetación de la pluviselva valdiviana, donde se conserva hasta hoy en día una variada flora y fauna.

El hallazgo y excavación del sitio Quillén I, un alero que se encuentra en el valle central de la IX Región, (quebrada El Teatro, 72° 35', 39° 25' S) constituye el primer indicio de una ocupación humana temprana en tal ecosistema. En tal quebrada y en otras aledañas, existe un complejo de cuevas y aleros que si bien hasta la fecha no han sido estudiados, presentan depósitos culturales similares a Quillén I, según se desprende de los sondeos efectuados.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha indican que el sitio Quillén I habría sido habitado por el hombre sin grandes interrupciones desde un período de cazadores recolectores arcaicos anteriores a 4.675 ± 105 A.P. hasta épocas recientes cercanas al siglo XVII de nuestra era (Valdés et al, 1982). Cabe destacar además que es el primer hallazgo con estratigrafía natural en el valle central del área araucana.

Los antecedentes antes expuestos nos permiten sostener que el estudio de yacimientos arqueológicos en la zona intermedia, debería permitir evidenciar tipos de asentamientos que representarían formas de desarrollo cultural más permanentes a través del tiempo. Tal situación se habría producido como resultado de la adaptación del hombre prehistórico a un medio natural que le ofrecía recursos más variados durante todo el año, tal como ha sido comprobado recientemente en el sitio Monte Verde. En el caso específico que nos interesa, esta zona intermedia ofrecería un medio natural con recursos heterógeneos, estables y abundantes, donde los grupos tempranos pudieron establecerse, adaptarse y desarrollarse.

Consideramos las ideas recién expuestas como una hipótesis de trabajo. Dentro de esta perspectiva el objetivo de la presente investigación consiste en la descripción, análisis e interpretación del universo lítico de los niveles acerámicos más profundos de Quillén I.

Los propósitos específicos se centran en el estudio de la composición, morfología, tecnología y relaciones sincrónicas y diacrónicas del

conjunto lítico, para probar la existencia de homogeneidad o variación temporal de estos depósitos culturales precerámicos y poder aproximarnos al entendimiento del proceso cultural ocurrido en el alero. Los resultados aquí expuestos son una parte de la tesis de grado del autor principal.

Material y método

Estudiamos el material de piedra tallada registrado en los cinco niveles inferiores del sitio A: 60-70 cms; B: 70-80 cms; C: 80-90 cms.; D: 90-100 cms. y EF: 100-120 cms. de profundidad, ya que fue excavado mediante niveles arbitrarios de 10 cms. (Valdés et al, 1982). El universo estudiado representa solamente la parte inferior de la ocupación de todos los niveles culturales registrados, pero sin embargo constituye en sí una unidad susceptible de analizar porque posee representatividad espacial y temporal dentro del sitio.

En primer lugar contabilizamos todo el material de los cinco niveles mencionados, los que sumaron 18.174 piezas, los cuales separamos en desechos de talla, núcleos, lascas modificadas, instrumentos y puntas de proyectil. Además, se clasificaron según materia prima y todos ellos fueron ubicados espacialmente por cuadrículas de excavación.

En total se detectaron 1.541 ejemplares modificados culturalmente, lo cual representaba una cifra demasiado alta para emprender el análisis. Procedimos por lo tanto a seleccionar aproximadamente el 20 por ciento de la muestra total, mediante una selección dirigida con criterio arqueológico donde los artefactos más conspicuos fueron escogidos, complementando con un muestreo al azar realizado con un programa diseñado para este fin en un microcomputador HP-41CV. El universo de estudio quedó constituido así por 332 líticos tallados enteros y fragmentados.

Los artefactos fueron descritos y medidos usando fichas confeccionadas para este fin en forma de listados de atributos compilados de los trabajos de Laming-Emperaire (1967), Bate (1971) y Dillehay (1978) y que incluyen los rasgos de materia prima, tecnología y morfología (Navarro, 1984).

La carencia significativa de antecedentes arqueológicos en la región nos llevó a utilizar nuevos enfoques, especialmente en lo que se refiere a un modelo interpretativo que permitió el organizar y clasificar los artefactos líticos.

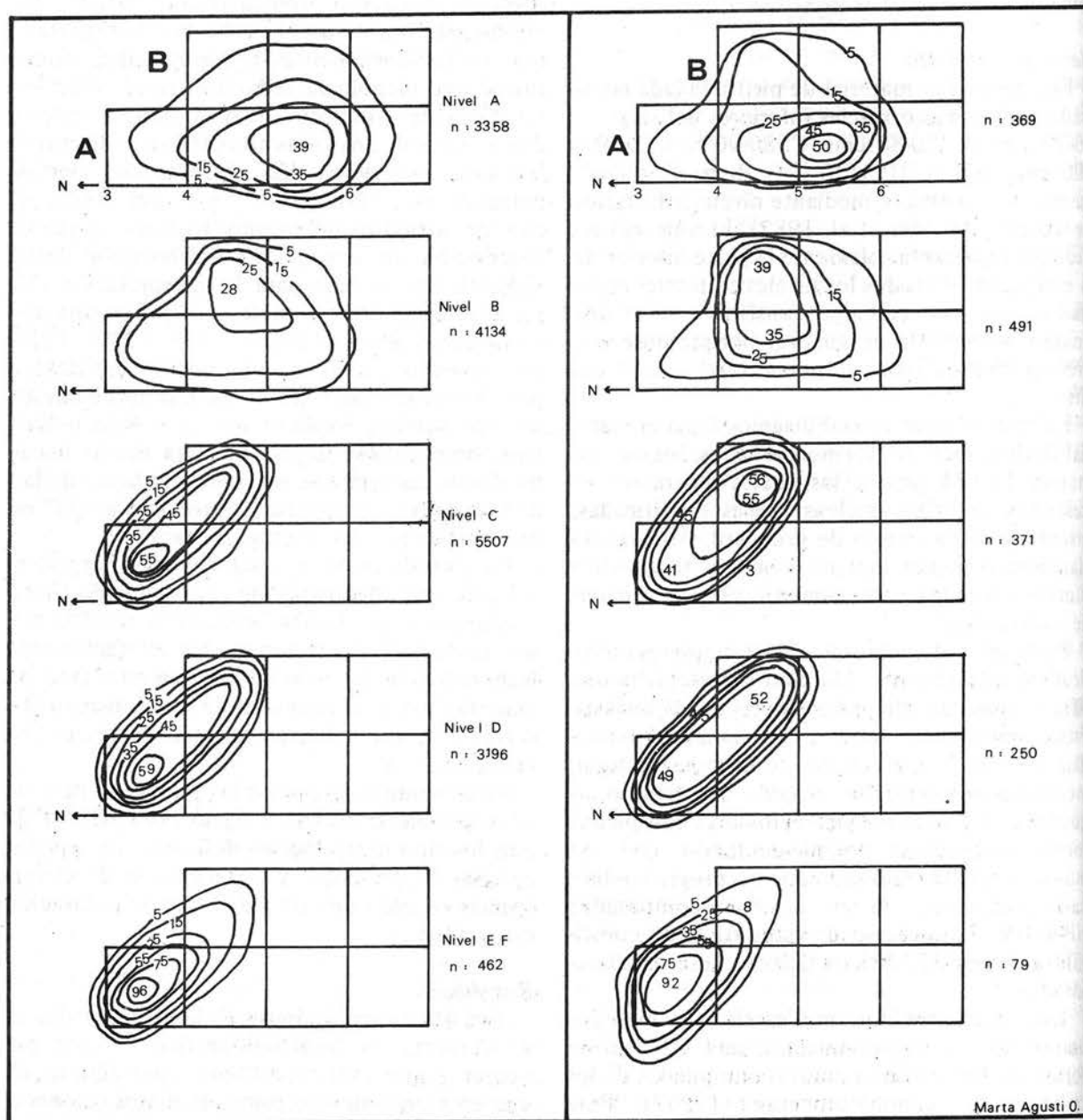
Este modelo (Collins, 1975) fue modificado y adecuado a nuestra problemática de estudio. El mismo está basado en el hecho que la manufactura de las herramientas de piedra tallada constituye una tecnología reductiva, cuyos diferentes pasos de producción han podido ser inferidos a través de analogías etnográficas y de correlaciones experimentales, verificando ciertos patrones de fabricación y uso del artefacto con los atributos del mismo. Es por esto que la descripción de secuencias de elaboración de la industria son la base para la interpretación del rol adaptativo de la tecnología lítica en una determinada cultura (Collins, 1975; 1979). Existen pasos o etapas de producción inevitables para lograr el desarrollo de formas más complejas que siempre implican mayor trabajo reductivo, originándose de esta manera etapas lineales donde las primeras son condicionantes de las que las siguen, aunque cada "producto grupo" es distinguible por sus formas resultantes.

En síntesis estos productos grupos dependen del grado de desarrollo de cada industria lítica y abarcan desde la obtención de la materia prima hasta la terminación de los artefactos más elaborados, incluyendo también en estas fases de manufactura a la actividad de rejuvenecimiento o reciclaje, que a diferencia de las demás, es una etapa opcional.

Finalmente describimos las puntas de proyectil y establecimos una seriación (Rouse, 1973) con los tipo morfológicos definidos, para poder precisar la presencia y permanencia de ciertas formas en cada uno de los niveles de excavación estudiados.

Resultados

Los líticos analizados están confeccionados en su mayoría en basalto afanítico, el que por poseer grano extremadamente fino resulta ser una excelente materia prima. Pudimos reconocer además basalto porfírico y amigdaloidal, obsidina, calcedonia, jaspera y madera fósil. Los basaltos provienen de los clastos del lahar, mientras



Distribución espacial de todos los desechos de talla (izquierda) y artefactos (derecha) por nivel (en porcentajes)

que es posible hoy en día encontrar calcedonia y jaspe en rodados de arroyos y ríos cercanos. De esta manera comprobamos que el 98 por ciento de los materiales culturales de todos los niveles fueron confeccionados sobre basalto, con la excepción del nivel EF, donde predominan los núcleos de calcedonia, jaspas y madera fósil.

Determinamos tres patrones de distribución espacial a través del ordenamiento porcentual por cuadrículas de excavación y por nivel, utilizando todos los desechos de talla así como los líticos modificados culturalmente. El primero se encuentra representado en los niveles EF, D y C con alta concentración de desechos y artefactos en la cuadrícula A3 la que disminuye hacia B4 en el interior del alero. Sin embargo los horizontes D y C tienen una distribución un poco más homogénea entre las dos cuadrículas mencionadas anteriormente, concentrándose entre el 55 y 59 por ciento de los desechos de talla en A3, mientras que los líticos tallados predominan en la cuadrícula B4 (52 y 58 por ciento respectivamente).

El segundo patrón está presente en el nivel B donde se observan máximos en la cuadrícula B4 entre 25 y 39 por ciento y en el cuadrante A3 porcentajes similares, no apreciándose una moda marcada de distribución espacial (Figura 1).

Reconocimos el tercer patrón en el nivel A donde las esquirlas de talla y las herramientas se ordenan nuevamente en la parte externa del alero, con porcentajes máximos de 39 y 50 por ciento respectivamente (cuadrícula A5, figura 1).

El modelo de Collins (1975) para la clasificación de los artefactos estudiados fue modificado quedando constituido por cinco pasos y sus respectivas clases de productos, las que organizamos en términos de artefactos que poseían de menor a mayor cantidad de reducción. De esta manera el paso I, corresponde a la **adquisición de la materia prima**, verificándose que los materiales utilizados por los habitantes del alero fueron adquiridos de los alrededores cercanos o en el sitio mismo, por lo cual la etapa de extracción de la roca no requirió gran esfuerzo ni movilidad, efectuándose sin embargo una clara selección del basalto afanítico.

La etapa de **reducción inicial**, que caracteriza

al paso II incluye solamente la etapa del primer desbastado del material y fue llevado a cabo dentro del alero. En esta etapa adquieren importancia las actividades de preparación y tallado del núcleo, el desecho de formas aberrantes, el descarte de núcleos agotados y el inciso de preformas.

El paso III de reducción o lascado primario, está conformado por lascas primarias, siendo el modelado el objetivo principal de manera tal que los líticos adquieren una forma definida y se reconocen artefactos con funciones determinadas mientras que las bifaces se reducen de tamaño. Si bien las herramientas más complejas deberán ser finalizadas en la etapa siguiente, se advirtió en este paso el inicio de retoques y astillamiento de los bordes.

El paso IV corresponde a la reducción o **tallado secundario**. Los ejemplares de este conjunto exhiben las más variadas expresiones estilísticas de la industria del sitio. En esta etapa se refina la tecnología de astillamiento bifacial y se manifiestan los resultados finales de instrumentos y puntas de proyectil, encontrándose asimismo la mayor variedad de tipos de bordes.

El paso V o **reducción o tallado terciario** no fue considerado en el modelo de Collins (1975), sin embargo, debimos definir esta etapa por la existencia de algunas lascas terciarias de tamaño muy pequeño (entre 24 y 40 mm. de largo). Sin embargo su reducido número no hace posible referirse a estas como una industria de microlitos dentro de los niveles estudiados.

En síntesis, la etapa de tallado secundario logró el climax de producción de ejemplares en todos los niveles, aunque una parte importante de ellos fueron manufacturados también durante la etapa de reducción primaria, especialmente en los niveles D y A. Por otra parte el proceso de reducción inicial tuvo escaso desarrollo, a excepción del nivel EF, donde el 35 por ciento de los artefactos encontrados pertenecen a esta fase. Por último el lascado terciario constituyó una opción poco usada en la fabricación de instrumentos.

Los productos-grupos sirvieron a su vez para establecer a través de una taxonomía la tipología de los artefactos estudiados, la que incluye la

existencia de cuchillos de bordes rectos y aserrados, uni o bifaciales, raspadores circulares, raederas, puntas y bifaces. El detalle de tal tipología (Navarro, 1984) no es presentada en este trabajo por su extensión, pero constituye la base para proponer una seriación de los tipos líticos y así llegar a determinar la ocurrencia de estos en cada nivel.

El horizonte EF no presenta puntas de proyectil pero posee una gran cantidad de núcleos, todos de materia prima diferente al basalto. El nivel D, en cambio, está caracterizado por una mayor cantidad de artefactos, siendo su rasgo distintivo la presencia de las puntas pedunculadas-variedad A. El nivel C posee una profusa variedad de puntas, pedunculada variedad B, transicionales variedad A, lanceoladas y triangulares de base convexa. En el horizonte B perduran las de base convexas y se determinó además la aparición de los tipos doble punta y triangulares de base recta. Por último en el nivel A encontramos otro tipo de punta-transicional variedad B, coexistiendo con las lanceoladas y triangulares tanto de base recta como convexa.

Discusión y conclusiones

La selección del basalto, obtenido del entorno cercano al alero, para la confección de la gran mayoría de las herramientas de piedra, demuestra que se trata de una industria local. Este material se fractura más bien como un vidrio volcánico que como un basalto normal, por su grano muy fino, permitiendo obtener de él lascas delgadas y con un filo excepcional. Sin embargo la presencia de obsidiana amplía el ámbito de obtención de la materia prima hacia el oriente, ya que tal roca se la encuentra normalmente formando parte de coladas volcánicas y muy rara vez está presente en depósitos laháricos o fluviales. El único lugar que conocemos hasta ahora con estas características está ubicado en los alrededores de Lonquimay, en el sector precordillerano. Rodados de calcedonia y jaspe pueden ser localizados en los alrededores del sitio o bien podrían provenir de sectores más orientales.

El número de lascas trabajadas y esquirlas de

desecho recuperadas durante la excavación, nos está indicando que gran parte o la totalidad del instrumental lítico requerido por los primeros pobladores del alero para sus actividades de subsistencia, fue manufacturado en el mismo sitio. Esta observación es confirmada por la idéntica distribución espacial de esquirlas y artefactos en cada uno de los niveles de excavación.

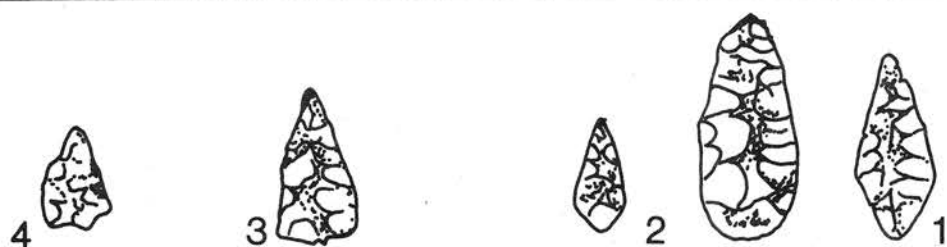
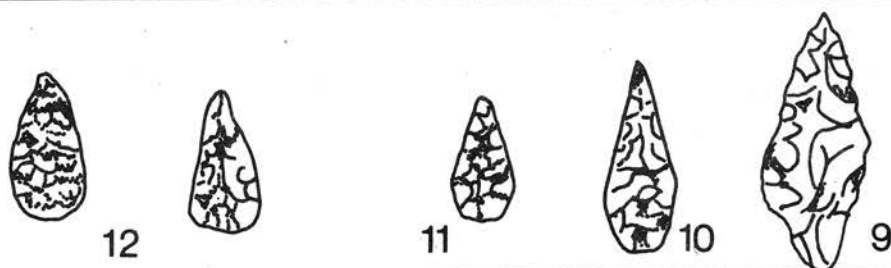
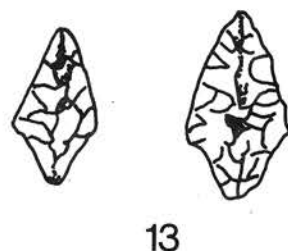
Los patrones de distribución muestran por una parte una variación del área de ocupación directa, vale decir, desde prácticamente sólo una parte en el límite de la línea de goteo (nivel EF) hasta casi todo el alero (niveles B y A). Cabe destacar que en los niveles D y C los máximos de artefactos y de esquirlas están respectivamente en lugares opuestos. Pensamos que a pesar de haberse excavado por niveles artificiales, la gran cantidad de muestras analizadas hacen que estos patrones de distribución sean confiables para su interpretación cultural.

La industria lítica de los cinco niveles analizados se caracteriza por una uniformidad tecnológica aunque es posible advertir mayor complejidad y variación morfológica a medida que se asciende de nivel. Los núcleos, de formas poliédricas y tabulares, fueron obtenidos de guijarros circulares y ovalados, de tamaño pequeño, seleccionados de entre los rodados del lahar, hecho que puede haber influido en que la etapa de preparación del núcleo no haya sido representativa. Asimismo la importante cantidad de herramientas elaboradas durante los pasos III y IV del modelo señalado, demuestra un acabado desarrollo de las técnicas de producción logrando una diversa gama de herramientas, lo cual está reflejando a la vez la amplia utilización de los recursos del medio natural por parte de estos grupos prehistóricos.

La imposibilidad de definir niveles culturales estratigráficos ha sido superada en parte por la determinación de la seriación de puntas de proyectil, la que permitió definir dos unidades tipológicas o fases culturales. La primera unidad fue definida por la presencia de el tipo de puntas variedad A. Tal unidad fue definida en los niveles EF y D ya que los mismos poseen gran uniformidad morfológica (Figura 2), coincidiendo además bastante bien con un mismo estrato

A																	
B																	
C																	
D																	
EF																	

Seriación de artefactos líticos por niveles de excavación.

A**B****C****D**

Seriación de puntas de proyectil: Nivel A: 1-transicional variedad B, 2-lanceoladas, 3-triangular de base recta, 4-triangular base cóncava. B: 5 doble punta, 6 triangular base convexa, 7-idem base recta, 8-idem base cóncava C: 9-pedunculada variedad B, 10-transicional variedad A, 11-lanceolada, 12-triangular base convexa D: 13-pedunculada var. A.

natural (la estratigrafía fue determinada post-excavación). La ausencia de puntas en el nivel EF la interpretamos como un efecto del azar, debido al escaso número de artefactos recuperados de él. El conocimiento de una tecnología para la fabricación de puntas de proyectil está implícito en la existencia de bifaces no finalizadas.

La carencia de antecedentes de otros sitios en la región, nos llevó a establecer comparaciones con materiales de otros yacimientos meridionales ubicados entre la IV y VI Región, los que registran contextos similares a los aquí estudiados. De esta manera las puntas pedunculadas de Quillén I encontradas en la unidad inferior, guardan relación morfológica con las halladas en Huentelauquén (Iribarren, 1961), Pichidanguí (Bahamondes, 1969), El Teniente (Weisner, 1969), y caleta Abtao en la costa. Tal sitio posee dataciones radiocarbónicas que fluctúan entre 5.350 y 4.550 A.P. (Gambier, 1974). Estas puntas pedunculadas han sido encontradas también en la precordillera Argentina —sitio Morrillos— con fechas absolutas de 8.465 ± 240 y 8.255 ± 107 años A.P. (Gambier, 1974). Pudimos comprobar además una gran semejanza con las puntas de proyectil de los niveles más antiguos de Cuchipuy datadas entre 8.070 ± 105 y 6.160 ± 100 A.P. (Cáceres, 1982).

La segunda unidad tipológica definida para Quillén I se encuentra representada por la asociación de puntas lanceoladas y tringulares encontradas en los niveles C, B y A, a pesar de la existencia de una punta pedunculada —variedad B—, la que sin embargo, es diferente a las otras de la unidad inferior ya señaladas. Puntas de proyectil de formas triangulares y base recta, similares a las que caracterizan la segunda unidad, fueron datadas en Cuchipuy en 5.750 ± 90 A.P. (Cáceres, 1982). Las mismas aparecen también en contextos similares en los sitios de Guanaqueros (Schiappacasse y Niemayer, 1964) y Tagua-Tagua (Montané, 1969), entre otros. Resta mencionar que las formas que hemos denominado por ahora como transicionales, pueden ser relacionadas con las puntas ayampitenses (Menghin, 1962; Schobinger, 1969).

Los antecedentes aquí presentados apoyan la

formulación de la siguiente hipótesis que intenta explicar las primeras ocupaciones del sitio Quillén I. Postulamos por lo menos dos momentos de ocupación para la depositación de los restos culturales de los cinco primeros niveles del alero.

El primero queda registrado en EF, con el inicio del poblamiento. El contexto lítico es coherente con esta idea ya que las lascas talladas son escasas, existen muchos núcleos de materiales distintos al basalto local y las bifaces están en su primera etapa de elaboración, es decir, el grupo que llegó inicialmente aún no habría elaborado sus utensilios de caza con la materia prima disponible en el alero. Sin embargo, esta primera ocupación continúa en el nivel D donde aumenta el número de artefactos trabajados y terminados y el grado de utilización del basalto local. Por otra parte la presencia de las puntas pedunculadas nos indicaría que son portadores de una tradición de cazadores-recolectores especializados que habrían habitado y utilizado el sitio para manufacturar sus herramientas, probablemente en un momento de transhumancia entre los sectores precordilleranos y costeros, si aceptamos que siguieron un movimiento entre diferentes habitats similares a los determinados en los sitios de Hentelauquén, Cárcamo, Cruz del Padre, Morrillos, etc. (Willey, 1972, Weisner, 1969). Estos grupos prehistóricos vivían de la caza de camélidos y de la recolección de vegetales utilizando los recursos de distintas ecozonas a través del año.

La segunda ocupación, por otra parte, representada en los niveles restantes —A, B y C— demostraría la llegada de una nueva oleada al sitio, lo cual no significó un cambio radical en la tecnología lítica, salvo en lo que se refiere a la producción de una mayor variedad morfológica y un aumento en el número de artefactos.

La gran cantidad de esquirlas y núcleos en el nivel C, base de esta segunda ocupación parece representar el comienzo de otra actividad de producción de herramientas. Esta población con una ergología semejante a la anterior, habría comenzado a desarrollar un paulatino proceso de sedentarización, hecho que interpretamos sobre la base de la diversidad morfológica de las

puntas, especialmente las lanceoladas y triangulares, lo cual parece significar cambios hacia nuevas presas de caza, probablemente animales más pequeños que aún habitan tal ecozona.

El aumento de lascas y desechos en los niveles superiores, la existencia de pátinas de uso en los instrumentos (Navarro, 1984) y la riqueza del entorno natural, son argumentos que favorecerían la idea de sedentarización, aunque pensamos que debió seguir durante un tiempo prolongado cierto grado de movilidad, necesario para el desarrollo del modo de producción de estos grupos. Su economía debió estar inclinada más hacia las actividades de caza que a las de recolección, lo que se deduce de la ausencia de piedras de molienda y de artefactos de bordes cóncavos y denticulados, mientras que por el contrario predominan los cuchillos de ángulos inferiores a 30°, apropiados para cortar sustancias blandas como la carne.

A la luz de los antecedentes hasta el momento conocidos, podemos considerar esta fase de sedentarización anterior a 4.675 años A.P., fecha correspondiente al nivel superior —A—, quedando por el momento sin dataciones absolutas los otros dos niveles subyacentes de esta segunda

fase de ocupación. Creemos por esto mismo, que la primera población de cazadores especializados debió ser bastante anterior a la edad recién mencionada, lo cual coincide con los fechados radiométricos de los sitios arcaicos más meridionales.

Cuando en una zona se conjuga la existencia de una serie de aleros y cuevas, donde la materia prima de alta calidad para la confección de artefactos es fácilmente adquirible y además existe un entorno rico en recursos alimentarios, se dan entonces todas las condiciones para el establecimiento y desarrollo de una población, en la medida que el hombre aprende a optimizar la utilización de este medio ambiente. De esta manera Quillén I es un ejemplo de desarrollo adaptativo de grupos precerámicos que pueden ser estudiados, a falta de otros restos arqueológicos no conservados, sobre la base de sus materiales líticos los que nos pueden entregar una visión de las relaciones e interacciones naturaleza-hombre.

Confiamos que los futuros estudios realizados en esta área podrán darnos un claro panorama de la prehistoria de la zona Centro-Sur de Chile, donde hoy en día subsiste uno de los grupos indígenas más importantes de nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

- Bahamondes, R. 1969. Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 257-276.
- Bate, L.F. 1971. Material lítico: Metodología de clasificación. *Noticiero mensual Museo Nacional de Historia Natural*. Año XVI N° 181-182, pp. 3-23, Santiago.
- Cáceres, I. 1982. Cuchipuy el abuelo de Chile. *Revista Creces*, N° 10, Vol. 3, pp. 18-22, Santiago.
- Collins, M. 1975. Excavations at four archaic sites in the lower Ohio Valley Jefferson County, Kentucky. Vol I and II. Edited by M. Collins, Department of Anthropology, University Kentucky.
- Dillehay, T. 1976. Preinforme sobre trabajos antropológicos en la provincia de Cautín. Manuscrito inédito. Universidad Católica de Chile, Temuco-B.I.D., Santiago.
1978. Estudio del material lítico excavado en Padre Las Casas, provincia de Cautín. Tres estudios arqueológicos. *Revista Chilena de Antropología*. N° 1, pp. 41-49.
1981. Visión actual de estudios de la Araucanía prehispánica. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural*, N° 30, pp. 155-165. Santiago.
- Gambier, M. 1974. Horizontes de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Revista Hunuc-Huar*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan.
- Gordon, A.; Duran, E. y Dillehay, T. 1978. Tres estudios arqueológicos. *Revista Chilena de Antropología*, N° 1, pp. 41-80.
- Iribarren, J. 1961. La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones. *Contribuciones arqueológicas*. Museo Arqueológico de La Serena, N° 11, La Serena.
- Kaltwasser, J. et al. 1980. Cementerio del período arcaico en Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología*, N° 3, pp. 109-123. Departamento de Antropología, Fac. Ciencias Humanas, Universidad de Chile. Santiago.
- Laming-Emperaire, A. 1967. Guia para o estudos das indústrias líticas da America do Sul. Centro Ensino e Pesquisas A. Manuel de Arqueologia II.
- Menghin, O. 1962. Estudios de prehistoria araucana. *Studia Praehistórica II*. Buenos Aires.
- Montané, J. 1969. Fechado del nivel superior de Tagua-Tagua. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural*, N° 161, pp. 9-10, Santiago.
- Navarro, X. 1979. Estudio de un yacimiento arqueológico en la zona precordillerana (Pucón 6), IX Región. Informe inédito, Biblioteca Central UACH. Comunicación VIII Congreso Nacional de Arqueología. Valdivia.
1984. Arqueología y computación: un análisis de los líticos acerámicos de Quillén I (IX Región). Tesis para optar al grado de licenciado en arqueología y prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Rouse, I. 1973. Introducción a la prehistoria. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- Schiapacasse, V. y Niemayer, H. 1964. Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros (prov. de Coquimbo), en arqueología de Chile central y áreas vecinas. Tercer Congreso de Arqueología Chilena. Santiago.
- Schobinger, J. 1969. Prehistoria de Sudamérica. Nueva Colección Labor. Barcelona.
- Semenov, S. 1981. Tecnología prehistórica. Edición española, Akal editor, Madrid.
- Valdés, C.; Sánchez, M.; Inostrosa, J.; Sanzana, P. y Navarro, X. 1982. Excavaciones arqueológicas en el alero Quillén I. Provincia de Cautín, Chile. *Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. La Serena (en prensa).
- Weisner, R. 1969. Un conchal precerámico en la bahía El Teniente y sus correlaciones con la cultura Huentelauquén. *Actas V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 221-255. La Serena.
- Wiley, G. 1971. An introduction to american archaeology. Vol. II. Prentice hall. Ind. Englewood Cliffs, New Jersey.



SEGUNDA PARTE
INFORMES

1887-1888-1889

1889-1890

PRESENTACION

Aspecto fundamental de la labor de los museos es la conservación del Patrimonio Nacional en cumplimiento con la ley 17.288, que protege los restos culturales y dispone su mantenimiento y preservación. Gran parte del trabajo de investigación dentro de estas instituciones se centra entonces en el rescate de piezas de valor arqueológico, histórico o etnográfico que aparecen comúnmente en tareas agrícolas diarias o en otros aspectos del quehacer humano. Muchos de estos trabajos, denominados rescates o salvatajes proveen a los museos de bellas e interesantes piezas arqueológicas que, por carecer de un contexto claro o encontrarse aisladas, no dan para una monografía o trabajo científico de mayor envergadura.

Pensamos sin embargo, que este tipo de trabajos deben darse a conocer, puesto que ellos

pueden servir de apoyo a otras investigaciones, completan o aumentan su data arqueológica o simplemente sirven de punto de comparación para otras piezas.

Por esta razón incluimos en este Boletín una nueva sección que hemos denominado **Informes** donde se describe este tipo de hallazgos que son muy comunes en la zona y se dan algunas de sus características. Hemos incluido un informe de antropología física, relacionada con una excavación hecha por el Museo.

Esperamos que esta sección tenga la acogida y comprensión que merece y, de esta forma, sirva a su propósito fundamental: aumentar la data arqueológica, histórica o etnográfica susceptible de ser utilizada por investigadores de nuestra cultura regional.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA LOCALIDAD DE FUTRONO, PROVINCIA DE VALDIVIA, X REGION

MARCO SANCHEZ A.
JORGE INOSTROZA S.

El 20 de octubre de 1982 un equipo de investigadores del Museo Regional de la Araucanía se hizo presente en la localidad de Futrono, a orillas del Lago Ranco, con el fin de rescatar varias piezas de carácter arqueológico que habrían sido encontradas en el lugar.

El sitio se encuentra ubicado en terrenos particulares, propiedad de la Caja de Compensación Los Andes. Excavaciones efectuadas para

nuevas construcciones en el lugar dieron como resultado la extracción de 10 piezas cerámicas completas y bastante material fragmentado. Un pozo de sondeo efectuado en el sitio produjo sólo algunos fragmentos de alfarería, evidenciándose sin embargo, una posible tumba destruida por el movimiento de tierra en el lugar.

Los materiales fueron recuperados y se encuentran depositados en el Museo Regional bajo los números de inventario 2035 al 2035.10.

Del análisis de los restos arqueológicos pudimos identificar claramente tres grupos cerámicos ya conocidos para la zona en cuestión: rojo engobado, blanco sobre rojo (Lago Ranco) y rojo sobre blanco (Valdivia). El primer grupo es el más abundante, tanto en fragmentos recogidos como en piezas completas. Seis piezas completas muestran jarros de cuerpos esféricos o elípticos, cuellos cilíndricos o cónicos y bordes evertidos; bases planas o ligeramente cóncavas y asa tipo cinta. Una pieza corresponde a un puco de base plana (Figs. 1, 2, 5 y 8). De los grupos blanco sobre rojo y rojo sobre blanco sólo se rescataron fragmentos. La restauración de los primeros mostró partes de un plato de paredes evertidas decorados en su mitad superior interna con dibujos geométricos. Los fragmentos de cerámica Valdivia mostraron jarros de pequeño tamaño, cuerpo elíptico y asa cinta.

Los tipos ceramológicos resultantes del análisis del material recolectado corresponden precisamente a los más comunes y característicos de la zona. Abundantes restos de alfarería rojo engobada y tipo Valdivia han aparecido constan-

temente en el área de la población de Lago Ranco. Las piezas procedentes de dichos sitios están en poder de particulares o localizadas en el Museo de Valdivia, Río Bueno y el propio Lago Ranco.

Descripción del material cerámico

El material cerámico recuperado de la localidad de Futrono consta de 10 piezas y una cantidad de fragmentos que pertenecen a otros tantos ceramios. La tecnología y decoración observados en todos ellos corresponden a los tipos clásicos para el área del Lago Ranco. De este grupo de ceramios se pueden evidenciar los siguientes tipos:

1. Tipo 1 BURDO

Factura tosca con antiplástico grueso, distribuido uniformemente, compuesto por arena de grano medio a grande, con mica y cuarzo en proporciones similares.

Superficies alisadas o semipulidas sin decoración externa.

Las formas corresponden a jarros y ollas de cuerpo esférico, con asas de tipo cinta en los jarros y redondeadas en ellas. Las asas nacen del borde o algo más abajo.

Una pieza presenta un engobe de color anaranjado claro, fácilmente erosionable, sobre una superficie semi alisada (Fig. 4).

2. Tipo 2 ROJO ENGOBADO

Es el tipo predominante dentro de la colección. Comprende la mayoría de las piezas completas y gran parte de los fragmentos.

Factura uniforme, compacta o ligeramente porosa. El antiplástico está compuesto por arena de grano fino con mayor porcentaje de cuarzo que mica. Cocción oxidante con núcleo central gris claro.

Superficies pulidas o alisadas sobre las cuales se ha aplicado un engobe de color rojo ladrillo, que en algunos casos toma un tono brillante.

Las formas corresponden a jarros de cuerpo esférico que terminan en bases planas o ligeramente cóncavas. Los cuellos son cilíndricos o cónicos y labios evertidos. También se presentan platos de paredes rectas o curvadas.

Como decoración se encuentran motivos de

color blanco sobre fondo rojo. Uno de los platos fragmentados muestra dibujos geométricos sobre la mitad superior interna. Este tipo de decoración se ha denominado localmente Lago Ranco.

Una pieza presenta sus superficies manchadas de engobe rojo y negro, sin evidenciar motivo alguno. Corresponde a un plato de paredes curvadas, ligeramente invertidas y de base en plataforma. (Fig. 7).

3. Tipo 3 ROJO SOBRE BLANCO (VALDIVIA)

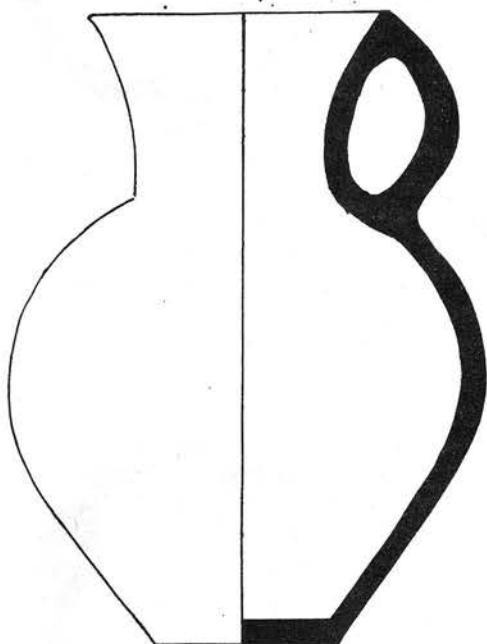
Factura compacta y uniforme. Antiplástico

compuesto de arena de grano fino con proporciones de cuarzo y mica similares. Cocción oxidante con núcleo central gris claro.

Superficie externa pulida, sobre la cual se aplicó un engobe color blanco cremoso con motivos rojo ladrillo. Estos contemplan triángulos rellenos con líneas paralelas a uno de sus lados y zig zag vertical.

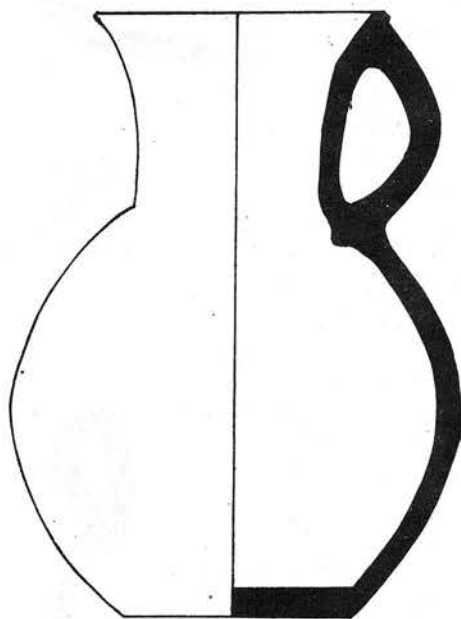
Los fragmentos analizados permiten suponer jarritos de tamaño medio o pequeño, cuerpo elíptico y cuellos cilíndricos con borde recto.

FIG. 1



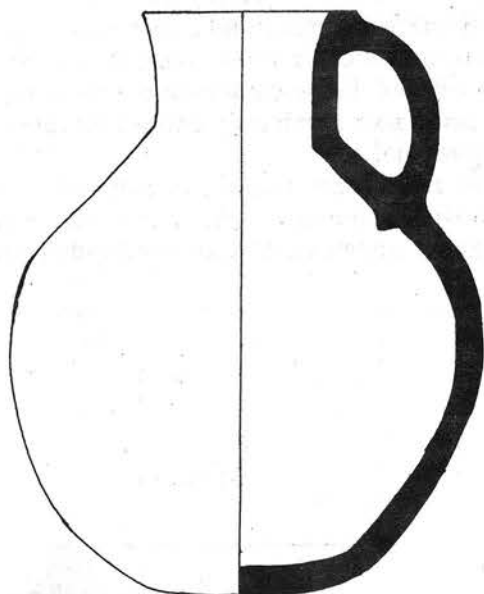
2035.0 -

FIG. 2



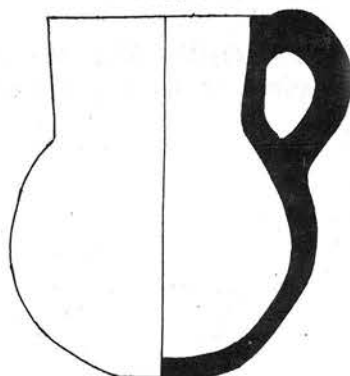
2035.08 -

FIG. 3



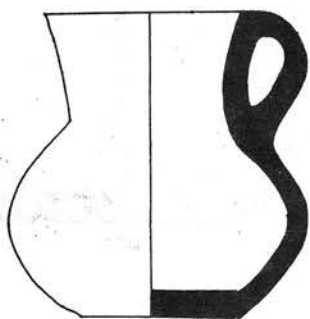
2035.07 -

FIG. 4



2035.06 -

FIG. 5



2035.02 -

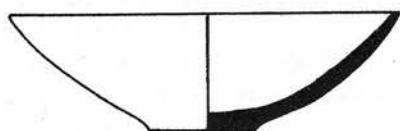
FIG. 6



2035.01 -

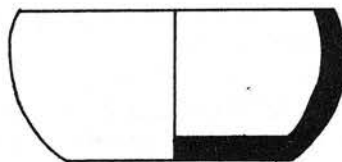


FIG. 7



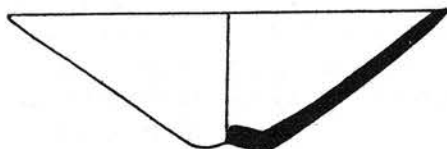
2035.04 -

FIG. 8



2035.03 -

FIG. 9.



2035-05.



**CERAMIO VALDIVIA DE LA ZONA DE
GORBEA, PROVINCIA DE CAUTIN,
IX REGION**

**JORGE INOSTROZA S.
MARCO SANCHEZ A.**

A comienzos de diciembre de 1982 fue comunicado al Museo Regional, el hallazgo de una pieza cerámica en el lugar llamado Crucero, al interior de Gorbea. El día jueves 9 del mes, un equipo del Museo se hizo presente en el lugar.

El lugar del hallazgo se encuentra a 17 kms. al SW de Gorbea, por el camino llamado Faja Ricci, dentro del fundo San Sebastián. Al pie de una colina que cae a un camino interior del fundo, a más o menos 1 mt. sobre el nivel de éste y a 30 cms. de profundidad, apareció un notable ceramio Valdivia, aislado y sin contexto alguno.

El sitio se encuentra al interior de un pequeño valle formado por esteros tributarios del Canal Venegas, que bordea los cerros de Mahuidanche. Por el sur se eleva una cadena de cerrós llamados localmente "Las Quinientas".

Descripción del ceramio

El ceramio encontrado presenta características muy especiales que lo hacen pieza única en las colecciones del Museo Regional y posiblemente de toda la zona.

De un tamaño de 44 cms., la pieza no pre-

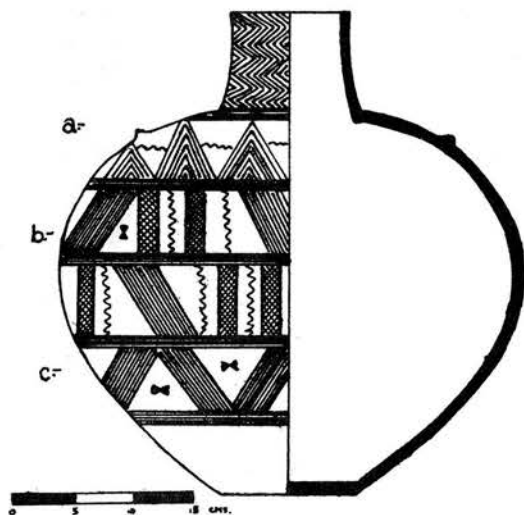
senta asas y está decorado con motivos de color rojo sobre un barniz blanco lechoso. El cuerpo tiene forma general esférica con la parte inferior cónica terminada en base plana. El cuello es corto en relación al cuerpo y tiene borde evértido. Su decoración está formada por un zig zag vertical de líneas rojas sobre fondo blanco.

La decoración del cuerpo está separada en cuatro zonas horizontales limitadas por líneas rectas paralelas. La primera zona —superior— está formada por triángulos con la base apoyada en las líneas de separación inferiores. Estos a su vez están rellenos por triángulos menores. Los triángulos se encuentran unidos por un zig zag horizontal. En un sector de la zona se encuentra una franja vertical formada por un reticulado oblicuo. (Fig. a).

La decoración de las dos zonas siguientes comprende líneas oblicuas paralelas separadas por dos franjas de reticulado oblicuo horizontal entre las cuales se intercalan tres zig zags verticales (Fig. b).

La cuarta zona está formada por grupos de líneas oblicuas paralelas (Fig. c).

La parte inferior del ceramio no presenta decoración y aun su engobe blanco lechoso se ha perdido. Aparte de la decoración pintada, la pieza muestra dos pequeños mamelones en la parte superior del cuerpo, a la altura, de las asas, que semejan la cola de un ave.



**HALLAZGO DE URNA FUNERARIA EN
EL SECTOR POBLACION LANIN,
PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION**

**JORGE INOSTROZA S.
MARCO SANCHEZ A.**

Durante los días 5 y 6 de mayo de 1983 un equipo del Museo Regional de la Araucanía procedió a efectuar un salvataje y posterior sondeo de un probable sitio arqueológico ubicado en la población Lanín 2, al NW del radio urbano de Temuco. Allí se habrían encontrado restos arqueológicos de dos o tres piezas, hallazgo que fue comunicado al Museo.

El análisis de las piezas mostró que se trataba de una urna funeraria de regular tamaño, restos de una probable tapa y otro ceramio que fue imposible determinar. La urna se encontraba completa y presentaba una fractura lateral, cercana a la base. Una serie de orificios hechos a ambos lados de la fractura indican que esta se efectuó antes de ser utilizado el ceramio. La tapa de esta urna se encontró fracturada y fue restaurada en el laboratorio del Museo. El tercer ceramio fue imposible reconstruirlo ya que muchas de sus piezas fueron perdidas por las personas que hicieron el hallazgo.

Ante el carácter del hallazgo efectuado se procedió a sondear el lugar adyacente. Desgraciadamente, dadas las condiciones del trabajo —preparación del lugar para instalación de agua potable— y el saqueo continuo que sufría, no fue posible efectuar un trabajo más exhaustivo.

El sondeo se efectuó excavando un área de aproximadamente 1.5 a 2.0 mt. alrededor del lugar del hallazgo. De este sondeo, llevado a cabo hasta una profundidad de 1.30 mt. se logró recuperar solo fragmentos de piedra de moler y dos probables pulidores líticos. No se encontraron restos de carbón o cerámica en su alrededor.

Descripción y análisis de las piezas

Pieza N° 1 Urna funeraria

Altura: 56,6 cms.
Diámetro boca: 41.0 cms.
Diámetro cuerpo: 48.0 cms.
Grosor: 0.7 cms.
Largo asa: 9.5 cms.
Grosor asa: 2.0 cms.

Se trata de una urna de base cónica y paredes rectas invertidas, partiendo de su diámetro máximo ubicado en el tercio inferior del cuerpo. El borde es engrosado y evertido. Asas en forma de cinta con pretuberancia y sección doble convexa.

Tecnológicamente presenta pasta de color café rojiza con antiplástico de mica de tamaño mediano o grande. La superficie exterior es alisada y presenta restos de ollín, al igual que en su parte interna.

Los orificios están en relación directa con la fractura de la pieza.

Pieza N° 2 Tapa de la urna

Altura: 20.5 cms.
Diámetro boca: 43.0 cms.
Grosor: 1.0 cms.

Se trata de un trozo de ceramio utilizado como tapa de la urna. Probablemente sea la base de otra urna o ceramio de gran tamaño, puesto que carece de asas y su borde aparece cortado y no terminado. Los fragmentos de esta pieza fueron encontrados dentro de la urna.

Su pasta es de color café claro y se ha utilizado como antiplástico arena formada por granos de cuarzo de tamaño fino y una baja proporción de láminas de mica negra.

Pieza N° 3 Fragmentos

Corresponde a partes de otro ceramio de tecnología similar a la urna. Podría tratarse de una pieza parecida pero de tamaño menor.

Pieza N° 4 Fragmentos de ceramio con engobe blanco que se diluye fácilmente al contacto con el agua.

Además de estos hallazgos cerámicos se encontraron fragmentos de piedra de moler, mano y mortero. Igualmente dos litos probablemente utilizados como pulidores.

Este hallazgo se suma a numerosos datos sobre piezas similares encontradas en el radio urbano de Temuco y alrededores. Lamentablemente muchas de ellas han sido extraídas por personal no especializado y han sido destruidas, sin dar aviso a establecimientos especializados.

Del resto de los fragmentos solo se pudo identificar dos ollas con borde engrosado y tro-

zos de una pieza de gran tamaño. También fueron encontradas algunas chaquiras blancas y azules, elípticas o circulares. Los restos de hueso pertenecen a partes de un cráneo.

De acuerdo a los materiales recogidos podemos inferir que se trataría de un cementerio en canoas funerarias, sin ningún signo externo y con materiales asociados —cerámica, chaquiras y metal— muy similar a los encontrados en otros cementerios tardíos de la zona, como por ejemplo Gorbea 3 y Pitracó I.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN QUEPE, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION

JORGE INOSTROZA S.
MARCO SANCHEZ A.

El día 13 de mayo de 1983 llegaron al Museo los Srs. Julio Quilén y hermano, domiciliados cerca del pueblo de Quepe, con un ceramio, restos de hueso y chaquiras encontradas en una "excavación" hecha cerca de su vivienda. De inmediato un equipo del Museo Regional se hizo presente en el sitio.

Se trata de un posible cementerio indígena ubicado en el lugar Millelche, a 7 kms. al SW de Quepe. Este se encuentra localizado a unos 15 mts. al Sur de la casa del Sr. Quilén, en un terreno plano y sin señales externas de su utilización como tal.

En la visita pudimos observar que se había efectuado una excavación en busca de la tumba perdiéndose toda la información arqueológica. Sólo se pudo rescatar un ceramio completo y gran cantidad de fragmentos. Restos de huesos esparcidos y trozos de madera de pellín extraída de la excavación nos confirmaron su calidad

de tumba en canoa. Los restos fueron retirados y llevados al Museo para su estudio y conservación.

Descripción del material cerámico

Las piezas rescatadas poseen características similares que se resumen en: pasta color café rojizo con antiplástico fino compuesto por laminillas de mica y pequeños trozos de cuarzo, en proporción variable de acuerdo a la pieza.

Pieza N° 1

Jarro de cuerpo elíptico, con perfil discontinuo quebrado y ligero abultamiento en el cuello. Asa cinta con dos protuberancias en el vértice superior, sobre el labio. Superficie tosca, color negro y algunas manchas café claras.

Pieza N° 2

Jarro con asa cinta, cuerpo esférico y abultamiento en el cuello. Color negro. Altura 35 cm.

Pieza N° 3

Jarro de cuerpo elíptico, con perfil discontinuo quebrado en su parte media, asa cinta y cuello evertido. Decoración incisa en la base del cuello. Color negro brillante. Altura: 23.5 cm.

RESCATE ARQUEOLOGICO EN EL SITIO MAR BRAVA, I, PROVINCIA DE CHILOE, X REGION

MARCO SANCHEZ A.
JORGE INOSTROZA S.

En junio de 1983 un equipo de investigadores del Museo Regional de la Araucanía efectuó un viaje a la Isla de Chiloé con el fin de realizar un trabajo arqueológico en una localidad cercana a la ciudad de Ancud. El grupo estuvo integrado por los Srs. Marco Sánchez A., Conservador, Jorge Edo. Inostroza S., Investigador, ambos del Museo Regional y el Sr. Héctor Mora O., Profesor de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Temuco y colaborador constante de este establecimiento. El trabajo se efectuó por especial petición del Sr. Abel Macías, Conservador del Museo de Ancud.

El lugar del hallazgo está a unos 20 km. aproximadamente hacia el sureste de la ciudad de Ancud, por el camino que va hacia la Península de Guabún. El área exacta del hallazgo es llamada Mar Brava y está formada por una extensa faja de dunas que une el Océano Pacífico con el Golfo interior de Ancud (Golfete).

El sitio mismo se encuentra en lo que resta de un antiguo montículo de arena, ahora casi completamente destruido por el maremoto del año 1960 y por los fuertes vientos que azotan la zona. Casi en superficie se observaban restos de un cráneo en regular estado de conservación, parte del único esqueleto rescatado del sitio. Toda la zona, en un radio superior a los 50 mt. se encontraba cubierta por gran cantidad de cerámica fragmentada, restos de conchas de moluscos y lítico dispersos.

Metodología de excavación

Debido al estado de deterioro que sufría el montículo, se procedió a confeccionar una cuadrícula de 2 x 2 mt. en donde uno de sus lados coincidía con un corte hecho en forma natural en el montículo. Dentro de ella debía quedar el esqueleto y su probable ajuar. Se procedió a fotografiar los restos tal como fueron encontrados por pobladores del lugar. Posteriormente

se procedió a destapar completamente el esqueleto, el cual se encontraba casi a flor de tierra, con el fin de captar su posición y posible material cultural asociado a la sepultura.

Este método permitió observar claramente la posición del cuerpo. Esta era con su torso en una posición semi inclinada —casi de espalda— con su lado derecho algo levantado. Las extremidades superiores estaban colocadas sobre el pecho. Su mano derecha daba la impresión de sujetar la izquierda, pasando sobre ella a la altura de la muñeca. Su mano izquierda estaba ubicada en una posición que semejaba “sujetar” su mandíbula inferior. La cara estaba vuelta hacia el sur, punto al cual se dirigía su mirada. Las extremidades inferiores estaban en posición flechada hacia la izquierda de modo que sus fémures formaban más bien un ángulo recto con la columna. La parte inferior de las piernas vueltas hacia atrás y los pies en línea recta hacia abajo.

Ajuar de la sepultura.

Entre los pies y el hueso sacro se encontraron restos de moluscos, especialmente una valva de choro zapato (*Choromytilus chorus*). En su interior se encontraba un objeto lítico de forma similar a una hacha semipulida. En el mismo sector, cerca de la valva de molusco había también una pipa de greda en forma de T invertida con uno de sus brazos quebrados cerca de su extremo. Era todo el ajuar que presentaba la sepultura.

Recolección superficial

Una vez retirados los restos óseos del hallazgo se procedió a excavar el montículo restante sin encontrar indicios de material cultural asociado. Iniciamos entonces una recolección superficial en el área que produjo abundantes restos de cerámica, conchas de moluscos y lítico. El área muestra también dos o tres montículos más, aún más deteriorados que éste. En su cima se encuentra gran abundancia de cerámica fragmentada y restos de pequeños fogones en los cuales hay abundancia de conchas de caracoles y pequeños moluscos mezclados con carbón. Un área más alejada del sector de montículos presenta un extenso taller lítico con abundancia de

lascas de desechos y algunos instrumentos muy toscos.

Tanto la cerámica como el lítico se encuentran en tal estado de deterioro —erosión eólica y fracturación a causa del continuo trájín que ha sufrido el lugar— que fue imposible determinar algunos tipos o tecnologías de manufactura. Se agrega a esto que el sector de los hallazgos —Mar Brava— es una playa que soporta gran cantidad de visitantes durante el verano, quienes efectúan una recolección selectiva de las piezas, especialmente líticas, del lugar.

URNAS FUNERARIAS EN EL SECTOR HUILO, TEODORO SCHMIDT, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION

MARCO SANCHEZ A.
JORGE INOSTROZA S.

La información sobre este sitio fue proporcionada al Museo Regional por el periodista de Radio Ñielol, Sr. Gastón Barraza en base a datos entregados por su corresponsal en la comuna. El día miércoles 10 de agosto de 1983 un equipo de investigadores del establecimiento se dirigió al lugar del hallazgo.

El sitio se encuentra en el sector Huilo, a unos 6 kms. al NW de Teodoro Schmidt y a 70 kms. al SW de Temuco, en la propiedad del Sr. Domingo Sepúlveda.

El lugar se ubica en la falda de una pequeña loma de 50 mt. de altura aproximadamente, en un terreno dedicado a la siembra de cereales. El contorno geográfico está formado por lomajes suaves que no sobrepasan los 100 mt. de altura. La cumbre más alta del sector es el Cerro Huilo de 263 mt. de altitud y el Cerro Pocuno de 359 mt. de altitud.

En la actualidad estos terrenos son dedicados a siembra de cereales y crianza de ganado, siendo ambos de buena calidad. Aún quedan restos de montaña con bosque nativo, aun cuando estos

Resumiendo podemos decir que se trataría de un sitio de campamento, probablemente temporal, que fue utilizado como taller lítico aprovechando la materia prima existente en el lugar, y en el cual hubo ritos funerarios ocasionales. Probablemente se trate de poblaciones costeras cazadoras o mariscadoras, que se movían en grupos pequeños a lo largo de la costa de la Isla probablemente más al norte, hacia el Continente. Dado el carácter de rescate arqueológico del trabajo, no es posible aventurar algo más sobre las características de estas poblaciones.

son el renova del bosque original. El sitio mismo tiene restos de grandes troncos de árboles, por lo que fue destronado y talado para aprovecharlo en la siembra. Todo el lugar adyacente al hallazgo en una extensión de 80 metros cuadrados se encuentra completamente lleno de fragmentos cerámicos de tecnología similar a los encontrados en el sitio. Su gran cantidad nos hace suponer un mayor número de hallazgos futuros o una destrucción de ellos a causa de las faenas agrícolas.

Descripción de los hallazgos

Los hallazgos del sitio constan de dos urnas funerarias con sus respectivas tapas y dos piezas cerámicas menores.

Pieza N° 1. Urna funeraria de cuerpo esférico con cuello diferenciado, recto, borde evertido y engrosado. Asas tipo cinta, puestas en forma vertical y asimétricas una respecto de otra. Pasta color café rojizo con antiplástico de mica, tamaño fino a mediano. Superficie externa alisada sobre la cual se ha aplicado un engobe de color rojo, delgado y fácilmente lavable. Superficie interna irregular, erosionada y porosa.

Altura: 78,5 cms.

D. cuerpo: 70 cms. aproximadamente

D. boca: 47,0 cms.

Grosor: 0,7 cms.

Esta pieza se encontró fracturada y en su inte-

rior fueron recuperados restos de la tapa, de material y tecnología similar a la urna, además de un ceramio.

Pieza N° 2. Encontrada al interior de la urna anterior.

Jarro de cuerpo esférico y cuello recto, corto y puesto asimétricamente sobre el cuerpo. Asa cinta y base ligeramente cóncava. Pasta de color café rojizo con antiplástico de mica tamaño fino. Superficie externa pulida sobre la cual se ha aplicado un engobe de color café rojizo con manchas negras.

Pieza N° 3. Urna de cuerpo esférico, sin cuello y borde evertido. Asas tipo cinta ubicada horizontalmente y base plana. Pasta color café claro, con antiplástico de mica tamaño mediano a grueso. Superficie externa pulida y tratada con un engobe color rojo que incluye el interior del borde. Exteriormente presenta también manchas de color negro.

Altura: 35 cms.

Diam. boca: 33 cms.

Grosor: 1 cms.

Pieza N° 4. Jarro de cuerpo elíptico y cuello evertido, asa cinta y base plana. Pasta color café

oscuro o gris con antiplástico de mica tamaño medio y uniformemente distribuido. Superficie externa alisada y tratada con un engobe fino de color rojo extremadamente lavable.

Altura: 15.5 cms.

D. boca: 4.5 cms.

Esta pieza fue recolectada por pobladores del lugar a pocos metros de las urnas funerarias.

Se trataría entonces de un sitio de sepultura en urnas funerarias que probablemente fueron más abundantes y destruidas luego por las labores agrícolas. De las piezas encontradas es interesante hacer notar la forma de la primera, puesto que las urnas con cuello diferenciado son proporcionalmente escasas. Así también podemos suponer que la segunda urna se trataría de una olla que fue "utilizada" luego como urna. Ambas piezas contenían huesos humanos —según versiones de los autores del hallazgo—, pero éstos fueron destruidos o recolectados por personas del lugar. Sólo se lograron rescatar algunos fragmentos y huesos aislados. Cabe destacar que es el hallazgo de urnas más austral encontrado en la región.

HALLAZGO DE URNAS FUNERARIAS EN LA POBLACION QUINTA SANTA ELVIRA, TEMUCO, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION

**MARCO SANCHEZ A.
JORGE INOSTROZA S.**

El lunes 7 de noviembre de 1983, mientras se efectuaban excavaciones para instalar un arranque de agua potable, trabajadores de la construcción encontraron dos urnas funerarias a una profundidad de 70 a 90 cms. Ambas piezas se encontraron fracturadas y una de ella con restos de cerámica en su interior.

Personal del Museo Regional de la Araucanía se presentó en el lugar y retiró los restos para ser

analizados en laboratorio y proceder a su restauración. Se comprobó que una de ellas presentaba características de cerámica Valdivia (rojo sobre blanco). La importancia de este hallazgo nos movió a efectuar un pozo de sondeo (2 x 2 mts) en un lugar cercano al hallazgo, contando con la gentil colaboración de los encargados de la obra quienes suspendieron los trabajos para facilitar las actividades del Museo. El pozo permitió un control estratigráfico más claro pero no brindó material cultural. No fue posible efectuar una excavación mayor dado que los trabajos de construcción debían seguir adelante.

Como medida de control se efectuó una exhaustiva recolección de material proveniente de las excavaciones propias de la construcción. Este método brindó algunos trozos de alfarería

y una punta de proyectil lítica en otro sector. Mediante este control se pudo detectar también dos pequeños pozos de no más de 20 cms. de diámetro que podrían tratarse de postes de habitaciones o soportes de otro tipo, cercanos a la posición de una de las urnas. Ambos se encontraban rellenos con tierra muy suelta y algunas piedras de pequeño tamaño. Su profundidad alcanzaba a más de 2.50 mts.

El trabajo en laboratorio logró restaurar casi completamente la urna Valdivia, pieza que en la actualidad se encuentra en exhibición en el Museo, así como también la segunda pieza a la cual le faltaba parte de su cuerpo inferior del cuerpo. El motivo principal es siempre el mismo: triángulos con su base apoyada en la línea demarcatoria inferior de la banda y rellenos con rectas paralelas a uno de sus lados.

Ambas piezas son tecnológicamente iguales. Pasta de color café anaranjado, con antiplástico compuesto por mica (70 por ciento) y cuarzo en proporción de 15 a 20 por ciento, de tamaño mediano a grueso. En ambos casos la cocción es oxidante sin núcleo diferenciado.

Es importante hacer notar que años atrás, trabajadores de un lugar cercano arrasaron con varias urnas que se encontraban sepultadas allí. Es probable entonces que estas últimas sean sólo

parte de un grupo mayor localizado en el área en particular.

Pieza N° 1. Urna funeraria de paredes rectas invertidas y borde evertido. El diámetro máximo del cuerpo lo tiene en el tercio inferior de él. Asas tipo cinta con decoración formada por una cresta horizontal ubicada en la parte superior de ellas. Base cónica. Presenta una serie de orificios pequeños a lo largo de líneas de fractura, probablemente ocasionadas al momento de la cocción o en forma posterior.

Altura: 75.0 cms.

D. cuerpo: 58.0 cms. aproximadamente

D. boca: 52.0 cms.

Grosor: 1.0 cms.

Pieza N° 2. Urna decorada de forma similar a la anterior. Paredes rectas invertidas con borde evertido más acentuado. Diámetro máximo en la parte baja del cuerpo y base cónica. Asas con decoración igual a la anterior. Fue encontrada fracturada y se restauró en el laboratorio del Museo.

Altura: 88 cms.

D. cuerpo: 70 cms. aproximadamente

D. boca: 52 cms.

Grosor: 1 cms.

Los motivos presentados constan de nueve bandas horizontales que abarcan hasta el tercio

SALVATAJE DE CERAMICA ARQUEOLOGICA EN EL LICEO INDUSTRIAL B-22, TEMUCO, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION

**JORGE INOSTROZA S.
MARCO SANCHEZ A.**

El constante desarrollo urbanístico y de la construcción dentro del radio urbano de la ciudad de Temuco, produce constantemente variados hallazgos de tipo arqueológico, en los cuales sólo se puede realizar un trabajo de rescate y conservación de los restos culturales.

El jueves 16 de agosto de 1984, el Sr. José

Espinoza, profesor del Liceo Industrial B-22 de esta ciudad, informó al Museo del hallazgo de algunos restos arqueológicos —cerámica y restos óseos— que habían aparecido en trabajos realizados por alumnos dentro del establecimiento. Investigadores del Museo concurren de inmediato al lugar, constando que efectivamente se trataba de un sitio arqueológico y que dadas sus características se hacía imprescindible su inmediata extracción.

El hallazgo consistía en un ceramio, con características similares a los encontrados en el sitio Campus Andrés Bello en 1982, asignados al estilo Pitren. Este se encontraba al lado del crá-

neo de un individuo sepultado en forma flectada, apoyado sobre su lado derecho, y en posición general S-N, tomando como eje la columna y la mirada hacia el NE.

Los huesos humanos se encontraban en muy mal estado de conservación y, salvo el cráneo, sólo logramos rescatar fragmentos de huesos largos. El cráneo mismo se encontraba muy deteriorado aunque estaba casi completo.

La pieza cerámica corresponde a un jarro con

asa cinta que nace a mitad del cuello, de forma muy similar a otros encontrados en la ciudad de Temuco y asignados al estilo Pitruén. Cabe hacer notar que el sitio en cuestión ya había sido destacado por numerosos hallazgos de ceramios similares en una remoción de terreno hecho cuando este pertenecía a la Universidad Técnica del Estado. En esa ocasión se retiraron varias piezas que quedaron en poder de dicha casa de estudios.

RESCATE ARQUEOLOGICO EN EL SITIO GUABUN, PROVINCIA DE CHILOE, X REGION

MARCO SANCHEZ A.
JORGE INOSTROZA S.

En marzo de 1984 el Conservador del Museo de Ancud, Sr. Abel Macías Gómez solicitó de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, la presencia de expertos en arqueología para efectuar una investigación en la zona de Guabún, dentro de la comuna de Ancud. La Dirección comisionó al Museo Regional de la Araucanía para hacerse cargo de los trabajos, que se efectuaron entre los días 15 a 19 de marzo de 1984.

El hallazgo fue hecho por estudiantes de Santiago, quienes descubrieron en una playa de Guabún, restos humanos muy cerca de superficie, sepultados en unas dunas frente al mar.

Marco Geográfico

La playa de Guabún se sitúa a unos 37 kms. de la ciudad de Ancud, en dirección W., internándose dentro de la península de Lacuy. Se encuentra en el sector poniente de la península hacia el Océano Pacífico. El sector mismo es un lugar muy protegido cerrado en ambos extremos por elevados acantilados. Las dunas actuales, de mucha movilidad a causa de la acción eólica, se superponen a dunas fósiles de unos 10 mts. de altura (25 a 30 mts. s.n.m.) en la parte interna de la playa. Tras ellas, se

encuentra un sector de áreas pantanosas, antes de acceder directamente a colinas de gran altura que cierran la playa por el Oriente. Dos esteros de agua dulce desembocan en el mar en ambos extremos de la playa (sur y norte) proporcionando agua fresca durante todo el año.

La flora del lugar presenta gran cantidad de especies del bosque nativo, especialmente en las colinas que cierran la playa por el oriente. Predomina el matorral formado por canelos (*Drymis winteri*), murtilla o murta (*Urgi molinae*) y otras especies anexas. La fauna asociada a este tipo de formación es muy rica, incluyendo al pequeño ciervo chileno o pudú (*Pudu pudu*). La fauna marina es también abundante e incluye fauna de roca, como el loco (*Concholepas concholepas*), lapa (*Fisurella crassa*) y caracoles (*Tegula atra*) y también especies de playa principalmente la macha (*Mesodesma donacium*). Actualmente la playa de Guabún es abastecedora de machas, que la gente del lugar recolecta constantemente en gran abundancia.

El sitio arqueológico

Actualmente el lugar está caracterizado por una serie de conchales pequeños sobre dunas, en cinco a seis lugares diferentes. En uno de ellos se encontraron los restos humanos. El esqueleto se encontraba originalmente en posición similar al rescatado en Mar Brava (temporada 1983), en posición decúbito lateral flectado. Según informaciones recogidas, éste se encontraba sin

ajuar. Posteriormente fue saqueado y los huesos luego de fracturados por habitantes del lugar, vueltos a enterrar, desarticulados y formando un paquete, posición en el cual los encontró el personal del Museo.

Para continuar con las investigaciones se procedió a sondear los restantes conchales, a través de pozos de dimensiones variables. La excavación del conchal en el cual se hallaba el esqueleto mostró un débil nivel conchífero sobre el cual se depositaban los restos humanos. Sin embargo, éste debió haber sido alterado por la acción de saqueadores y su identificación es poco clara. La prospección del resto de los conchales sirvió para determinar un claro nivel conchífero, de dimensiones variables, en cada uno de ellos, y con presencia de la especie macha en una proporción de 90 por ciento. Bajo este nivel se pudo encontrar dispersos algunas especies de roca, como el loco, lapas y caracoles, sin formar un nivel homogéneo, sino mezclado con la matriz arenosa.

Esta prospección mostró que podría tratarse de un lugar de recolección y faenamiento de estos moluscos. Un corte vertical del conchal mostró que habían lugares bien determinados en los cuales una gran acumulación de machas, con características de haber sido cocidas, se depositaron sobre un amontonamiento de piezas y

carbón. Estos fogones presentan en su eje central unos 30 cms. de altura, disminuyendo hacia los costados, formando así pequeños "conos de cocción" sobre montículos de arena. La especie predominante es sin duda la macha, aunque también es posible encontrar locos, lapas y caracoles. Se efectuaron cinco pozos de sondeo en sendos montículos y en todos se repitió el mismo fenómeno.

Prospección arqueológica

Como medida complementaria al rescate de los restos culturales de los conchales antrópicos, se efectuó una prospección arqueológica para ubicar otros sitios en el lugar. Se exploró la zona adyacente a la laguna ubicada tras las dunas fósiles —área pantanosa—, la playa completa y las bases de los acantilados interiores de la playa. Sólo se pudo detectar restos de talleres líticos en la periferia de las grandes dunas que dominan la playa y que están formadas por arenas actuales depositadas sobre dunas fósiles. Algunas lascas muy erosionadas fueron encontradas aquí y en la playa actual. No se encontraron restos cerámicos.

La prospección en la base de los acantilados interiores, cercanos al curso norte de agua, no brindó resultados positivos.

ANÁLISIS ANATOMO-ANTROPOLOGICO DE LOS RESTOS OSEOS DEL SITIO PITRACO I, PROVINCIA DE CAUTIN, IX REGION

MARIO DEL SOL*
ENRIQUE OLAVE*

* Tecnólogo médico. Facultad de Medicina, Universidad de La Frontera, Casilla 54-D, Temuco.

Introducción

El informe aquí presentado corresponde a parte de un estudio de mayor envergadura que se

lleva a cabo en los restos óseos procedentes del sitio Pitiraco I, un cementerio arqueológico tardío ubicado en la comuna de Nueva Imperial. En él se pudieron localizar 26 tumbas en canoas funerarias junto a numerosas piezas cerámicas representativas de este período de la cultura mapuche. También fue posible rescatar algunos restos óseos, que aunque deteriorados, sirvieron para efectuar en ellos algunos estudios, parte de los cuales se presentan en este trabajo.

El informe arqueológico de este sitio se encuentra en prensa en las Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena, efectuado en la ciudad de La Serena, en el mes de octubre de 1982.

Lo que se describe a continuación sólo representa el análisis de osamentas de algunas tumbas, por lo que constituye un informe preliminar y compendiado del estudio anátomo-antropológico general de las muestras. Este ha sido efectuado en la unidad de Anatomía Humana de la Facultad de Medicina, Universidad de La Frontera.

Descripción de los restos óseos

CASO 1

Origen de la muestra: tumba canoa 1

Grupo étnico mapuche

Observaciones: huesos largos encontrados a un costado de la canoa 1, asociado a cerámica y otros huesos.

Material: hueso ilíaco, fémur derecho e izquierdo, tibia derecha y hueso frontal.

Dentro de la tumba (canoa) se encontraron parte del húmero derecho y un trozo del sacro.

Todo el material se encuentra en mal estado de conservación.

Después del estudio realizado, se concluye que todos los huesos encontrados tanto dentro de la tumba como fuera de ella corresponden a un mismo individuo, no presentando alteraciones en relación a procesos patológicos sufridos, fracturas, etc.

Las muestras corresponden a un individuo de aproximadamente 35 años, sexo femenino, y de una estatura de 161 cms.

CASO 2

Origen de la muestra: tumba canoa 2

Observaciones: El material óseo se encontró en regular estado de conservación, asociados a cerámica, fuente de metal y clavos.

Material: Fragmentos de huesos largos (tibia, omóplato y húmero). Huesos del cráneo y cara (maxilares, malar, esfenoides, vómer, parietales, etc.).

Huesos de la columna vertebral (atlas, axis, C3 y C4). En este caso se concluye que se tra-

ta de un individuo de sexo femenino, de una edad aproximada al morir de entre 35 y 45 años y de una estatura que varía alrededor de 160 cms.

CASO 3

Origen de la muestra: tumba en canoa

Observaciones: Dos cráneos y huesos asociados a chaquiras (cuentas de collar), objetos de metal y restos de tejidos.

Los restos óseos analizados corresponden a dos esqueletos. Uno de ellos (caso A) de coloración café a negruzco, de mayor antigüedad de entierro, está compuesto por gran parte de la calota craneana, dos huesos temporales separados, trozos de huesos largos (diáfisis de tibias y húmeros), trozo de costilla y dos huesos del tarso (calcáneo y astrágalo). Además de cinco fragmentos muy pequeños, de tres centímetros aproximadamente cada uno de ellos.

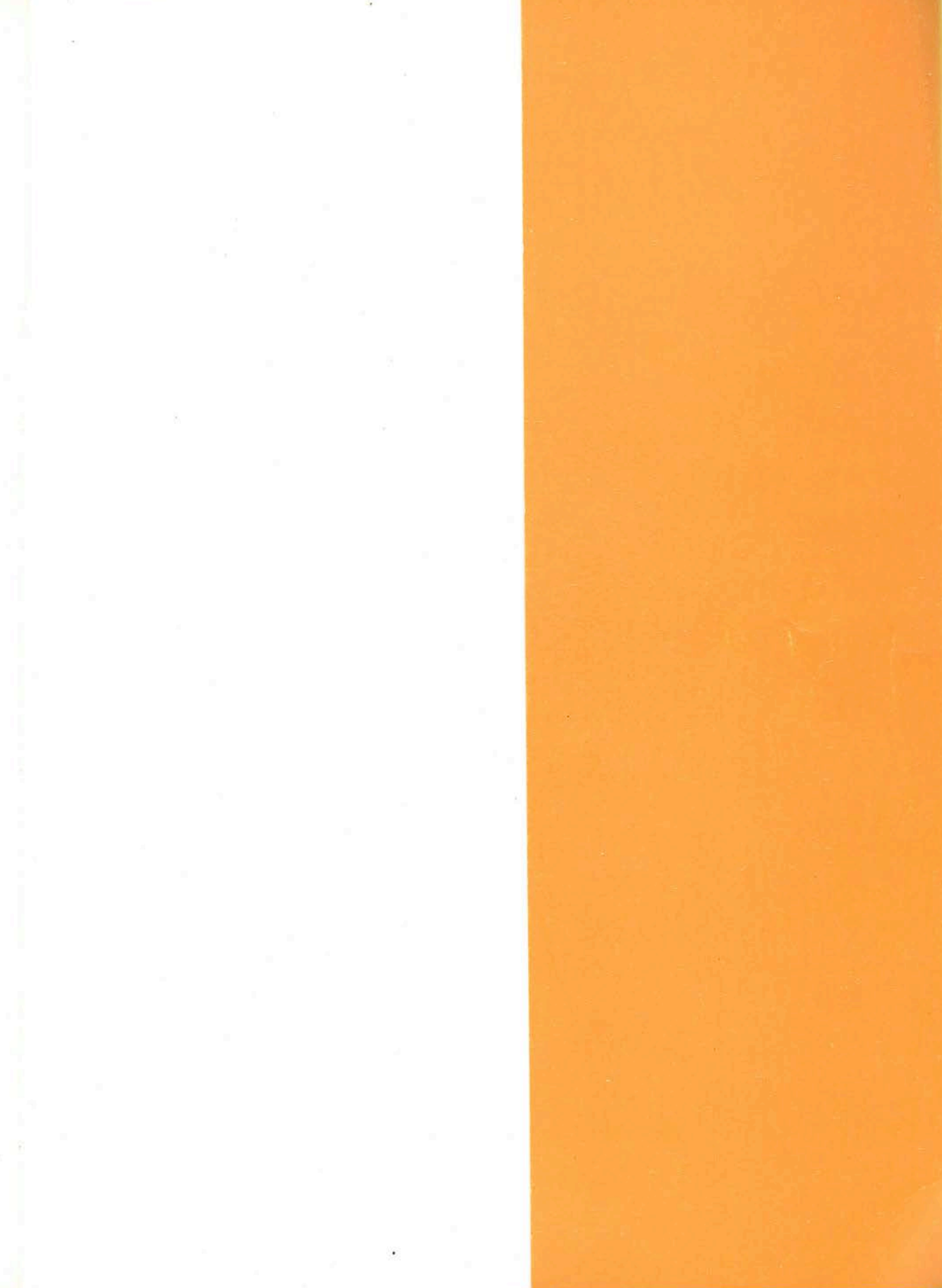
Los restos óseos corresponden a un individuo del sexo femenino de una edad aproximada entre 26 y 37 años. La talla no se determinó por el mal estado de conservación de los huesos largos.

Los otros huesos (caso B) comprenden: parte del atlas, axis, trozo de mandíbula superior, fragmentos de cráneo, principalmente la zona comprendida en los parietales, frontal, occipital, temporal y parte del esfenoides, además de un fragmento de hueso coxal.

En este caso se concluye que los restos corresponden a un individuo de sexo femenino, de una edad comprendida entre 24 y 26 años, no pudiéndose determinar la talla al igual que el anterior (caso A) por el mal estado de conservación de los huesos.

El resto de las osamentas encontradas en el sitio Pitraco I están siendo analizadas en este momento y serán informadas in extenso, conjuntamente con el informe final de la excavación, en una próxima publicación.

*El Museo Regional de la Araucanía de Temuco
desea agradecer la colaboración de Compañía de
Transportes Igi Llama S.A. por su aporte en la
impresión de esta revista.*





MUSEO REGIONAL
DE LA ARAUCANIA
Casilla 481 - TEMUCO